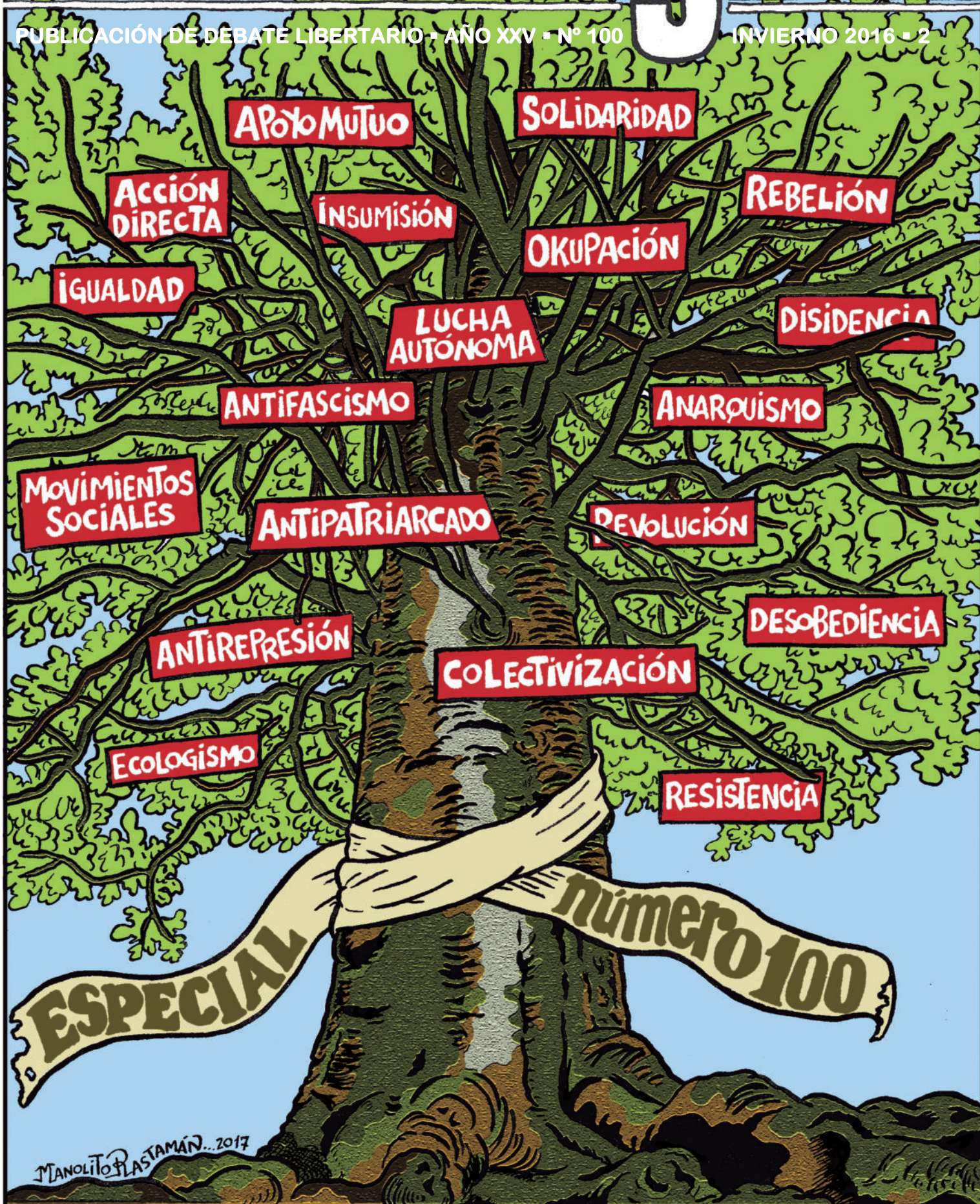
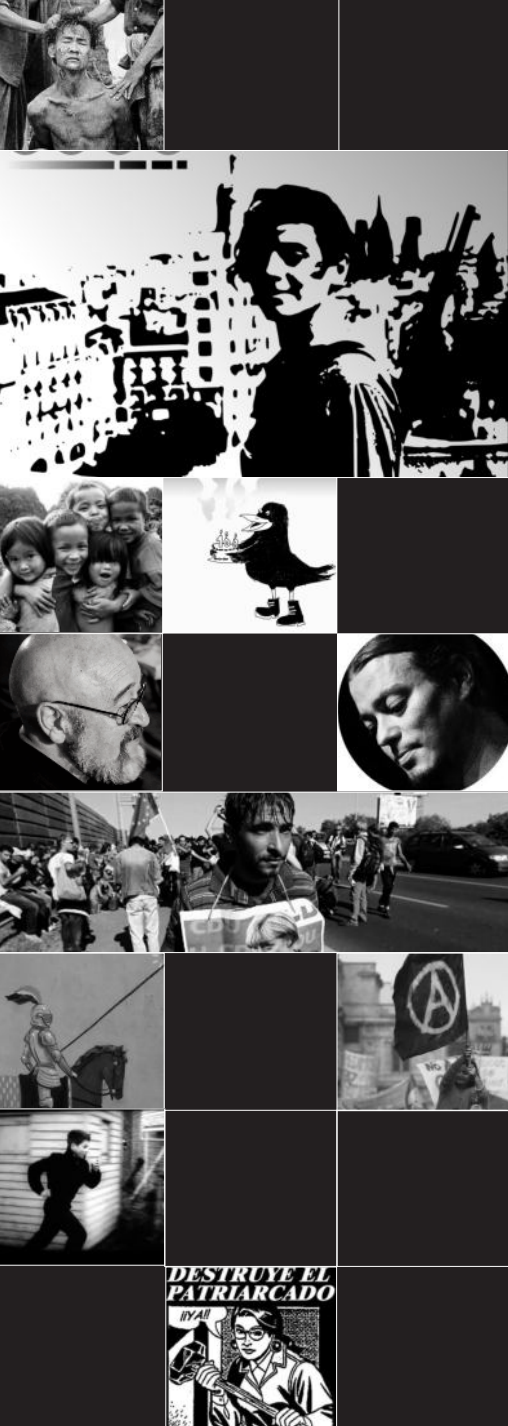


al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO • AÑO XXV • N° 100

INVIERNO 2016 • 2





Edita: Ateneo Libertario
 Al Margen
 Redacción: **EL COLECTIVO**
 Dep. Legal: V-627-1994
 C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA
 Tel.: 96 392 17 51
 Móvil: 666 45 24 70
 Jueves a partir de las 20h
ateneoalmargen.org
correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 100 - Invierno 2016

- 3 EDITORIAL: El discreto encanto de los números redondos
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Socialismo, con perdón
- 6 Palabras para Julia... y para Mario
- 8 PANOPTES: Impunidad policial y libertad de expresión
- 10 Poder patriarcal, misoginia y religión
- 14 Anarquía Relacional y Teoría Queer
- 16 Las Kellys, mujeres autoorganizadas contra la explotación en los hoteles
- 18 ¿Horizontal o vertical?
- 19 Empezar el cambio por... CUERVO ERES...
- 20 La anarquía positiva
- 22 Tele, tertulia y tertuliano, por Carlos Taibo
- 24 Repudios contemporáneos: algunos apuntes sobre los desplazados
- 26 Contra el heteropatriarcado y el capital: feminismo radical
- 28 Un sistema dinerario libertario
- 30 Un holocausto de baja intensidad
- 32 Biblioteca anarquista "Volnaja Dumka"
- 34 LA VERANDA: ¿De qué demonios hablamos cuando decimos populismo? ¿Que cumplas muchos más!
- 35 Pequeña fábula en torno a la definitiva erradicación del anarquismo
- 36 POESÍA
- 40 Del genocidio camboyano
- 41 EL SUPERVISOR INTERNO: El trago amargo
- 42 EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESÍA: Cumplidos
- 43 PUBLICACIONES. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- PORTADA: Manolito Rastamán
- CONTRAPORTADA: Jorge Abuín

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

i
n
d
i
c
e
s

El discreto encanto de los números redondos

100

100 números, o 25 años, de la revista "Al Margen"

Comenzaba el triunfal 1992, con sus olimpiadas, con su expo universal, con su consumismo a tope y con una democracia casi nueva, cuando un puñado de anarquistas pasados de moda (de la moda de aquellos años de ladrillo y *nouvelle cuisine*) conseguimos, sin ninguna dificultad, ponernos de acuerdo en lanzar una revista de debate y reflexión ácrata desde el ateneo libertario que ya llevaba funcionando en Valencia desde seis años atrás. El nombre de uno y otra no podía ser más acertado que el de AL MARGEN; al margen del sistema, del poder establecido y del que emanaría cada cuatro años de las urnas, pero también al margen de las capillas y grupos autoproclamados como depositarios de las esencias libertarias.

Aclarábamos entonces y recordamos ahora que ese estar "al margen" no significa aislarnos y desvincularnos de las luchas por un mundo mejor y una sociedad autogestionaria. Lo que avisábamos —y sin duda parece que teníamos bastante razón— es que no nos deslumbraba el brillo del nuevo poder, aunque se detentará en nombre del pueblo gobernado, ni queríamos sucumbir al pensamiento débil y único que se imponía en la cultura y los medios de comunicación del *establishment*.

A cinco lustros vista de aquel primer número de AL MARGEN, mucho menos colorido y voluminoso de lo que es este del centenario que acarician tus manos y devorarán tus ojos, merece la pena decir algunas cosas sobre lo que hemos visto y vivido y lo que nos queda por vivir y decir en este futuro, tan arriesgado como abierto, que tenemos enfrente. Lo primero sería reconocer que sin lectores, colaboradores y seguidores esta revista habría tomado el camino de otras publicaciones hermanas lamentablemente ya desaparecidas. Los cien números publicados y los muchos que esperamos publicar son un pequeño pero valioso éxito de esta gente imprescindible y querida; la de adentro y la que nos rodea y ayuda.

Manifestado este obligado y deseado agradecimiento, pasamos a intentar resumir de dónde venimos y adónde podemos estar yendo. Arrancamos de unos tiempos donde el anarquismo era mucho más un fenómeno histórico que una realidad emergente; por un lado estábamos ya a tiro de piedra del estado de bienestar que nos aseguraría una vida placentera y sin carencias de ningún tipo, y por otra parte estábamos recién salidos de una dictadura cruel y férrea, por lo que la socialdemocracia y el comunismo (según los gustos de cada cual) se presentaban como las mejores opciones para encauzar las ganas de luchar por la libertad, la justicia y esas cosas tan bonitas de los programas políticos. El anarquismo quedaba como algo bello pero demodé... según los gurús de la época, claro.

Durante estos veinticinco años nuestra publicación ha procurado ir analizando la deriva de las ideas dialogantes con el Capital y de la pro-

pia sociedad que se dejaba seducir por sus cantos de sirena. Evidentemente nadábamos contra la corriente y no influimos un ápice en el devenir de la Historia, pero consideramos que sí que hemos mantenido nuestra línea de reflexión y actualización del pensamiento libertario y de altavoz de todas las luchas y proyectos rebeldes que se han ido incrementando a lo largo de este tiempo. Ese era nuestro objetivo, participar y animar. Lo de dirigir y bendecir o condenar a los demás lo dejamos para gente mucho más endiosada e insidiosa.

Un cuarto de siglo, con la rapidez con que se suceden los cambios actualmente, no se puede resumir en un folio ni mucho menos en un *tweet* (el formato triunfante de manifiesto), por lo que saldremos del paso afirmando que ha merecido la pena vivir y luchar; que se han

cometido muchos errores y algunos aciertos y, lo más importante, que seguimos en la brecha.

Desde nuestra atalaya podemos observar un horizonte bastante esperanzador para las ideas emancipadoras. Es indudable que el disperso, difuso y plural movimiento libertario está hoy mucho más vivo y presente que cuando nació AL MARGEN. No queremos afirmar que haya más y más fuertes organizaciones de influencia anarquista (que posiblemente también) de lo que nos congratulamos es de que principios o formas de actuar propias del anarquismo como la acción directa, la autogestión, el asambleísmo, la ecología, el feminismo, el internacionalismo y la solidaridad

son hoy actitudes y posturas básicas para muchas gentes de todo el mundo, aunque no se definan directamente como libertarias (ni falta que hace) o incluso desconozcan que todo eso tiene un innegable pasado ácrata.

A todas estas realidades y visiones hemos querido dar voz en este número tan temido y esperado. Nos gustaría que su lectura nos ayude a aprender de los errores y a vivir presente y futuro con muchos más deseos de libertad y de plenitud.

"-Te he dicho cien veces..." "-De aquí a cien años todos calvos..." No sé qué tiene el número cien que suena rotundo: ¡CIEN! Pues bien, aquí estamos con el número 100 de nuestra pequeña revista, después de 25 años de no faltar a la cita en cada una de las estaciones (nos gusta unir la revista a los avatares de los cambios estacionales: hay revistas de Al Margen que desprenden calor, otras que huelen a vendimia, y así...). En cualquier caso, aquí estamos con nuestro flamante número del centenario que cuenta con un nutrido grupo de colaboradores totalmente desinteresados, así como un colectivo de lectores fieles, sin los cuales, unos y otros, no estaríamos aquí.

Cien gracias a todos y reiterar una vez más que la revista es vuestra y la tenéis a vuestra disposición.





Sindicalismo, con perdón

ANTONIO PÉREZ COLLADO

Han pasado unos 150 años del nacimiento de lo que podemos considerar sindicalismo propiamente dicho, ya que aunque desde el medievo (o incluso antes) se conoce la existencia de gremios, hermandades y otras asociaciones de artesanos, comerciantes y menestrales, lo cierto es que fue en los años sesenta del siglo XIX —coincidiendo con los cambios que introdujo la segunda revolución industrial en la producción y la organización del trabajo— cuando empiezan a surgir con fuerza agrupaciones obreras con vocación de encuadrar a los trabajadores y organizar sus luchas por unas mejoras salariales y laborales.

Rápidamente, con la llegada de la industrialización a la mayoría de Europa, Norteamérica y Japón, grandes contingentes de mano de obra son desplazados del campo a la ciudad, dando lugar a enormes concentraciones de trabajadores sin más derechos que el de ser explotados en fábricas y minas. No tardaron en surgir conflictos y huelgas que fueron demostrando la necesidad de organizarse y sirvieron de aprendizaje a los activistas dinamizadores de estas primeras

luchas sindicales. Fue el nacimiento del asociacionismo obrero, primero a nivel local y gremialista, para pasar poco después a organizaciones locales, regionales, etc. y de todo un sector de la actividad industrial o económica. A continuación se van celebrando congresos y nacen las grandes ideas que pretenden cambiar el injusto sistema existente; hablamos del socialismo y el anarquismo, representados grosso modo por Karl Marx y Mijail Bakunin. El enfrentamiento de estas dos tendencias acabó con la pujanza de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), que había nacido en 1864 con vocación de agrupar a toda la clase trabajadora y convertirla en gestora directa de su destino colectivo. A partir de entonces nacen varias confederaciones obreras, cada una orientada por una de las ideologías políticas surgidas en el seno de la I Internacional; en el norte de Europa predominan los sindicatos de corte socialdemócrata y en el sur lo hacen los de orientación anarquista. La posterior división socialista pone en manos de los comunistas las centrales más potentes de Francia, Italia, Portugal, Grecia y otros países.

Las organizaciones de la corriente anarcosindicalista tuvieron en los primeros tiempos gran incidencia en amplias regiones de Europa y América, aunque la represión de los estados y la patronal, junto a sus propios errores y luchas internas les fueron quitando protagonismo en favor de las de tinte leninista o socialdemócrata. A pesar de todo lo dicho, el anarcosindicalismo ha sido, muy probablemente, la fórmula que más ejemplos ha dejado a lo largo de la historia como eficaz herramienta de lucha y cambio social; sobre todo en España. Fue en nuestro país donde más lejos se llegó en la puesta en práctica —durante los pocos meses que duró nuestra revolución social; en concreto desde julio de 1936 a mayo de 1937— del proyecto autogestionario que la CNT y el resto del movimiento libertario venían defendiendo desde principios del siglo XX.

La Dictadura en España y el pacto social sellado para dar paso al estado de bienestar en Europa, nada más terminar la II Guerra Mundial, condenaron al sindicalismo al silencio, en un caso, y a la integración, en el otro. La etapa más reciente, que es la que ya



hemos conocido las actuales generaciones, se caracteriza —en todos los casos— por la presencia, nada amenazante para el capital, de grandes burocracias sindicales totalmente admitidas y reconocidas por el sistema, que sólo movilizan a sus bases cuando éstas amenazan con desbordar a las acomodadas cúpulas dirigentes o si —ocasionalmente— patronales y gobiernos inician cambios y recortes sin contar con los aparatos sindicales. Junto a estas grandes organizaciones —aunque ya menguantes, en fuerza y prestigio— existen también sindicatos alternativos y agrupaciones de trabajadores que, a pesar de su modesta implantación, son los que plantean luchas más duras y acaban arrastrando a los sindicatos mayoritarios a la movilización social en muchos casos.

Con este puñado de toscos, pero creo que imprescindibles apuntes, lo que quería era situar al lector menos familiarizado con la historia del movimiento obrero ante la discusión que se ha reavivado en los últimos meses respecto al anquilosamiento, la obsolescencia o sencillamente la inutilidad del sindicalismo como agente de un profundo cambio de modelo económico y político. La mayoría de las voces que se han levantado lo han hecho para avisarnos de que no estamos en la primera mitad del siglo pasado y que el sindicalismo de los años veinte y treinta de la anterior centuria no sirve para los tiempos confusos y complejos del tercer milenio. Con estas innecesarias observaciones que se nos hacen no puedo dejar de estar de acuerdo. Otra cosa es que no comparta la mayoría de los análisis que se publican sobre la situación y proyección futura del sindicalismo revolucionario; porque en eso me voy a centrar: en el sindicalismo que se resiste y obstina frente al papel que el sistema le quiere asignar. Del sindicalismo reformista ni merece la pena hablar; para eso ya están los medios y la cultura oficiales.

Una vez acotado el terreno que vamos a recorrer, ya podemos entrar en el debate sobre la agonía o la ineficacia del anarcosindicalismo y otras formas de organización autónoma de la todavía clase trabajadora. Considero importante seguir llamando clase obrera al conjunto de seres que nos vemos obligados a trabajar —de la forma que sea— para mantener el sistema capitalista en pleno funcionamiento, con independencia de que esos millones de personas puedan no tener conciencia de su papel en la sociedad o de que nos estén mutando de sujetos productores a meros consumidores. Que haya ahora más técnicos, cuadros directivos y trabajadores autónomos —y hasta una naciente

economía alternativa—, no significa que una minoría no siga explotando a la mayoría de la humanidad y expoliando al planeta mismo.

En cuanto a la necesidad de que el sindicalismo, el anarcosindicalismo para acotar más el asunto, se renueve y no siga anclado en tiempos y modelos primigenios, quisiera aportar mi modesta opinión. Modesta, sin duda, pero formada por varias décadas de participación activa en el mundo sindical y en el movimiento libertario. Y es, precisamente, por esa vida vinculada al activismo social por lo que me atrevo a poner en duda esas afirmaciones de que el sindicalismo no se ha renovado en más de un siglo y agoniza inexorablemente. Que no se renueve es parcialmente erróneo; que agonice, eso depende de lo que hagamos ahora.

Me atrevo a poner en duda esas afirmaciones de que el sindicalismo no se ha renovado en más de un siglo y agoniza inexorablemente. Que no se renueve es parcialmente erróneo; que agonice, eso depende de lo que hagamos ahora

Ya he esbozado cómo en el inicio de la AIT se pasa de asociaciones de oficio a sindicatos de rama y de éstos a federaciones de industria. Se van introduciendo formas de lucha y organización: huelga, boicot, label sindical, huelgas solidarias, de alquileres, de transporte; se crean ateneos, sindicatos de barrio, escuelas, teatros y bibliotecas populares; se impulsa el esperanto, el naturismo, la renovación artística, etc. Si de algo se puede acusar al diverso mundo del anarcosindicalismo no es precisamente de parálisis.

Por supuesto que la última etapa ha sido menos brillante para todo lo que no sea la exaltación del consumo, la producción y la tecnología. Es cierto que el sistema ha aprendido mucho y nos saca cada vez más ventaja. Eso nos obliga a reflexionar, a pensar, a corregir... Pero no sería coherente ignorar que se han introducido cambios en las formas y los contenidos de las luchas. Ha costado, porque el cambio genera dudas y temores, pero nuevos sectores de producción y servicios van teniendo su espacio en

nuestros sindicatos. Se están aceptando agrupaciones de jóvenes, de mujeres, de parados, de estudiantes, etc. De hecho, las más intensas y exitosas luchas ya no se dan en grandes empresas de los sectores clásicos (metal, construcción, banca o madera) sino que son el telemarketing, la informática, el reparto de paquetería, correo o comida rápida, los servicios sociales, el personal de la limpieza o los cuidados, los colectivos más dinámicos. Y desde luego que estos ramos —donde la mayoría son gente joven, mujeres, inmigrantes o precariado— se organizan según sus necesidades, que no son las de 1936. Tampoco sus luchas siguen un trazado clásico, sino que se utilizan mucho más las redes sociales y otros modernos medios de difusión. También se participa desde el anarcosindicalismo en marchas, mareas, plataformas y otras nuevas expresiones de movilización social o laboral.

Es mucho lo que falta por hacer y numerosas las resistencias que hay que vencer para que el sindicalismo alternativo se desprenda de lo que pueda suponer de lastre un pasado que, aunque nos llene de orgullo y nos haya dejado infinidad de enseñanzas aprovechables, poco tiene que ver con el presente y menos aún con el futuro. Con esto —y para ir concluyendo— lo que pretendo introducir en el debate es el convencimiento de que los cambios se producen y serían más radicales si todo mundo aportara sus propuestas y experiencias. Lo que no entiendo, ni por supuesto comparto, son esas críticas cerradas y algún anatema furibundo contra un modelo organizativo que aún puede decir muchas cosas y que no parece menos viejo, discutible o criticable que otras instituciones que —aparentemente— se dan por incuestionables; pongamos aquí una incompleta lista donde caben ejemplos como la familia, la propiedad, la Justicia, la Universidad, los partidos (viejos y nuevos), la democracia parlamentaria o el propio capitalismo.

De igual forma, y con todo el respeto y admiración hacia el conjunto del activismo social, merece la pena recordar que si bien el sindicalismo no lo es todo y ni tan siquiera debe considerarse el centro de la lucha contra el sistema, tampoco frentes supuestamente más modernos o radicales como el veganismo, el feminismo, el animalismo, el antifascismo y todos los ismos que se puedan añadir resultan, de forma aislada y exclusiva, suficientes para amenazar a Estado y Capital. Es el conjunto de las luchas, su coordinación y conexión, lo que nos puede ofrecer la posibilidad de avanzar hacia una nueva sociedad.



Palabras para Julia... y para Mario

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ

ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS I LLIUREPENSADORS

¿Mentir es éticamente reproable? Depende. Si es a los niños no, al menos eso es el “sentido común” imperante. Por ejemplo, con los mitos de los Reyes Magos o Papá Noel se intenta durante todo el año que se porten “bien”, es decir, que nos obedezcan en todo momento mediante el soborno o el chantaje. Cuando descubran que se les ha engañado, ¿qué evitará que pierdan la confianza en sus padres? ¿Podrán llegar a pensar algo así como: “si me han engañado en eso, en cuántas otras cosas me habrán engañado”? ¿No es mejor educarles en cada momento para que aprecien las consecuencias que van a tener sus actos, sin recurrir a las amenazas o a comprarlos mediante regalos?

Otro ejemplo: el abuelito se ha ido, pero te está viendo desde el cielo; si te portas mal se pondrá triste.

Nuevo chantaje, esta vez mucho peor porque es de naturaleza emocional. ¿No es preferible no intoxicarles con mitologías originadas hace miles de años sin ninguna utilidad ni racionalidad? ¿No es más hermoso informarles de que estamos hechos de polvo de estrellas? ¿No es mejor ayudarles a desarrollar su sentido crítico?

Otro asunto sobre el que se miente a los niños es el sexo, ese asunto sucio, ese lodazal donde, para la mayoría de las religiones, tienen su asiento algunos de los pecados más nefandos. ¿De dónde vienen los niños? Papá puso una semillita en mamá. Es decir, no es que se junten dos “semillas” en pie de igualdad, es que papá puso la suya en la barriga de mamá, como podría haberla puesto en cualquier otro sitio. La mujer como mero receptáculo. Además de otra fantasía absurda nos encontramos ante un sutil pero evidente discurso machista.

¿Practicar la violencia es éticamente reproable? Depende. Si es con los niños no, como nos dicta el “sentido común”, siempre que sea proporcional, que sirva para educar, pues ya sabemos que “una bofetada a tiempo...”, “a mí me la dieron y no por eso

me traumaticé...”, blablablá. Lo que nunca toleraríamos entre adultos se considera como normal de adultos sobre niños, y cuanto más pequeño mejor (pues si son mayores pueden ser más fuertes que nosotros y en realidad es por eso por lo que ya no se les pega). Sin embargo, un niño es débil, depende de los adultos, no puede cambiar de padres, la justicia no los protege ni la sociedad condena las agresiones (salvo que la violencia “se exceda” de lo que dicta el “sentido común”). No consentiríamos que un desconocido le pegara a nuestro hijo, porque mi hijo es mío y solo puedo pegarle yo. Pero, ¿qué es más aceptable para un niño, que le pegue un desconocido que solo puede provocarle dolor físico y miedo o alguien como su padre o su madre, de quien cabe esperar amor, cariño y protección pero no golpes?¹

Resulta curioso que lo mismo que les hacemos los adultos a los niños es lo que nos hace la clase dominante a los de abajo. Según Maquiavelo, *la política es el arte de engañar*. Cada día lo vemos en los políticos en todos los Estados del mundo. Los ciudadanos han de ser tratados como niños, pues no son capaces de asumir la realidad, ni de organizar su propia vida. Además, se hace por su propio bien. Es lo que se suele conocer como “paternalismo”, ¡qué casualidad! Y lo mismo ocurre con la violencia. Su monopolio lo tiene el Estado, ya que si no caeríamos en el caos y la anarquía, blablablá. Y la mayoría de la población asume esta situación como normal, como fruto del “sentido común”, sin llegar a asumir la enorme falta de respeto, por decirlo suavemente, que implica.

Mi compañera y yo intentamos hacer un esfuerzo consciente por no utilizar el “sentido común” en nuestra relación con ellos. No vamos a emplear ningún programa de adoctrinamiento donde se forman ovejas y no personas libres. Creemos que toda religión es una modalidad de abuso de menores. No queremos

¿No es mejor educarles en cada momento para que aprecien las consecuencias que van a tener sus actos, sin recurrir a las amenazas o a comprarlos mediante regalos?

mentir a nuestros hijos ni siquiera por su bien, porque pensamos que mentir casi nunca puede estar bien, y menos a tus propios hijos. No queremos utilizar el miedo al infierno lejano o a la violencia cercana como arma educativa, pues creemos que el miedo nunca sirve para educar. No queremos que se avergüencen de sus cuerpos desnudos, porque no tienen de qué avergonzarse. No queremos que tengan sentido de culpa por aquello de lo que no son culpables. No queremos que piensen que los hombres son superiores a las mujeres o que aquellas personas que no sean heterosexuales son enfermas. No queremos que piensen que disponen de algo de naturaleza "divina" que los hace muy diferentes a los animales. No queremos que se llenen la boca con términos farisaicos como compasión o caridad, sino que sientan una sincera empatía por el sufrimiento ajeno que los lleve a sentir deseos de aspirar a una justicia social para todo el mundo.

Alguien nos dirá que estamos adoctrinando a nuestros hijos igual que lo hacen los católicos, los testigos de Jehová, los musulmanes o los judíos. No estoy de acuerdo. En primer lugar, porque yo no los pastoreo periódicamente a catequesis o a rituales mágicos para que unos hombres (casi nunca unas mujeres) les metan porquería en la cabeza cuando aún no han desarrollado el sentido crítico suficiente como para estar en disposición de poder defenderse de ella. En segundo lugar, porque me parece demasiado pronto para hablarles de la mayoría de estos asuntos. Ya habrá tiempo. Cuando a ellos les surja la curiosidad y formulen sus preguntas nosotros les daremos nuestras respuestas, pero lo que les diremos en cada caso no será La Verdad, sino solo nuestra opinión. Creo que esto es diferente y, sobre todo, más honesto, que ofrecerles respuestas cuando todavía no hay preguntas, y sobre todo vendérselas como El Dogma ya empaquetado y listo para consumir. En tercer lugar, dado que no existe el vacío ideológico, sería absurdo que nos exigieran el silencio más absoluto y, precisamente, por parte de aquellos que contaminan más que nadie el espacio de todos y se apropiaban del dinero público para esparcir sus ideas putrefactas. En una sociedad, al igual que ocurre en la naturaleza, no existe el vacío. En cuanto se saca el aire de un sitio, otro aire u otras "cosas" ocupan su lugar. Según Aristóteles, la naturaleza aborrece el vacío. En el siglo XVII se inventaron las bombas de vacío y con ellas se podía eliminar el aire de un recipiente, pero allí

dentro se percibe la fuerza de la gravedad, por tanto el espacio está lleno del campo gravitatorio. El espacio entre las galaxias aparentemente está vacío, pero está repleto de luz estelar. El espacio que existe entre el núcleo de un átomo y sus electrones está vacío aparentemente, pero lo que hace que los electrones giren alrededor del núcleo es la fuerza eléctrica que atrae a las cargas opuestas, positiva del núcleo y negativa de los electrones. Aunque el interior del átomo esté vacío desde el punto de vista de las partículas, está lleno de fuerzas electromagnéticas. Y si eso pasa en los casos extremos de la naturaleza, ¿qué no pasará en las sociedades humanas? Con los niños y niñas no es posible, ni deseable, mantener cerrada la válvula, y en cuanto ésta se abre se inunda ese espacio de todo lo que hay en ese entorno,



No queremos utilizar el miedo al infierno lejano o a la violencia cercana como arma educativa, pues creemos que el miedo nunca sirve para educar

ideología, prejuicios, mitos, estereotipos, falsos recuerdos... ¿Mostrar tu opinión en el momento oportuno, con naturalidad, con ponderación, sin sobreactuaciones, sin impedir el acceso a otro tipo de opiniones, es equiparable a amaestrar a tus hijos como hicieron contigo porque para eso son "tuyos" y por tanto puedes hacer lo que quieras con ellos? Aunque sean menores de edad siguen siendo seres humanos, y por tanto se les debería poder aplicar al menos los Derechos Humanos, entre ellos, la libertad de pensamiento y el libre acceso a la información, además, por supuesto, del respeto a su integri-

dad física y a no sufrir tratos inhumanos y degradantes.

Cuando íbamos a tener a nuestro primer hijo nos tomamos muy en serio lo del nombre que le pondríamos. Era el primer condicionante cultural que endosábamos a esa persona que ni siquiera había llegado. Por supuesto que él podría cambiárselo cuando fuera mayor si no le gustaba, pero al menos durante unos años tendría que cargar con él. Mi primera idea fue llamarle Germinal, nombre que mi abuelo anarquista le puso a su hijo, aunque solo lo pudo llevar durante dos años, pues luego se perdió la guerra, lo mataron y a su hijo lo bautizaron como cristiano a la fuerza, como Dios manda. Pero mi compañera me recordó que el contexto histórico había cambiado y que no podíamos marcar a nuestro hijo en la sociedad actual de esa manera. Después de mirar varios libros y de hacer varias listas, un día encontramos la solución: Mario. Yo le había descubierto a Mario Benedetti y había utilizado algunos poemas como ayuda en la seducción. El nombre tenía mucho significado para nosotros, era sencillo, ni muy común ni extraño, y para colmo se dice igual en varios idiomas.

Tres años después quien vino fue una niña, y tras repetir en parte el proceso, al final también estuvo claro: Julia. Nos gusta el poema de José Agustín Goytisolo, sobre todo cuando le dice que por muchas dificultades que encuentre en su vida no se rinda nunca, cuando le recuerda que en la vida no se puede desandar el camino, que de lo mejor de la vida es el amor y la amistad que se encontrará a su paso. Educación sentimental a pesar de todo, incluso del propio escepticismo. Y unos versos comprometidos: *"Tu destino está en los demás / tu futuro es tu propia vida / tu dignidad es la de todos"*.

Algunos no sabemos hacer bien de hijos, no hemos valorado a tiempo su esfuerzo y su dedicación, y un día somos nosotros los que interpretamos el papel de padre, con nuestras inseguridades y nuestros errores. Los padres se van cuando comenzamos a comprenderlos, o incluso antes como fue mi caso, y para siempre te queda esa herida. Pero la vida no se detiene, pues *"ya te empuja como un aullido interminable"*, y tienes que tratar de estar a la altura. Sin sermones, sin impartir doctrina, con aciertos y equivocaciones, sabiendo que mañana ya no estarás ahí para ayudarles y que lo único que les quedará de ti será tu ejemplo y tu cariño.

NOTAS:

¹ *Bésame mucho: cómo criar a tus hijos con amor.* Carlos González. Madrid. Planeta. 2003.



Impunidad policial y libertad de expresión

Quiero dar las gracias desde lo más profundo de mi ser a esas personas que estuvieron con su presencia apoyando el juicio contra las Nais, unos en Coruña y otros en otras partes de España y extranjero. A esas personas les mando todo mi amor y respeto y no puedo olvidarme también de muchos presos que han hecho huelga de hambre en apoyo a Nais: gracias, compañeras y compañeros por vuestra solidaridad. Pero me queda una espina muy pero que muy grande dentro de mi alma porque en este juicio de la vergüenza de un país, en este caso el mío, no salió a la calle toda la gente que debería haber salido. Esta madre debería de estar apoyada no solo por los que salimos a las calles, sino por toda Coruña y toda España, pues le arrebataron al hijo de casa sin orden de detención y con una denuncia falsa y se lo entregaron con los pies por delante a la edad de veintidós años. Espero que no le pase a nadie una cosa como esta porque entonces sabrán lo que es el dolor, la rabia y la impotencia. Bueno, no continúo porque tendría muchas más cosas que decir. Solo dar otra vez las gracias a aquellas personas que verdaderamente se concentraron, salieron a las calles y demostraron con hechos su verdadera solidaridad. Os quiero, peña, con personas como vosotras el mundo sí se podría cambiar para mejor. Gracias, os quiere: Pastora

El pasado miércoles, 2 de noviembre, tuvo lugar el juicio contra las 15 personas que fueron acusadas de “injurias a la Guardia Civil” y “obstrucción al culto” por concentrarse el 12 de octubre de 2010 ante la iglesia donde los picoletos del cuartel de Arteixo (A Coruña) celebraban el día de su patrona. Las Nais Contra a Impunidad ya llevaban entonces varios años pidiendo explicaciones sobre lo sucedido a Diego Viña en septiembre de 2004, cuando “apareció” ahorcado en uno de los calabozos del cuartel de los cigüeños de

Arteixo, donde había sido detenido ilegalmente a instancias de su propio padre, perteneciente al “cuerpo”.

Todos los intentos de obtener justicia o siquiera alguna explicación sobre lo sucedido habían sido infructuosos y a la madre de Diego y a sus compañeras ya no les quedaba otro recurso que las movilizaciones callejeras, repetidas año tras año. Fueron perseguidas por ello en varias ocasiones, hasta que se encontró un juez dispuesto a prestar oídos a las acusaciones en defensa de su “honor” de los representantes de una institución de tan siniestra fama como la Guardia Civil. El resultado fue un proceso penal con una petición fiscal de 54.000 euros en total de pena-multa, con nueve meses de cárcel para cada una en caso de impago, contra 15 personas, entre ellas una hermana, una prima y una tía del muchacho muerto en oscuras circunstancias. Oscuras y oscurecidas, ya que incluso fueron destruidos por la misma Guardia Civil los pantalones con los que, supuestamente, se había ahorcado Diego, mientras se encontraba “confiado” a la custodia de la “benemérita institución”.

Se “celebró” por fin el juicio, que había sido convocado para el 6 de junio y fue suspendido por motivos burocráticos, y fue como suele suceder una farsa insultante donde el juez obstaculizó en todo momento con formalismos y arbitrariedades la labor de la defensa, dejando claro, tanto él como el fiscal, que su interés está centrado en defender la ficción ensangrentada que ellos llaman el “honor de la Guardia Civil” imponiendo por la fuerza esa ofensiva falsedad para obligarnos a inclinarnos ante ella como si fuera una verdad sagrada. A pesar de eso, se vieron frente a frente la coherente argumentación de los abogados defensores, en el sentido de la inocencia de las personas amenazadas judicialmente y de la legitimidad de sus actividades, y la endeblez de las

pruebas acusatorias, las cuales se reducían a una corta grabación de vídeo obtenida ilegalmente con un móvil por un picoletto de paisano, donde apenas se reconoce a nadie ni se puede saber quién hizo o dijo qué, y a las confusas y contradictorias acusaciones de unos cuantos “números”, de los que varios no asistieron porque estaban “de vacaciones”, llegando el cinismo de la acusación a pretender que se suspendiera el juicio una vez más por ese motivo. Todo hubiera quedado muy claro para una “justicia” merecedora de ese nombre, pero conociendo el aparato estatal punitivo que abusa de él dentro del territorio dominado por el Estado español no se podía ser optimista. Hace poco salió la sentencia, donde se condena a cada una de las acusadas a 720 € de pena-multa, es decir, a seis meses de cárcel si no se paga, y a pagar las costas del juicio.

Es necesario hacer también la cuenta de nuestra propia solidaridad. Unas 50 personas, entre las que entraron en la sala del juicio y las que estuvieron concentradas en la puerta de los juzgados, durante las casi cuatro horas que duró, sosteniendo pancartas y gritando palabras de apoyo, lo demostraron en A Coruña. En el resto del territorio estatal, que sepamos, hubo cinco personas, con una pancarta, frente a la “Audiencia Nacional” en Madrid; veintiuna ante la ciudad de la (in)Justicia en Valencia; un número intermedio en la concentración convocada en Sama de Langreo por una asociación de familiares y amigos de personas presas, así como en la propuesta frente a los juzgados de Gijón por un grupo feminista; cinco o seis en la que hubo en Cartagena; en Lleida se concentraron unas veinte personas con pancartas y se repartieron octavillas, como también se había hecho previamente en diferentes barrios; a la concentración en las puertas del juzgado de las Salesas en Santander acudieron once personas; y la convocada en Salamanca hubo de suspenderse por falta de gente. Con todo lo cual, sin desmerecer el compromiso de quienes han salido a la calle, tenemos elementos suficientes para constatar la extrema debilidad de la “comunidad anticarcelaria” y la casi total indiferencia tanto de la “sociedad civil” como de los “movimientos sociales”, incluido el autodenominado “libertario”, frente a los abusos del poder punitivo.

Dentro de las cárceles, once compañeros presos en lucha se han sumado que separamos a la huelga de hambre convocada por algunos de ellos en apoyo de las Nais, que todavía dura en las cárceles de Palencia, Segovia, Estremera, Navalcarnero y Soto del Real en Madrid, Albocásser (Castellón),

Morón (Sevilla), el Acebuche (Almería), Topas (Salamanca), Mansilla de las Mulas (León), etc.

La cárcel mata:

José A. Serrano Benítez muere sin asistencia en el aislamiento de la prisión de Zuera (Zaragoza)

La muerte de José A. Serrano Benítez el pasado 14 de octubre, era un hecho probable, por las enfermedades que padecía unidas a un tratamiento con múltiples benzodiacepinas sin monitoreo y sin control de psiquiatra desde 2011. Pero sobre todo era un hecho evitable. Finalmente, los carceleros de la cárcel de Zuera lo encontraron muerto en el recuento de la mañana, desnudo y con dos toallas bajo las piernas. Después de la cena no se llegó a acostar, la cama estaba completamente hecha, debió sentirse mal y picar por el interfono para pedir auxilio pero nadie acudió en su ayuda ni en ese momento ni durante las rondas nocturnas que deben realizar los carceleros, ya que esa noche, según el atestado, no se hizo ninguna. En Picassent, en 2013, ya puso José una queja porque desconectaban los micros y estaba solo en el módulo. Murió sin asistencia.

Dos semanas después de su muerte, su cuerpo seguía en el Instituto Anatómico Forense de Zaragoza a la espera de que se resolviera la reclamación de los familiares para que se hiciera una segunda autopsia, ya que desde un primer momento se denegó la autopsia completa y el forense solo había cogido muestras de toxicología y se negaba a analizar los órganos. En todo este tiempo ni a los padres ni a la pareja de José les dejaron ver el cuerpo. En el informe de su fallecimiento todo va falseado: el forense se basa en informes médicos al ingreso en prisión en 1998. La misma violencia institucional que se ejerce contra los presos (y que José denunciaba) es indecente e inhumanamente aplicada a los familiares del fallecido.

José tenía prescrito un tratamiento psiquiátrico desde hace mucho tiempo y la toma del mismo estaba pautada a lo largo del día. Le daban la medicación para todo el día, iba tomando la medicación psiquiátrica cuando la necesitaba. También le daban convulsiones. Desde enero a su muerte, tomaba antibióticos para una infección de boca provocada en Estremera por una dentista negligente que le cobró 400 euros sin hacer su trabajo. Con el constante cambio de cárcel al que le tenían sometido (cada nueve meses) le era modificado dicho tratamiento en cada centro, sufría una modificación arbitraria de la medicación a criterio del

médico de turno sin prescripción de psiquiatra. En 2014 en Dueñas le quitaron la medicación de golpe y lo pasó muy mal, además de que estuvo solo en la galería casi 8 meses. Pero aún así era él quien disponía de su toma. Cuatro días antes de su muerte le empezaron a obligar a tomarla toda de golpe delante de los guardias, mañana y noche, siete pastillas de golpe cada vez, para asegurarse de que no se deshacía de ninguna. No queda rastro alguno en las cámaras de videovigilancia: ni de la hora en la que le obligan a tomarse el tratamiento de golpe, ni de las rondas y recuentos de la noche...

José se ha pasado la totalidad de la condena en primer grado (régimen cerrado) y gran parte en primera fase: 21 horas de celda, saliendo al patio acompañado de otro preso. Su caso es el de una larga condena por acumulación de pequeñas sentencias imposibles de refundir en una sola que pusiese un límite de cumplimiento. Ahora se encontraba al final de su condena, el pago de unas multas transformadas en días de prisión y la sospechosa desaparición de una ejecutoria en la que se le debían abonar casi cuatro años de prisión lo mantenía separado de su familia. Mantener la dignidad dentro de este régimen de vida le costó acumular gran cantidad de sanciones. En los últimos cuatro años, tres veces ha pagado 42 días seguidos de sanción de aislamiento, con la venia del médico y del juez. Casi 18 años así, y sin tratamiento. Casi siempre salía solo al patio y por eso muchas veces no salía. Esto le hacía tener problemas para pensar y comunicarse, luego seguía solo bastante tiempo, a veces meses, le molestaba la gente y ya solo salía a vis. Esto son malos tratos.

Esas leyes y reglamentos que regulan y limitan la vida del preso son también responsables de garantizar su vida... pero ya vemos que no. El denunciar las condiciones de vida inhumanas que se dan en el régimen cerrado y denunciar asimismo las vulneraciones de derechos a la que se ven sometidos los presos en este régimen, no solo le ha traído sanciones disciplinarias sino también palizas constantes y abusos de los carceleros. Él mismo contaba a Tokata que había participado en una protesta colectiva contra los malos tratos, la desatención médica, la falta de actividades culturales, educativas o de "tratamiento" y otros abusos que se estaban produciendo en el departamento de aislamiento de la prisión gallega de Teixeiro. Entonces, ya denunció haber recibido una paliza, a manos de un jefe de servicios y otros carceleros, así como amenazas y diferentes malos tratos físicos y psicológicos, en represalia por la acción reivindicativa. Allí

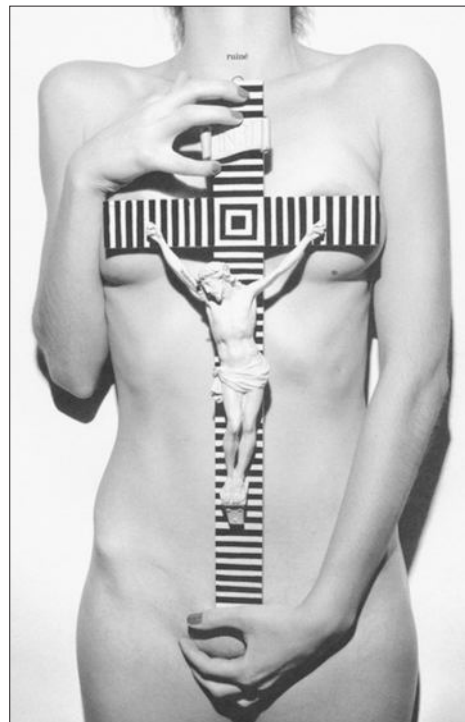
recibió palizas habituales, dos denunciadas que pretenden archivar con parte de lesiones. A su paso por Estremera nos hablaba de una nueva agresión que sufrió allí, el pasado 27 de mayo. Se le ha negado constantemente el acceso a su historia clínica. En Picassent conseguir un parte le costó cinco semanas en huelga de hambre solo en el módulo sin micro y golpes y denuncias penales para aumentar su condena. Denunciaba la impunidad de los carceleros en el uso de la violencia, la arbitrariedad en las clasificaciones y sanciones, la falsificación en sumarios y expedientes disciplinarios, el abandono médico-sanitario y otros abusos. Reivindicaba ir a Alicante para ver a sus padres que están enfermos y les es penoso viajar. Vinieron el 13 de octubre, en su cumpleaños, le vieron horas antes de morir después de dos años.

Por fin le habían acercado a la prisión de Zuera, algo que llevaban pidiendo cuatro años él y su compañera, que vive en Navarra. Le amenazaban algunos funcionarios, y uno iba a por él... Y se queja de la sumisión, conformismo y colaboracionismo de muchos compañeros, "mano de obra barata" para los boqueras, y de su falta de solidaridad y unión, pues "ni reivindican ni denuncian, pero son capaces de matarse por cualquier tontería". José había participado en unos ayunos solidarios y reivindicativos junto a otros compañeros presos este pasado verano. De modo humilde y sincero queremos recordarle con las reivindicaciones que él había trasladado al Congreso e Instituciones Penitenciarias:

1. Cierre de los aislamientos. Fin de los FIES y del Control Directo.
2. Fin de la dispersión. Asignación de destino por vinculación familiar y amistosa.
3. Libertad inmediata para todos los enfermos terminales, sea la enfermedad que sea, que se vayan a sus casas. Aplicación de los artículos 104 y 196 RP, y 91 CP.
4. Fin del maltrato encubierto a todxs lxs compñerxs.
5. Que se investiguen las denuncias por malos tratos por los juzgados de instrucción conforme a la legislación internacional.
6. En caso de denuncia por torturas y malos tratos, ser reconocidos por los médicos forenses inmediatamente.
7. Mantener fuera de contacto con la población reclusa a los carceleros que hayan sido denunciados por agresiones, tratos vejatorios e inhumanos, abuso de autoridad, etc.

Quizá por esto su muerte no sea algo casual. Nosotros nos sumamos al dolor de la familia y tenemos presente la dignidad de José.

Poder patriarcal, misoginia y religión



AMPARO ARIÑO VERDÚ

Dra. en Filosofía. Universitat de València

Miembro de AVALL (Associació Valenciana d'Ateus i Lliurepensadors)

La alianza entre poder civil y poder religioso

Poder civil y poder religioso suelen presentarse vinculados en un mutuo refuerzo. Desde las ancestrales alianzas entre el hechicero y el jefe de la tribu, tan comunes en muchas culturas, o la divinización de gobernantes como los faraones en Egipto, pasando por los emperadores que tenían que ser consagrados por el Papa durante el Sacro Imperio Romano Germánico, hasta la supuesta legitimación divina de los gobernantes. Recordemos, ya en pleno s. XX, el lema troquelado en las monedas en nuestro país: "Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios" y su régimen identificado con el "nacional catolicismo", donde Iglesia tridentina y Estado dictatorial se legitiman mutuamente.

Lo cierto es que las creencias religiosas, sus dogmas, su jerarquía han sido y son uti-

lizadas como instrumento de poder por el Estado. Y viceversa. La religión enseña una sumisión ciega a la irracionalidad, que no otra cosa es la fe, una aceptación acrítica de normas y leyes impuestas, lo que resulta muy útil al poder para hacerse obedecer. Como señala Farrington (Benjamin Farrington, *Ciencia y política en el mundo antiguo*. Madrid, ed. Ayuso, 1973), el sofista Isócrates explica cómo en el antiguo Egipto el poder legislativo utilizó esto en su favor. Era beneficioso para los gobernantes habituar a sus súbditos a obedecer órdenes absurdas. Por ejemplo, si un joven se negaba a aceptar normas estúpidas, irracionales -como adorar un escarabajo- que no le suponían ningún sacrificio, con mayor razón se negaría a ir a la guerra cuando se le envíe a ella. Si se acostumbra a alguien a aceptar lo que no comprende, se le adiestra

La mujer es temida por el hombre porque despierta su lujuria, y es la causa de su pecado.

La mujer es la culpable de introducir el mal en el mundo, tal como muestran los mitos de Eva y Pandora. La mujer es inferior al varón. Encarna lo sucio, lo despreciable: es la materia impura, tiene una fisiología repugnante y temible. La mujer es propiedad de su esposo o, en su defecto, de los varones de su familia que son los que tienen autoridad sobre ella.

para obedecer sin rebelarse, incluso cuando se le pide que ponga en peligro su vida.

Las creencias religiosas sirven también para potenciar el temor al castigo por la desobediencia de las leyes, e incluso por la simple y secreta intención de desobedecerlas. Colocar vigilantes invisibles y todopoderosos entre nosotros, como explicaba Critias -oligarca ateniense, discípulo de Sócrates y compañero de Platón- cuando hablaba del origen político de la religión. La religión fue idea de políticos muy inteligentes con el fin de que los ciudadanos creyeran estar sometidos a una vigilancia permanente tanto de sus acciones ocultas como de sus pensamientos, y asegurarse así el cumplimiento de las leyes en cualquier circunstancia. Parafraseando la cita que aporta Farrington, Critias había aventurado la siguiente hipótesis:

“Hubo un tiempo en que la vida de los hombres era desordenada, salvaje y condicionada por la fuerza bruta, en la que no había ni premios ni castigos. Entonces los hombres establecieron leyes para castigar la injusticia y la violencia desenfrenada. Pero esto sólo afectaba a los actos cometidos manifiestamente, conocidos públicamente pero no a aquellos que quedaban ocultos. Fue entonces cuando un hombre sabio y astuto -viene a decir Critias- inventó una fuente de temor para los mortales: que los perversos tenían que pensar que serían castigados también por lo que hacían, decían e incluso pensaban secretamente. Luego les hizo creer que existe un ser divino, inmortal, que ve y escucha con la mente y tiene un pensamiento infalible. Es de naturaleza divina, puede oír todo lo que se dice entre los mortales, y tiene el poder de ver todo lo que hacen y saber incluso lo que piensan y planean secretamente. Colocó la vivienda de los dioses en la bóveda del cielo, sobre nosotros, de donde nos llegan males y bienes. Allí están los rayos y truenos, y los cuerpos celestes, y la noche y el día... Así ató a los hombres con cadenas de terror y con esta ficción inventó felizmente la divinidad, colocándola en el lugar adecuado y con las leyes eliminó la ilegalidad... Así fue cómo, a mí parecer -concluye- un hombre indujo por primera vez a los demás hombres a creer que existe la divinidad.” (B. Farrington, op. cit. pp. 90-91).

Patriarcado, monoteísmos y misoginia

Esta alianza entre poder civil y poder religioso puede generalizarse a la mayoría de las religiones, pero es especialmente evidente en el caso de los tres monoteísmos, las llamadas “religiones del libro”: judaísmo, cristianismo e islamismo. En los tres casos nos hallamos, además, ante un poder patriarcal, esto es basado en la pretendida superioridad del

hombre, del varón sobre la mujer. Este poder patriarcal de base religiosa es reforzado por las leyes del correspondiente Estado, al que a su vez, ayuda moralmente a sostener y pretendidamente legitima.

Estas tres religiones de las que nos ocupamos son profundamente misóginas. No sólo es que en ellas la divinidad sea de género masculino (Dios Padre), sino que las tres, judaísmo, islamismo y cristianismo, coinciden en considerar que la mujer es un ser defectuoso, impuro, ontológicamente inferior al varón, de igual modo que el varón es inferior e indigno respecto a la divinidad. Y proclaman que la mujer es la causa de que exista el mal en el mundo, no por poderosa, sino por torpe, curiosa, incapaz. Volveremos a ello ahora mismo.

Además, la existencia de la mujer se interpreta como un peligro para el varón, para su virtud y para su fortaleza (*virtus* significa, precisamente, fuerza). La mujer “es” un objeto pecaminoso, peligroso. Si el hombre se siente atraído por ella, la culpa es de la mujer. En este supuesto se fundan, por ejemplo, los argumentos que pretenden justificar las violaciones. De ahí las imposiciones a la mujer para que oculte su imagen: velo, burka, cabeza cubierta, “modestia” en el vestir, comunes a las tres religiones del libro.

En los dogmas y doctrinas de estos monoteísmos está el fundamento de lo que en las leyes civiles penales se concreta en el “desplazamiento de la culpa”. Es decir, para las leyes y quienes las interpretan “culpa” está en el objeto que atrae (la mujer) no en quien se siente atraído (el varón), la culpa está en quien sufre la violencia, la opresión, y no en quien la ejerce. Así, en las agresiones sexuales, la culpa está en quien atrae, en quien supuestamente la provoca y no en quien se siente atraído y obra en consecuencia agrediendo, violando.

Por otra parte, como más arriba hemos dicho, la mujer es considerada la causa del mal universal, se la presenta como la introducida del Mal en el mundo. Y eso no sólo según el relato bíblico que comparten las tres religiones, donde Eva, Madre universal y causa del pecado original, hace caer a Adán en la tentación comiendo y ofreciéndole el fruto prohibido por su Creador, el fruto del árbol de la Ciencia, introduciendo así el mal y la desgracia en el mundo como castigo. También en la Teogonía griega es una figura femenina, Pandora, la culpable de que todos los males se derramen por el mundo al abrir el recipiente que debe custodiar, para conocer su contenido. Es interesante subrayar que tanto Eva como Pandora desobedecen la orden recibida y lo hacen por “curiosidad”, es decir, porque quieren “saber”, acceder al conocimiento. Y el conocimiento, el acceso a éste, es precisamente algo que el patriarcado intenta impedir

o al menos dificultar a las mujeres. Por eso el poder patriarcal trata de reducir el legítimo deseo de saber a una supuesta debilidad femenina: la “curiosidad”. Que la mujer quiera saber se considera negativo, es peligroso para los valores establecidos. Por eso el patriarcado, como decíamos, ha tendido tradicionalmente y tiende todavía en la actualidad a dificultar el acceso de las mujeres al conocimiento y a la cultura. Y en el caso de que accedan a ella, como ocurre en Occidente, trata de que se sitúen siempre en un estatus inferior al de los varones.

Para mantenerlas con más facilidad en situación de sumisión, las religiones colaboran y han colaborado a dificultar el acceso a la cultura de las mujeres. Para el patriarcado, la sabiduría, el conocimiento, se valoran negativamente en una mujer. A la mujer ilustrada o sabia se la considera poco femenina, ridícula, peligrosa. Y es que el saber, el conocimiento, la racionalidad, ayudan o incluso posibilitan la conciencia de la propia libertad, y con ella, su ejercicio. Sin acceso a la cultura, la mujer tiene más dificultades para tener un pensamiento racional, crítico, independiente. Así mismo, es más difícil que acceda a un trabajo bien remunerado que le permita la independencia económica del varón.

Y es que la sujeción de la mujer al varón es absolutamente imprescindible para mantener en statu quo masculino en la sociedad.

Cuerpo femenino: entre el temor y el desprecio

Toda misoginia, literalmente: odio a la mujer, implica al mismo tiempo temor y desprecio por el cuerpo de la mujer. Y misoginia es lo que encontramos en los monoteísmos de los que estamos hablando, aunque no sólo en ellos.

El hombre siente miedo de la atracción que él mismo experimenta por la mujer. Y esto de un modo que va más allá de las religiones monoteístas, aunque en ellas se radicaliza e institucionaliza. Así, ya en la Odisea de Homero aparecen las Sirenas, hechiceras que someten al hombre a su poder con sus hermosos cantos, atrayéndolo fatalmente para que se estrelle con su barco contra los acantilados. Para defenderse de ellas, Ulises/Odisseo pide ser amarrado al mástil de la embarcación e imposibilitarse así físicamente dirigir la nave hacia lo que sería su destrucción.

Junto al temor que inspira el cuerpo de la mujer, encontramos el desprecio a su supuesta impureza. El cuerpo de la mujer no sólo es considerado inferior al del varón, defectuoso, maligno, también es esencialmente impuro. Y lo es especialmente en aquellos momentos en que su biología se manifiesta como inequívocamente feme-

nina: la menstruación, el embarazo y el parto.

El tabú de la menstruación ha estado y aún está presente en muchas culturas. Señalado por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, y por Germain Greer en *La mujer completa*, encontramos este tabú en supersticiones populares que vinculan la presencia de una mujer menstruante con la pérdida de calidad de los alimentos (vino que se agria, mayonesa o leche que se corta, frutas que se pudren en el árbol etc.). Incluso en algunas culturas no occidentales, como la hindú, a la menstruante se la aísla, se la separa de la comunidad, no se le permite participar en festejos y otras actividades sociales. De hecho, este tabú ha sido utilizado en época muy reciente, junto con el falaz argumento de preservarlas contra el cáncer ginecológico, como refuerzo de una campaña de la medicina privada para practicar histerectomías generalizadas a mujeres jóvenes que, además, costeaban ellas mismas la intervención. (Cf. A. Ariño: "La vergüenza de ser mujer". lamarea.com).

Y es que la mujer es cuerpo, es la materia por antonomasia. Cristianizados Platón y Aristóteles por Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, respectivamente, la mujer queda esencialmente designada como lo material, es la materia, es lo defectuoso, lo negativo, contrapuesto al espíritu, inmaterial, perfecto, sublime.

Esta consideración negativa, este rechazo y temor al cuerpo de la mujer, esta misoginia radical (es decir, de raíz) se plasma en las creencias, prohibiciones y mandatos religiosos de los tres monoteísmos. Veámoslo.

Misoginia en el judaísmo, islamismo y cristianismo

El judaísmo ultra ortodoxo es un caso extremo de misoginia. Pero también para el judaísmo ortodoxo, si es que entre ambos puede establecerse una distinción significativa, la mujer es un ser esencialmente impuro, indigno, absolutamente inferior al varón.

"Gracias, Señor, por no haberme hecho mujer" dice el varón en la oración matinal. No dice: por no haberme hecho animal, rata, insecto... sino por no haberme hecho mujer. Por su parte, en su oración matinal la mujer judía dice simplemente "cúmplase en mí Tu voluntad".

Además de inferior, tanto para el judaísmo como para los otros dos monoteísmos, la mujer es también impura en sí misma. Y es peligrosa para el varón, porque le atrae, le tienta con su mera corporeidad. Por esa causa, según manda el judaísmo ortodoxo y ultra ortodoxo, como el islamismo, el catolicismo y el cristianismo ortodoxo oriental, las mujeres deben cubrir gran parte de su cuerpo, si no totalmente y, de manera espe-

cial, sus cabellos. En el caso del judaísmo, están obligadas a ocultarlo con pañuelos o pelucas, o raparlo.

Según el judaísmo ortodoxo, y esto lo comparte con el islamismo, el mero contacto, incluso accidental, de un hombre con una mujer que no sea su esposa es algo pecaminoso. Hasta tal punto que la prensa informaba, hace algo más de un año, de que en un vuelo New York-Tel Aviv un grupo de judíos ultra ortodoxos se negó a sentarse junto a una mujer, prefiriendo pasar las once

horas del vuelo de pie en los pasillos, rezando. Y parece que este caso no ha sido único en la línea aérea que une ambas ciudades.

Por supuesto, a causa su impureza constitucional, las mujeres son discriminadas también en las prácticas religiosas. No pueden rezar en voz alta, ni cantar, ni tocar con su cuerpo la Tora, el Libro sagrado. Hace pocas fechas, algunas mujeres judías lograron rezar como los hombres en el Muro de las Lamentaciones.



horas del vuelo de pie en los pasillos, rezando. Y parece que este caso no ha sido único en la línea aérea que une ambas ciudades.

Para el judaísmo, el cuerpo de la mujer sólo sirve para la maternidad, ya que la procreación es el único fin del matrimonio. Pero incluso la maternidad implica impureza, por eso tras el parto la mujer debe recluírse, separarse de la comunidad, durante 40 días y después ir al templo para ser purificada. Más negativo aún para la mujer es no llegar a ser madre, en ese caso se la considera estéril y debe ser repudiada por su esposo. En ningún caso se contempla que la causa de la esterili-

Fueron apedreadas por fanáticos judíos ortodoxos escandalizados y horrorizados por este hecho.

En el islamismo encontramos un temor, un rechazo y un desprecio hacia la mujer muy semejante al que hemos visto en los judíos ultraortodoxos.

El cuerpo de la mujer es, también aquí, esencialmente impuro. Por ejemplo, durante la menstruación las mujeres no pueden tocar el Corán. El resto del tiempo, nunca directamente, sino interponiendo siempre algún tejido, un pañuelo, entre sus impuras manos y el Libro.

Por supuesto, debe mantenerse a la mujer apartada del conocimiento y dedicada exclusivamente a su esposo y a la crianza de sus hijos. En el recuerdo de todos está la salvaje acción de Boko Haram que secuestró a 200 muchachas estudiantes de una escuela para casarlas por la fuerza con musulmanes “fieles” y así someterlas, tanto al hombre como al islamismo.

La directora cinematográfica afgana Samira Makhmalbaf en *A las cinco de la tarde*, una película testimonial, describe la situación del



islamismo radical en su país que, tras la caída del régimen talibán, sigue impregnando y sometiendo el corazón y la mente de muchos de sus habitantes. Vemos así cómo el varón se considera en pecado, con horror, si ha mirado a una mujer, incluso si esta va cubierta con el burka. Vemos que las mujeres no pueden cantar, y mucho menos bailar en presencia de los varones. No deben tampoco reír en público, ni hablar en voz alta. El mero sonido de la voz femenina es una tentación, es decir, un peligro para el varón. Y quedan excluidos completamente los perfumes y cualquier tipo de adornos, y más si tintinean. La tentación y el pecado acechan desde los cinco sentidos.

Y es que, según hemos visto, para los monoteísmos que apoyan y se apoyan en el patriarcado, la mujer es la causa del deseo de los varones, y por tanto, de su pecado. Todos los casos mencionados implican un profundo rechazo por miedo y por odio al cuerpo de la mujer. Misoginia en estado puro.

En el cristianismo, la religión que nos resulta culturalmente más cercana y por ello más conocida, la misoginia también está presente. Y muy presente.

En primer lugar, en cuanto a la impureza del cuerpo femenino, en nuestro país y en otros países mediterráneos, durante al menos hasta los años 60 y 70 del pasado siglo, era costumbre no cuestionada que en los templos hombres y mujeres se sentaran separados por el pasillo central de la nave, costumbre que se mantuvo durante años, sobre todo en pequeñas poblaciones. También se mantuvo la exigencia de “modestia” en el vestir, cabeza cubierta, escote cerrado, manga larga, no pantalones sino falda por debajo de las rodillas, etc.

Hay algo más, una cuestión central que tiene un gran importancia y unas consecuencias dramáticas para las mujeres: los tres monoteísmos entienden que la mujer es propiedad del varón, cosa que suelen ratificar las leyes civiles de los correspondientes Estados. De hecho, en un país occidental y europeo como el nuestro, hasta finales de los 70 el adulterio femenino se contemplaba como delito en el Código Penal y se castigaba con pena de cárcel. Sin embargo, el hombre sólo delinquía si tenía relaciones sexuales “con la mujer de otro”. Como dicta el Decálogo de

*Las mujeres no pueden cantar,
y mucho menos bailar
en presencia de los varones.
No deben tampoco reír
en público, ni hablar en voz alta*

Moises: “no desearás a la mujer de tu prójimo”.

La mujer es propiedad del marido y le debe obediencia, sumisión. En los confesionarios se recomienda paciencia ante el maltrato y se culpabiliza a la mujer. Una actitud semejante encontramos hoy todavía en algunas autoridades civiles ante las denuncias de maltrato hechas por las mujeres. Una vez más poder religioso y poder civil respaldando la misoginia.

Entrado ya el s. XXI, los obispos españoles siguen manteniendo una postura radicalmente misógina. Antonio Cañizares, obispo de Valencia, exhortaba públicamente a las mujeres a que sean en el matrimonio, ante su

esposo, como María ante Dios “la esclava del Señor”. Y el actual obispo de Granada, Javier Martínez, que promovió el libro *Cásate y sé sumisa* de Constanza Miriano (también hay mujeres cómplices con el patriarcado) declaró ante sus fieles en una homilía que el aborto da a los varones licencia absoluta, sin límites para abusar del cuerpo de la mujer. Además, los sacerdotes católicos no podían “perdonar” en la confesión el pecado de aborto aunque la mujer mostrara arrepentimiento. El sacerdote necesitaba un permiso especial de sus superiores para darle la absolución.

Una prueba de la intervención del Estado en apoyo de la moral patriarcal es la legislación contra la libertad de las mujeres y contra el reconocimiento de su autonomía y el derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Las leyes que regulan el derecho al aborto y lo prohíben o han prohibido y castigado en varios países europeos, entre ellos el nuestro, con la amenaza permanente de una involución, como la intentada en la pasada legislatura por Ruiz Gallardón.

En realidad, lo que afirman tanto el obispo Martínez en su homilía como la Iglesia católica en general, y corroboran las mencionadas leyes civiles, es que la mujer no es, en absoluto, dueña de su propio cuerpo. Si decide ella misma interrumpir la gestación está actuando como si lo fuera, por eso merece sufrir cuantos abusos quieran infligirle los varones, como afirma el obispo de Granada, para que así entienda que su propio cuerpo no le pertenece. Y su cuerpo no le pertenece porque se está considerando que la mujer es objeto, y no sujeto. Lo que equivale a negarle el estatus de persona y los derechos que esto conlleva.

De todo lo expuesto, aunque muy breve e incompleto, puede deducirse que la visión patriarcal de la mujer está en la base y sustenta la legitimación de los malos tratos a las mujeres y los feminicidios.

Hemos señalado los rasgos fundamentales de la concepción patriarcal de la mujer. Los resumimos aquí:

La mujer es temida por el hombre porque despierta su lujuria, y es la causa de su pecado.

La mujer es la culpable de introducir el mal en el mundo, tal como muestran, por ejemplo, los mitos de Eva y Pandora.

La mujer es inferior al varón. Encarna lo sucio, lo despreciable: es la materia impura, tiene una fisiología repugnante y temible.

La mujer es propiedad de su esposo o, en su defecto, de los varones de su familia que son los que tienen autoridad sobre ella.

Todo ello viene a significar que en el sistema patriarcal, implícita o explícitamente, a la mujer no se la considera sujeto, es decir, persona, sino objeto, es decir, cosa. Y las cosas no tienen derechos. (Cf. Amparo Ariño: *¿A quién pertenece el cuerpo de las mujeres?*, lamarea.com).

Teoría Queer

CRISTIAN YAPUR

Hace unos diez años, en 2006, la revista *Al Margen* publicó un texto de mi autoría llamado “Hacia una sexo-afectividad libertaria”. Recuerdo haber redactado aquellos párrafos con mucha ilusión. Porque la idea de reimaginar las expresiones del afecto me ha inquietado profundamente (y desde edades muy tempranas). Bien puede valer este hito (de las 100 ediciones de la revista) para revisar mi propia mirada, pero tras una lenta maceración, cifrada en una década de experiencia.

Poco tiempo después de aquel artículo (que versaba sobre las relaciones desde una óptica no monógama), empezó a moverse en ciertos círculos el término “poliamor”. La palabreja en cuestión representa la opción de mantener varios vínculos afectivos (y a veces sexuales). Y sobre todo, la palabra nombra una condición fundamental: “el pleno conocimiento de las partes implicadas” (es decir, una posición “ética”). Entonces, el poliamor es como una gran bolsa donde caben diversas configuraciones. Existen formas “más jerárquicas” de poliamor (cuando se establecen parejas principales y parejas secundarias) y formas “menos jerárquicas” (cuando los diferentes vínculos comparten -más o menos- un mismo plano de importancia).

Luego, existe también una perspectiva (algo más radical en su concepción), llamada “Anarquía Relacional”. Es algo así como un “poliamor no jerárquico” (rechaza la idea de jerarquía amorosa) pero además quita el límite entre “lo que es” y “lo que no es” una relación. Es más, lleva el concepto al límite de lo inclusivo, considerando que, de alguna manera, todas las interacciones humanas representan un cierto “gradiente vincular”.

Es decir, asumiendo una comparativa podríamos establecerlo así: En la “monogamia convencional”, la frontera se pone alrededor de un pareja (y se da por hecho que esas personas comparten contacto sexual sólo entre sí). En el “poliamor jerárquico” la frontera puede incluir la posibilidad de terceras personas (pero sugiriendo un rango de menor implicación hacia ellas y un marco de beneficios hacia la “pareja oficial”).

A su vez, el concepto de “poliamor” es un espectro: Conforme se hace más blanda la estructuración jerárquica, más inclusiva se hace también la frontera de la implicación. Por lo tanto, se puede ir desdibujando el “núcleo parejil” en virtud de un esquema irregular, un esquema más horizontal y más dinámico. Y la lógica de estos desarrollos (no jerárquicos) suele dar lugar a disposiciones en forma de red.

Como se ha dicho antes, cuando el formato de “poliamor no jerárquico” se proyecta expansivamente (y la red incluye más tipologías relacionales), se puede alcanzar una condición más cercana a la “anarquía relacional”. Este formato es una clara apuesta política por romper la frontera conceptual ante la idea misma de “relación”. Según esta mirada, todo (en alguna medida) es una relación.

Sólo para aclarar: ninguna de estas formas de poliamor debe confundirse con la práctica “swinger”. El mundo swinger hace alusión al “intercambio de parejas”. O sea, es una perspectiva más bien sexual y mantiene intacta la idea de “unión parejil” (la idea de jerarquía y beneficios). La diferencia radica en que incluso en el poliamor más estructurado, se está hablando desde una perspectiva afectiva (y no necesariamente sexual).

Además, el mundo swinger responde mayormente a un marco heteronormativo. Mientras que el poliamor se aproxima más a una visión feminista y es más favorable a las prácticas LGTB (homofilias). En este sentido, el poliamor, o ciertas formas de poliamor, permiten una conexión más fluida con las soluciones identitarias “no binarias”. O sea, más allá de la segmentación “hombre o mujer” (y más allá de las plumas “masculino o femenino”), existen otras formas de concebir el rol sociopolítico (y sexual) de un individuo. Allí entra “lo queer” como corriente de denuncia y activismo.

Es complicado resumir de qué va “lo queer” (porque se trata de una “bandera de banderas”). Pero básicamente, es una forma de pensar la identidad prescindiendo tanto de las polaridades “hombre y mujer” como de las polaridades “hetero u homo”. Es decir, lo queer es un reclamo de condiciones no binarias. Se podría decir mucho más sobre esto, pero, para quien tenga curiosidad, en internet hay material. Lo importante en mi enunciado, lo que quiero destacar, reside en la conexión entre ambos movimientos, “la anarquía relacional y lo queer”.

Recapitulando: además de la pauta cultural dominante (la monogamia como sistema cerrado), existen varias formas de poliamor. Y existe además una apuesta política muy interesante llamada “anarquía relacional”. Dado que estas propuestas pretenden interpelarnos, poner en cuestión “la manera de que-rernos”, también abren la puerta a repensar la identidad y la orientación sexual.

Planteado ya el esquema teórico (aunque muy escuetamente), es posible revisar los contrastes que se dan en la práctica real de estos formatos. Y después de diez años de experiencia en diferentes grupos poliamorosos, me parece interesante expresar algunas reflexiones.

En primer lugar, casi nunca se da un “esquema puro”, los formatos son apenas guías muy básicas para ubicar posibilidades. En la realidad, lo que ocurre es un devenir dinámico donde las personas se van relacionando sin otro marco que el consenso cara a cara. Y esos consensos, que configuran pactos temporales, se ven afectados constantemente.

Además, aunque en los vínculos poliamorosos sanos hay buenos canales de comunicación, la frustración o el malestar también forman parte de la experiencia. Como la vida misma, el duelo amoroso y las pérdidas afectivas, forman parte del viaje. A pesar de todo, lo realmente interesante de estos formatos no monóga-

mos, no es tanto el hecho de personalizar la modalidad relacional. Desde luego, esto es estimulante y genera una gran sensación de soberanía personal. Pero lo más rico se halla en el entrenamiento en sí mismo. O sea, que lo más interesante, es que para tomar estos caminos, es necesario desarrollar destrezas emocionales muy valiosas.

En otras palabras, la deconstrucción de la monogamia puede ser una buena excusa para entrenar aspectos de nuestra inteligencia emocional. Por ejemplo: la capacidad de ir reconociendo lo que sentimos en cada momento (comunicación intrapersonal). La capacidad para discernir entre emociones primarias y secundarias (ordenamiento interno). La capacidad para comunicar asertivamente nuestros cambios y nuestras necesidades (de cara a nuevos pactos adaptativos). La capacidad de gestionar en pareja o en grupo una eventual “pérdida de interés” (duelos progresivos y reciclaje de los vínculos). Etcétera...

Y quizás lo más importante, cuando aceptamos estas formas de amor (aparentemente más líquidas o más dotadas de incertidumbre), es que estamos promoviendo formas de autonomía. Los seres humanos somos gregarios, buscamos el afecto y hallamos el descanso en la comprensión colectiva. Pero, en nombre del amor, a veces, hacemos cosas que nos pueden llevar hacia la “codependencia emocional”. Esto es más común de lo que podría parecer a simple vista. Porque nuestra cultura promueve unos ideales de amor que interpretan la dependencia como expresión de entrega.

En este sentido, las formas del poliamor o la anarquía relacional nos recuerdan que no necesitamos “tanta atención”. Que podemos sentirnos “especiales” intercambiando un afecto tan comprometido como condicionado (pero sin la necesidad de monopolizar en una única persona todo el cúmulo de expectativas). Desde cierta mirada, podría decirse que la monogamia es un esquema de concentración de capital afectivo (un esquema que funciona sobre la base de la exclusión hacia los demás). Mientras que los esquemas abiertos promueven la autonomía emocional y tienen un carácter más “distributivo” (facilitan la integración de lo “ajeno”).

Entonces, a la hora de imaginar sociedades sanas, se me ocurre que la monogamia sería un formato más, y no, en ningún caso, el formato “por defecto”, el hegemónico. ¿Por qué? Porque un sistema socioafectivo poliamoroso da como resultado redes y tejidos, es decir, entramados interpersonales. En cambio, esta cultura de la pareja como centro de la vida (y su proyección hacia la “familia nuclear”), viene dando como resultado una sociedad atomizada (y más vulnerable ante el mensaje de la “máxima competencia”). La competencia es más cruda cuando lo “otro”, la otredad,



La deconstrucción de la monogamia puede ser una buena excusa para entrenar aspectos de nuestra inteligencia emocional

se percibe más lejana (abriendo la puerta a una guerra de trincheras aisladas).

Desde luego, no es igual asumir una perspectiva poliamorosa partiendo de una consciencia de “hombre” o una consciencia de “mujer”. La consciencia es un producto cultural, de hecho, es el PRODUCTO CULTURAL por excelencia. La cultura, esa maquinaria montada sobre ciertas “sensibilidades de la época”, produce mandatos polarizados y supuestamente complementarios (léase: lo masculino y lo femenino). En el centro, en el hueso de esta fruta, se halla el deseo (sí, ese deseo que solemos considerar tan propio, tan exclusivo y tan íntimo). El deseo, como motor del comportamiento, es una codificación histórica, lingüística y sobre todo, política. De ahí, la sabia frase: “Lo personal es político”.

Las identidades, entonces, son el resultado de un juego de condicionamientos sistemáticos (y de un cierto control intersubjetivo de la norma dominante). Podríamos decirlo así, todos y todas hemos hecho la mili. No ya la “mili” (propriadamente militar), sino la mili del género. Y esta mili ha durado y durará toda la vida. Y será así, porque en esta otra “mili”, gran parte de la sociedad ejerce como vigilante. Habiendo recibido la instrucción “masculinizante” o la instrucción “feminizante”, nos acomodamos y pasamos la vida.

Y el amor que conocemos suele estar atravesado por esta condición, la condición de los géneros, la condición de los mandatos específicos para cada género. O sea, que si quere-

Aunque en los vínculos poliamorosos sanos hay buenos canales de comunicación, la frustración o el malestar también forman parte de la experiencia

mos revisar las estructuras de opresión de las que formamos parte, será preciso revisar, por ejemplo, los privilegios de clase. Pero también, y en una proporción no menor, será preciso revisar la idea misma que tenemos sobre eso que llamamos “amor” (y especialmente, sobre los roles que sostienen la idealización de la “pareja romántica”).

El poliamor es una oportunidad para revisar también estas cosas. Los roles de poder y los privilegios de género. Justo ahí, en ese punto, entra lo que antes llamamos “queer”. Todas las personas somos portadoras de homofobia, misoginia, racismo, clasismo, machismo... y un largo etcétera de influencias estructurales de nuestra cultura. No hace falta que nos preguntemos si tenemos algo de esto, seguro que sí. El punto es ver qué podemos hacer como personas adultas y mayormente conscientes.

Quizás, dentro de otros diez años, tenga nuevamente la posibilidad de volver a revisar mis palabras. Enhorabuena al colectivo “Al Margen” por sus cien revistas de resistencia.



Las Kellys, mujeres autoorganizadas contra la explotación en los hoteles

ENRIC LLOPIS

El colectivo “Las Kellys” —acrónimo de “la que limpia” las habitaciones de los hoteles— convocó el tres de octubre una concentración en las puertas del hotel Barceló Teguise Beach de Lanzarote, con el lema “la salud y la dignidad no se negocian”. La asociación difundió la convocatoria en su página de Facebook, y advirtió que no permitiría que se produjeran situaciones de acoso y amenazas a las empleadas. Las Kellys de Lanzarote se han manifestado en repetidas ocasiones contra la cadena hotelera Barceló por subcontratar la limpieza de pisos. Una trabajadora demandó en marzo de 2016 tanto a la empresa Barceló como a la subcontrata, Alterna BPO, por no aplicar el convenio colectivo que rige en el sector de la hostelería de Las Palmas. El pasado 31 de mayo,

una sentencia del Juzgado de lo Social Nº 1 de Arrecife condenó a Alterna BPO al pago de las diferencias salariales que se derivaban de la aplicación del convenio de empresa, en lugar del suscrito en el sector.

Ya en el mes de mayo, Las Kellys se movilizaron frente al hotel para reclamar un trabajo digno. Denunciaban que las camareras de piso del Hotel Barceló Teguise Beach laboraran cinco o seis horas al día, con una carga de trabajo igual —incluso en algunos casos, superior— a las contratadas por jornadas de ocho horas. La clave del éxito empresarial reside, según el colectivo, en que las empleadas no tienen pausa para la comida y a menudo no pueden ir al servicio; debido a los contratos temporales, no disfrutaban de vacaciones y tampoco pueden conciliar la

vida familiar y laboral; en caso de que las trabajadoras enfermen o sufran algún malestar físico en su actividad, se exponen a la pérdida del empleo. En el origen del conflicto se sitúan las “externalizaciones” de los servicios realizadas por las compañías hoteleras, lo que implica merma de derechos y rebajas salariales. Antes de las vacaciones estivales, Las Kellys criticaban que las empresas estuvieran vendiendo “servicios de lujo”, sin tratar dignamente a quienes se encargaban de garantizarlos. El 13 de junio retornaron a la puerta del Hotel Barceló Teguise Beach con las mismas reivindicaciones.

Con grupos constituidos en Barcelona, Cádiz, Lanzarote y Madrid, y otros en vías de formación en Benidorm-Marina Baixa (Alicante), Fuerteventura y Mallorca, Las

Kellys se definen como una asociación autónoma de camareras de piso, que funciona de forma autoorganizada y mediante el apoyo mutuo. Piden para el sector la reducción de la edad de la jubilación, la garantía de los derechos laborales de las embarazadas, la conciliación del trabajo con la vida familiar y los mismos derechos para todas las obreras, sean contratadas en prácticas, eventuales, indefinidas o fijas discontinuas. Otro punto capital apunta al reconocimiento de las enfermedades profesionales: hernias de disco, lumbalgias o ciática, entre otras. En el vídeo de presentación del colectivo en su página web una trabajadora afirma: “Quieren producción, producción y producción, pero ¿hasta dónde?”. A continuación muestra ante la cámara su desayuno y cena cotidianos: las pastillas con las que se automedica. Comenzaron a operar en las redes sociales en 2014 y se configuraron como asociación en 2016. Uno de los rasgos que define a Las Kellys es la diversidad, ya que en algunos casos se hallan en el paro, otras veces en prácticas, otras mujeres cobran, están las eventuales, las fijas, las que figuran en la plantilla de los hoteles, las subcontratadas, con contratos de ocho horas, de media jornada, españolas, inmigrantes, con mayor o menor antigüedad en el sector, afiliadas o no a sindicatos...

En la página web de la asociación figuran testimonios como el de Rosmary, inmigrante, residente en Barcelona y camarera de piso hasta que tuvo que renunciar al empleo. “Nunca más trabajaré como camarera de piso”, concluye de la experiencia. “Siempre he trabajado para empresas externas y eso ha empeorado mi salud”, afirma. Soportaba los ritmos de trabajo “insostenibles” por sus hijos, hasta que comenzó a sentir dolores en el brazo. Intentó entonces adaptar la posición corporal a las tareas del hotel, pero las molestias continuaban. Con el tiempo, la lesión se ha convertido en permanente: desgarros en el hombro y en el codo, y un brazo que ya no volverá a la situación anterior. A la trabajadora se le concedió la baja médica, y de inmediato le llegó la comunicación del despido. “Nunca recibí de la empresa la indemnización pertinente”, relataba en una carta publicada el pasado 23 de julio. Rosemary añade que la mutua le notificó que iba a otorgarle el alta médica (“contradiendo a mi médico de cabecera”), lo que impediría el reconocimiento de la incapacidad laboral. La trabajadora ha contado con el apoyo de Las Kellys de Barcelona y de la Plataforma

contra els Abusos del ICAM (Institut Català d'Avaluacions Mèdiques de l'Institut de Catalunya).

El pasado 15 de septiembre Las Kellys de Barcelona se reunieron con el Departament (Conselleria) de Treball de la Generalitat con el fin de informar de las “irregularidades” detectadas y así favorecer la actuación —de oficio— de la Inspección de Trabajo, mediante visitas aleatorias y sin previo aviso. En la reunión participaron cinco mujeres del colectivo. Destacaron en un comunicado que no se respetan los convenios correspondientes: los de la hostelería y la limpieza. Así, las camareras se hallan bajo el convenio de la limpieza u otros; y las limpiadoras, bajo otros convenios. Hicieron constar que las empresas no facilitan los materiales adecuados —por ejemplo, los uniformes— o éstos no se reponen, de modo que han de aportarlos las trabajadoras. Instalaciones deficientes (sin vestuario o taquillas); falta de formación adecuada, lo que incluye el abuso de personal en prácticas; horas extraordinarias sin remunerar y prohibición de abandonar el puesto de trabajo una vez cumplido el horario fueron prácticas también denunciadas. Al listado se agregaron las penalizaciones en las nómi-

En el origen del conflicto se sitúan las “externalizaciones” de los servicios realizadas por las compañías hoteleras, lo que implica merma de derechos y rebajas salariales

nas por absentismo o “bajo rendimiento”: se cobra por trabajo realizado, pese a que exista un horario establecido; en cuanto al “bajo rendimiento”, puede obedecer a causas ajenas a la empleada, como un número menor de alojamientos en un hotel.

Además de aportar un listado de 20 hoteles y cadenas hoteleras, y otras tantas ETT o empresas multiservicios que toman parte en los abusos, Las Kellys de Barcelona señalaron que en ocasiones se obliga a las trabajadoras a la “disponibilidad” plena para el desarrollo de su labor, y a ello se añade la pérdida de días libres. Además, el uso “irregular” de la contratación temporal da lugar a la inexistencia de vacaciones, según denunciaron. El grupo de mujeres dio cuenta al Departament de

Treball de casos en que resulta imposible coger la baja laboral, dado que las trabajadoras son despedidas al enfermar. Contratos de cuatro horas en las que la jornada puede duplicarse; situaciones de acoso, vulneración de la libertad sindical, sanciones e incluso despidos por defender sus derechos figuran en el listado de denuncias. La base sobre la que pivota este sistema de precariedad es la “cesión ilegal” de trabajadoras, dado que en muchos casos las subcontratas o empresas multiservicios únicamente firman las nóminas, mientras el trabajo se realiza en los hoteles según el criterio que marcan estos. Las empleadas se hallan, por tanto, “en tierra de nadie”, constatan Las Kellys barcelonesas. Los interlocutores de la Generalitat aseguraron que las denuncias a la Inspección de Trabajo son numerosas.

El primer canal de Televisión Española dedicó este verano el programa “Trabajo Temporal” a las camareras de piso, y la escogida para encarnar el papel de empleada fue la artista Ana Obregón. En una carta pública fechada el 15 de julio, una trabajadora criticó en la página web de Las Kellys la “frivolidad” con la que se abordó “este trabajo tan esclavo, uno de los más duros en la hostelería”. La respuesta caracterizaba el día a día en un hotel de una zona turística de España: “Hacemos un promedio de 20 a 25 habitaciones por jornada, con sus salidas incluidas; no tenemos ayuda, incluso muchas veces tenemos que arrastrar colchones por los pasillos, por las camas supletorias”. El texto lamenta que los hoteles “señoriales”, como los que aparecieron en el programa, ahorren en materia salarial con las “externalizaciones” del departamento de pisos. Ello puede suponer una mengua de cerca del 30% en las nóminas. En habitaciones que pueden costar más de 200 euros por noche, las mujeres que hacen las camas, limpian los baños “y sonreímos mientras”, cobran dos euros por esa habitación. “No necesitamos ir al gimnasio”, concluyó Ana Obregón de su experiencia. La trabajadora respondió que tras ocho horas de “maratón” y las agresiones musculares en las manos y la espalda, pocas ganas quedan de continuar corriendo. Otro testimonio publicado el 23 de abril daba cuenta de cómo se dirigía al trabajo y acostaba cada noche: ingiriendo calmantes. Dolores, altas y bajas laborales, pastillas... “Me pregunto hasta cuándo voy a poder aguantar y dónde están los límites”.

¿Horizontal o vertical?

JOSEP FUSTER

RÀDIO KLARA

Suele decirse que la información es poder, que saber más cosas que otra persona da una cierta ventaja a la hora de tomar decisiones y que, por tanto, quien controla la información condiciona la actuación de los demás. Nada que un libertario desconozca y mucho menos un lector de una revista como *Al Margen*.

El control y la transmisión de información han sido fundamentales desde la época prehistórica hasta la actualidad. Todos los grandes imperios han contado con una buena red de emisarios y de espías que llevaban noticias desde la periferia y el exterior al centro, y después al contrario. El poder siempre ha necesitado información de primera mano, tanto para saber cómo actuar como para presentar los hechos de la manera que le fueran más favorables.

Si abandonamos la cúpula para volver a la base, comprobaremos que en cualquier momento histórico la gente ha tenido la necesidad de saber qué ocurría. Qué le pasaba a la vecina, quién había sufrido un accidente, quién había muerto o cómo iba la guerra. Durante siglos la mayor parte de estas informaciones se difundían boca a boca: *¿sabes qué ha pasado?, me han dicho que; no se lo cuentes a nadie pero a...* Sólo los poderosos *informaban* al pueblo cuando les interesaba mediante edictos y bandos. La figura del pregonero ha sido básica hasta hace pocas décadas.

Por otra parte, la propagación de rumores falsos para conseguir una reacción popular contra algo o alguien han sido prácticas generalizadas del poder, tanto civil como religioso, desde tiempo inmemorial hasta ahora. Era la manera más zafia, y a la vez más eficaz, de manipular la información en beneficio propio.

A finales del siglo XVIII se establece la situación informativa que ha estado vigente hasta hace bien poco. Unos medios de comunicación (primero prensa escrita, después radio y más tarde televisión) en poder de las élites gobernantes que deciden qué es y qué no es noticia y cómo enfocarla para defender unos determinados intereses, generalmente de clase. Y que se transmite verticalmente, desde arriba hasta abajo. Si bien cabe destacar que desde el siglo XIX hay intentos, sobre todo desde sectores liberales, de presentar una alternativa al oligopolio informativo existente.

Pero no dejaban de ser intentos igualmente verticales.

Los primeros intentos de conseguir una transmisión horizontal de la información desde la base y contra las informaciones oficiales se darán desde organizaciones obreras y anarquistas a finales del XIX. Pero desgraciadamente no pasaron de la condición de intentos. El fracaso internacionalista contra el belicismo nacionalista al inicio de la Gran Guerra es uno de los ejemplos más palmarios.

Este es el esquema que se ha reproducido, con todas las variantes que se quiera, a lo largo del siglo XX. Mención aparte merecen, por un lado la eclosión acaecida durante la Guerra Civil con todo tipo de publicaciones, mensajes radiofónicos, carteles, etc.; y por otro la obra de Goebbels, que llevó hasta el extremo el control y la manipulación de la información. La famosa frase *una mentira repetida cien veces se convierte en verdad* resume a la perfección las pretensiones de aquel individuo y de todos aquéllos, no precisamente escasos, que han pretendido imitarlo posteriormente.

A finales del siglo XX, con la irrupción de la informática y de internet, el paradigma establecido empieza a resquebrajarse, o eso parece. La posibilidad de acceder a diferentes medios vía internet comienza a romper el oligopolio existente. Por primera vez ya no es necesario editar una publicación, con el consiguiente gasto y la difícil distribución fuera de la localidad de origen (o sintonizar con dificultades e interferencias una emisora de radio, habitualmente ilegal). Ni siquiera es necesario el esfuerzo de ir al quiosco y adquirir el periódico en papel. Desde casa se puede leer qué decía aquella publicación catalana, aquel diario vasco, o escuchar una emisora de radio argentina.

El siguiente paso se recorrió gracias a la telefonía móvil. Los mensajes, aquellos SMS que tanto costaban de escribir al principio y que tenían un carácter claramente privado, demostraron que eran una arma poderosísima para la movilización social. El famoso *pásalo* en los días posteriores a los atentados del 11 de marzo de 2004 hizo cambiar, tal vez, los resultados de las elecciones del día 14.

El último paso, de momento, lo están llevando a cabo las redes sociales como Twitter, Facebook, LinkedIn, etc. Aunque en sus oríge-

nes eran herramientas aparentemente neutras donde la gente contaba qué había hecho el domingo y colgaba fotos, con cierta rapidez, pasan a constituirse en un medio social en el que la gente informa y se informa, transmite noticias, desmiente otras y las comenta. Feed-back en estado puro. La utopía de la transmisión horizontal de la información parece posible.

Excepto la policía, que por su función ha de estar al día en ámbitos como éste, el poder (y la mayor parte de la clase política que obedece dócilmente) empieza a darse cuenta de que ya no pueden controlar toda la información como antes, cuando bastaba con la televisión y la radio para manipular a la población. Ejemplos como el 15-M son paradigmáticos. Si a esto le añadimos la aparición de móviles con conexión a internet y las tablets, comprenderemos que estamos ante un fenómeno difícil de parar. Ya no se interpone nadie entre el emisor y el receptor, la información (creíble o no, ese es otro debate) fluye sin intermediarios y cualquiera puede opinar o informar en directo desde donde se produce la noticia, con un tweet, por ejemplo. El poder contempla, preocupado, como ya no controla tanto qué opinan y qué saben los ciudadanos porque éstos pueden informarse fuera de los medios oficiales y tradicionales.

Como reza una conocida zarzuela, las ciencias adelantan una barbaridad, y en el ámbito de los medios de comunicación los avances son constantes. ¿Se consolidará la transmisión horizontal que apenas ha empezado? ¿Habrá contraataques del poder para cortar las alas a estos nuevos medios? ¿Seremos partícipes de este cambio de paradigma?

De momento lo único claro es que estamos ante una evolución inesperada de la transmisión de información. y que podría convertirse en una auténtica revolución.

Alguien podría preguntarse qué hace un artículo como éste en una revista en papel como la que tiene entre las manos. Dejando de lado la celebración del número 100 (que ya es decir), y el nada desdeñable placer que produce el papel escrito ante tanta pantalla (llamados románticos si queréis), no olvidemos que lo importante es el contenido y cómo fluye la información. Cada medio tiene su tempo, y la reflexión y el papel impreso parecen casar bastante bien.

Empezar el cambio por...

MANOLO SANMARTÍN

Cada generación, concebida como un intervalo temporal de 10-15 años, presenta aspectos en común y diferentes, tanto con la anterior como con la posterior.

Aspectos en común: la misma especie, con todo lo que nos define: maldad y bondad, amor y odio, valor y cobardía, agresividad y tolerancia, etc.

Aspectos diferenciales: en general, las costumbres, creencias, el medio físico (hábitat), cultura, medios económicos, técnicos, militares, tolerancia, respeto. Dentro del mismo grupo; actualmente de una manera especial, las edades-generacionales, teniendo en cuenta todo lo anterior.

El medio en que cada persona se desarrolla, desde la alimentación hasta el entorno tecnológico y social, influye y va conformándola como persona afín a esa situación —es su grupo generacional.

Desde hace aproximadamente 100 años la evolución técnica ha cambiado mucho y en el momento actual más rápidamente en gran parte del mundo, en este caso el Estado español, influyendo en todos los campos, lo que hace que el “foso” —distancia generacional (costumbres y medios)— sea más grande, y cuanto más sean las distancias o números generacionales que tengamos en cuenta se hace mayor.

Cada generación ha visto a la siguiente con recelo por no seguir las normas, usos y costumbres (vestir, lenguaje, pelos, horarios, música, etc.) dominantes; nosotras/os no somos una excepción.

La generación “siguiente” a su vez tiene su propio yo-colectivo (protagonismo) e



intenta reafirmarse a toda costa, superando tabúes y costumbres, copiando a la anterior a su manera, repitiendo muchas cosas con otros modos o estilos. Se puede ver que cuando pasan los años, y en ese punto —edad generacional— se parecen más de lo que quisieran a la anterior. Hasta ahora ha ido sucediendo así.

En esta lucha por la reafirmación de cada generación muchas veces se producen choques, fricciones y hasta roturas.

Con el gran salto de las tecnologías, comunicaciones y transporte de este tiempo, el “foso” ha sido más grande y los tiempos generacionales se han acortado.

La conexión-unió-confluencia de dos o más generaciones tiene —para mí— en la base, la infancia, periodo de gestación del carácter y el ambiente —trato— educación que se haya vivido en el entorno familiar, más de lo que quisiéramos admitir, salvo excepciones, esto será junto a las experiencias personales vividas lo que nos haga a cada una/o como somos, pero ya de mayores y con 20, 30, 40, 50, 60, 70 años o más nuestra capacidad de relacionarnos dependerá de cómo nuestro carácter se ha conformado con todo lo expuesto anteriormente.

El movimiento libertario o anarquista también está compuesto por personas, que yo sepa de carne y hueso, con todas las virtudes y defectos del ser humano. Creernos nosotros mismos mejor que los demás e intentar dar lecciones y ejemplos no nos lleva a ningún lugar.

Yo tengo mi verdad y cada persona tiene también la suya, a partir de ahí podemos hacer cosas concretas, la palabrería se la lleva el viento y se ha demostrado más falsa que Carracuca.

Somos yo, mí, me, conmigo, lo contrario al grupo. Para la unión hay que hacer un esfuerzo personal. Sabemos qué nos conviene, cuál es el camino, pero en cuanto nos descuidamos, las fuerzas y tendencias opuestas que tenemos dentro de nosotros actúan en una u otra dirección.

La receta perfecta para el cambio de comportamiento humano y social yo no la conozco (no creo que exista), solo sé que tenemos que cambiar nosotras/os, pero tengo clara una cosa: ni dioses, reyes, ni tribunos de ningún pelaje.



La anarquía positiva

LAURA VICENTE



Ser gobernado significa ser observado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, regulado, inscrito, adoctrinado, sermonado, controlado, medido, sopesado, censurado e instruido por los hombres que no tienen el derecho, los conocimientos ni la virtud necesarios para ello. Ser gobernado significa con motivo de cada operación, transacción o movimiento, ser anotado, registrado, controlado, gravado, sellado, medido, evaluado, sopesado, patentado, autorizado, licenciado, aprobado, aumentado, obstaculizado, reformado, reprendido y detenido. Significa, con el pretexto del interés general, ser abrumado, disciplinado, puesto en rescate, explotado, monopolizado, extorsionado, oprimido, falseado y desvalijado, para ser luego, al menor movimiento de resistencia, a la menor palabra de protesta, reprimido, multado, objeto de abusos, hostigado, seguido, intimidado a voces, golpeado, desarmado, estrangulado, encarcelado, fusilado, juzgado, condenado, deportado (...) ¡Esto es el gobierno, esta es la justicia y esta su moralidad!¹

Tengo este fragmento de Proudhon guardado en el disco duro de mi pensa-

miento desde hace muchos años, siempre me resultó motivadora la clarividencia² que mostró el primer socialista que se autodenominó anarquista cuando fotografió de esta manera al Estado. También su concepto de “anarquía positiva” resulta una referencia puesto que cambió radicalmente el sentido tradicional de la palabra “anarquía”, hasta entonces identificada con el caos absoluto: Proudhon, de hecho, plantea una total revisión del concepto, dado que lo reduce a significar algo totalmente diferente a lo establecido por la opinión general. Vale decir su perfecto opuesto: no la anomia, no la forma irregular de la violencia inherente al arbitrio absoluto (...) sino la forma política orientada al mantenimiento de todas las libertades³.

Si me resulta motivador el planteamiento de la “anarquía positiva” de Proudhon, mucho más me lo parece en la reelaboración que hace Daniel Colson cuando habla de que la anarquía es un “prender”, un “cuajar” de cuerpos y sentidos, en el sentido de una improvisación de jazz: modos de asociación de entidades radicalmente dispares y singulares que

recomponen el mundo sin dejar nunca de ser diferentes, de tener una realidad, un modo de ser y un punto de vista radicalmente irreductibles a todos los demás⁴.

Una definición esta que sirve para asociar los treinta años del Ateneo Libertario “Al Margen”, el número cien de su revista y la conmemoración este 2016 del ochenta aniversario de la revolución que se puso en marcha con el golpe de Estado de julio de 1936 protagonizado por buena parte del Ejército sustentado por la Iglesia católica y la oligarquía. Un buen ejemplo de cómo se pueden asociar hechos singulares distanciados en el tiempo que recomponen nuestra visión del mundo.

El vacío de poder que provocó la actuación militar, fracasada en parte por la reacción de las clases populares a través de sus organizaciones, facilitó el asalto al poder impulsado por el sindicalismo y el anarquismo. La defensa la asumieron las milicias, el “pueblo en armas”, la organización política la asumieron los Comités y la economía se colectivizó en parte. Pronto la revolución encontró dificultades relacionadas con la propia inexperiencia del movimiento libertario y las fuerzas contrarias al proceso de transformación en el bando republicano, incluidas las exigencias inherentes a la guerra. La derrota fue de grandes dimensiones y el anarquismo pareció pasar a la historia y convertirse solo en un recuerdo glorioso para protagonizar conmemoraciones.

Cientos de experiencias, organizaciones, ideas, intenciones, okupaciones y luchas, entre las que se incluye el Ateneo y la revista que estás leyendo, desmienten esa muerte actual del anarquismo que resulta ser un proyecto político y filosófico con validez y actualidad, siempre y cuando se adapte al presente y a lo que pueda llegar. Tiene la posibilidad de ser un proyecto común para una multitud de situaciones, para una infinidad de maneras de sentir, de percibir y de actuar⁵.

Si algo define a este movimiento, a este ideal, es su carácter diverso, primero unido en sus orígenes a las luchas democráticas, en especial a las republicanas, ligado después al internacionalismo y al sindicalismo revolucionario. Preocupado

por la educación y la cultura; por la alimentación y la higiene; por la sexualidad y el contacto con la naturaleza; por la música en las corales populares; por el teatro social; por la poesía combativa; por el excursionismo y las fiestas de hermandad; y por tantas manifestaciones que conformaron una sociedad nueva en esta sociedad. Esta multiplicidad poliédrica vino favorecida por no definir un cuerpo doctrinario cerrado y acabado, sino abierto a la incorporación de las heterodoxias sociales que cada momento histórico genera.

No podemos pretender que el anarquismo sea un catálogo de principios inmutables, si lo pensáramos así desactivaríamos lo más valioso de sus propuestas puesto que su esencia es movimiento, transformación y adaptación a las nuevas realidades.

Si tuviera que destacar algunos aspectos que considero plenamente actuales, estos serían los siguientes:

En primer lugar, su crítica al Estado y al poder político, así como la denuncia de la manipulación que realiza el poder respecto al espontaneísmo y a la democracia directa. El anarquismo nació de prácticas y percepciones antiautoritarias y eso es lo que continúa dándole sentido ante el control y coerción que supone la existencia del Estado.

En segundo lugar su desconfianza hacia la capacidad del Estado para hacer iguales a las personas renunciando a la libertad, algo que edificó en la URSS y en otros países terribles distopías. De esta desconfianza se deriva la necesidad de unir libertad e igualdad en una fusión imprescindible.

Y en tercer lugar, su negativa a poner en marcha vastos proyectos de ingeniería social, como hicieron el comunismo y el fascismo, con las consecuencias que conocemos. En el anarquismo es primordial *el compromiso ético, es decir, no se pueden alcanzar unos objetivos acordes con los valores anarquistas tomando unos caminos que los contradigan*⁶. Los fines nunca justifican los medios.

La anarquía debe transformarse en fuerza afirmativa capaz de recomponer el mundo de manera emancipatoria siguiendo el concepto de “anarquía positiva”. Es imposible saber si el anarquismo renacerá en el siglo actual, sin embargo hay “rastros” de libertad, antiautoritarismo, librepensamiento, rebelión interior, libertad individual, democracia directa y revuelta ética, que invitan a un cierto optimismo.

Comparto la visión de Woodcock⁷ cuando indica que el anarquismo es un racimo de actitudes en mutua relación, antidogmático y sin estructurar, que no depende en su existencia de ninguna organización estable. Puede “florecer” cuando las circunstancias le son favorables, para volver, como planta del desierto, a adormecerse durante temporadas e incluso años, esperando las lluvias que le hagan retoñar.

Uno de los aspectos en que esa “anarquía positiva” ha retoñado y florecido es en una de las vivencias de dominación que tiene una historia más larga, la dominación de la mujer por parte del hombre.

Cientos de experiencias, organizaciones, ideas, intenciones, okupaciones y luchas, entre las que se incluye el Ateneo y la revista que estás leyendo, desmienten esa muerte actual del anarquismo que resulta ser un proyecto político y filosófico con validez y actualidad, siempre y cuando se adapte al presente y a lo que pueda llegar

El feminismo anarquista, que tiene sus orígenes en las precursoras de la Internacional, entre las que destacó Teresa Claramunt, dio mucha importancia a la autonomía tanto económica como personal, hoy lo llamaríamos *empoderamiento femenino*, para que cada mujer, de forma solidaria, fuera capaz de emprender las tareas de transformación económica y social donde se tendría que encontrar, necesariamente, con los hombres. Las mujeres, por su necesidad de romper con los roles de género que la sociedad les adjudicaba, necesitaban inventar una especie de *nueva mujer*, de nueva persona, por tanto la idea de una *revolución interior* sobreolaba las interminables reuniones (tanto en “Mujeres Libres” en el contexto de la guerra civil como en “Mujeres Libertarias/Mujeres Libres” a partir de la muerte de Franco) donde se tenía muy claro lo que no se deseaba pero

costaba más vislumbrar lo que se quería, esa *nueva persona*.

Siempre estaba presente en el horizonte el objetivo de que la emancipación no podía ser parcial sino que estaba vinculada a una transformación profunda de las estructuras económicas y sociales, donde la colaboración con los hombres tenía que producirse.

Los organismos de mujeres se consideraban, se consideran, libertarios por su rechazo explícito a la autoridad, no a la sociedad, y por ello dan una gran importancia a la libertad. La explotación no afecta solo a la producción sino que existen también diferencias marcadas por el acceso a la educación, la cultura y los diferentes grados de libertad. Esa importancia central, en el proyecto de emancipación, de la cultura y la educación, era muy característica del mundo libertario y de los grupos de mujeres.

La rebelión implicaba la subversión de los valores más profundos y enraizados en cada persona, eliminando los prejuicios basados en la cultura capitalista, patriarcal y machista.

El anarquismo vive en ese sentido “positivo” que niega el capitalismo, el autoritarismo y cualquier dominación. ¿Es una utopía? Sí, el anarquismo lo es o no es nada, ahí reside su actualidad, en los deseos que canaliza de una sociedad cuyo epicentro es la libertad.

NOTAS:

¹ P.-J. Proudhon, *Idée générale de la Révolution au XIX siècle*, París 1923. Citado en Emanuele Treglia. Publicado en Germinal. Revista de estudios libertarios nº 7 (Abril 2009).

<http://www.acracia.org/G73a36Treglia.pdf>

² Clarividencia que desgraciadamente no mostró cuando trató la dominación que padecían las mujeres en la familia patriarcal.

³ D. Andreatta, *L'ordine nel primo Proudhon. Alle fonti dall'Anarchia positiva*, CEDAM, Padua 1995, p. 60. Citado en Emanuele Treglia. Publicado en Germinal. Revista de estudios libertarios nº 7 (Abril 2009).

<http://www.acracia.org/G73a36Treglia.pdf>

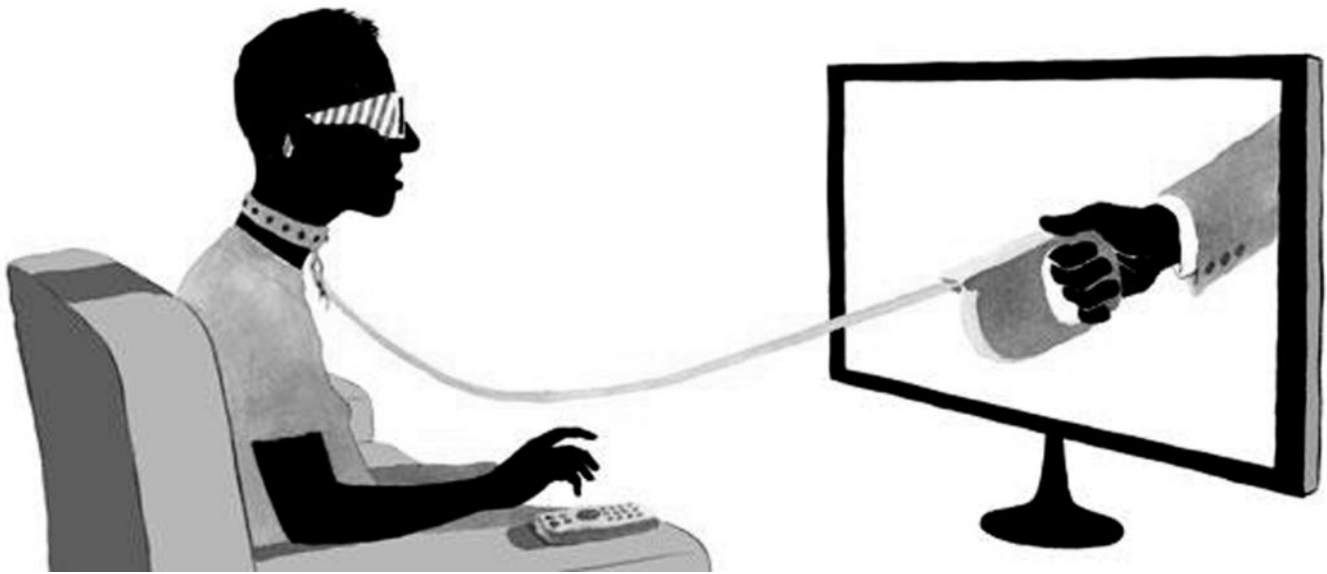
⁴ Entrevista a Daniel Colson (7-10-2016): “El anarquismo es extremadamente realista”.

http://www.eldiario.es/interferencias/Daniel_Colson-anarquismo_6_567003317.html

⁵ Daniel Colson (2003): *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Nueva Visión, Buenos Aires, p. 30.

⁶ Tomás Ibáñez (invierno 2016): “El anarquismo que viene”. *Libre Pensamiento*, nº 88.

⁷ George Woodcock (1979): *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. Ariel. Barcelona, p. 464.



Tele, tertulia y tertuliano

por Carlos Taibo

ELEUTERIO GABÓN

En nuestro mundo de la sociedad mediática y mediatizada abundan en los grandes medios de comunicación aquellos personajes conocidos con el nombre de “expertos”. Parece que basta con este lacónico y contundente apelativo para que la información que se proporciona a continuación tenga un aura de veracidad incuestionable y absoluta. Hay expertos (apareciendo siempre así el 99% de las veces, en masculino plural) para cualquier cosa que requiera el momento, tanto para temas específicos como generales. Entresijos económicos, conflictos bélicos, argumentos políticos, hechos históricos variopintos, para todos, los expertos aseguran un dictamen concluyente e insoslayable. El recurso del término expertos es utilizado generalmente en la prensa; “expertos en salud aseguran... un estudio realizado por expertos de la universidad de... los expertos económicos recomiendan...”

En el campo de la televisión, el medio audiovisual por excelencia, los expertos tienen cara y una capa de maquillaje que mitiga los brillos de las luces de los focos del plató. Generalmente se les pone a debatir en torno a una mesa y generalmente también, son siempre los mismos dependiendo del canal, quienes “debaten” sobre cualquiera de los temas que se les pongan por delante. En este formato a los expertos se les llama tertulianos.

Para hablar de los medios de comunicación audiovisuales en general y de los tertulianos en particular, rescatamos la entrevista que realizamos al profesor y activista libertario Carlos Taibo, a propósito de su libro *Contra los Tertulianos* (Editorial Catarata).

La tele

Antes de adentrarnos en la figura de los tertulianos y en el papel que este tipo de debates en los que participan desempeña en

nuestro imaginario social, hacemos un breve análisis sobre el medio en sí. Taibo explica cómo la televisión es un medio esencialmente antidemocrático. *“Por su propia lógica, por la necesidad misma de contar con ingentes recursos para poder llegar, por ejemplo, a toda una ciudad, algo sólo al alcance de los grandes grupos empresariales. Es al mismo tiempo una estructura donde se concentra la toma de decisiones de lo que vemos y lo que no, criterios que están íntimamente relacionados con el poder.”*

Además de su propia estructura tecnológica y de su enorme poder de alcance y difusión, este medio ha supuesto una auténtica revolución también a la hora de formarnos nuestra propia concepción del mundo. *“Somos la primera generación de la historia cuyo conocimiento es por definición casi exclusivamente mediado. Es decir, dependemos de otros para que nos expliquen qué sucede, para obtener información sobre lo que ocurre. Acudimos a los medios no sólo para informarnos sino también para aprender, aunque lo hagamos de un modo automático y casi inconsciente.”* Aprendemos cómo es el mundo a partir de las imágenes que recibimos, imágenes que son seleccionadas por otros para explicarnos la realidad. *“Y no me refiero sólo a los informativos, sino también a las series, las películas, incluso a la publicidad. Antes quien quería saber, conocer algo, no tenía más remedio que preguntar a otro o salir al mundo a descubrirlo. Hoy, se nos ha sustraído en gran medida la posibilidad de conocer de primera mano.”*

El bombardeo de imágenes que recibimos de manera constante a través de los medios de comunicación de masas, bien sea la televisión o cualquiera de los múltiples aparatos que hay con pantallita, merman nuestra capacidad de imaginar. *“Imaginar es crear imágenes, si estas te vienen dadas, uno ya no las crea. En*

nuestra imaginación está la capacidad de conservar nuestra autonomía, nuestra libertad de expresión de conciencia”.

En este mismo sentido el derecho a la libertad de expresión tiene que ser reivindicado. Se trata de un derecho que va más allá de la simplificación de que cada uno pueda decir lo que quiera. “Este derecho reconoce la legitimidad para buscar, crear y distribuir los propios pensamientos e ideas. Si consumimos lo que se nos ofrece desde los medios, nuestras opiniones no serán más que repeticiones, corta-pegas y mixturas sobre lo que hemos escuchado en los medios.”

Por todo ello y como remedio a estos males, el profesor Taibo apela a una descentralización de la información y a su vez de los mecanismos de poder, decantándose por lo local y la comunidad como herramientas principales. “Vivimos en sociedades cada vez más complejas y esto nos lleva a ser cada vez más dependientes. La independencia pasa por pelear por sociedades menos mediadas, donde la capacidad de decisión, la obtención de conocimiento y el control de nuestras propias vidas sean más directos y por tanto más libres.”

Todólogos

Para los tertulianos, esos personajes que pululan por los mass media, haciendo gala de un saber que rara vez tiene alguna clase de fundamento, Carlos Taibo tiene un nombre: todólogos. “Llamo así a estos comentaristas y tertulianos que se permiten opinar de todo sin ningún tipo de rigor y con escasa humildad. Supuestos expertos capaces de hablar indistintamente de la industria del sector lácteo en Portugal,

de la reforma constitucional de algún país del Este, de la liga de fútbol o de la economía china. Lo hacen obviamente careciendo de precisión o exactitud, ya que resulta materialmente imposible tener un conocimiento preclaro de materias tan diversas.” Sin embargo estos profesionales ganan importantes sumas de dinero así como se benefician de la popularidad que supone participar en los grandes medios.

En estos debates donde no prima la argumentación sino el saber desenvolverse y el quedar por encima del otro sea cual sea el motivo de la discusión, todo está montado como si fuera un gran teatro. “Una representación teatral, una gran farsa, donde los tertulianos más feroces y contrarios se dan la mano y se van de cañas cuando acaba el show.” Estos pseudo-debates están fuertemente cargados de una gran violencia simbólica. Se promueve la confrontación, la agresividad gestual y la imposibilidad de llegar a acuerdo o a conclusiones de las que se pueda extraer algo en claro después de horas de programa. El consenso, el acuerdo son utopías.

Y es que como decimos, todo forma parte de una gran farsa. Taibo recuerda cómo durante un debate televisivo al que fue invitado con motivo de las elecciones presidenciales en EEUU, en el descanso el moderador les pidió más vehemencia y saña en sus argumentaciones. “Nos recordó cómo la semana anterior en un debate sobre el aborto, una integrista católica y una proabortista estuvieron a punto de llegar a las manos coincidiendo con el punto de máxima audiencia.”

Este tipo de estrategias también se dan en la política de primer orden. Los mismos

esquemas se reproducen para dar una imagen, ofrecer un show que legitime el debate político, no en vano vemos cómo han proliferado últimamente los debates-espectáculo de este tipo. “Basta con ver de qué manera los principales partidos políticos se esfuerzan por demostrar y visibilizar una fuerte discrepancia y un enfrentamiento constante, en vistas a la necesaria competencia electoral, cuando realmente están de acuerdo en los principales asuntos que nos afectan.”

Preguntado por cómo afectan esta clase de contenidos a la sociedad en general, Taibo habla de atontamiento y desinformación. Remarca la importancia de saber distinguir entre lo que es la información y las opiniones que se pueden tener a partir de un tema cualquiera. “Con los grandes medios se nos sustrae la posibilidad de informarnos, de juzgar por nosotros mismos una información, que pueda ser más o menos neutral, metiéndonos directamente en el campo de la opinión, vendiendo opiniones con las que luego poderemos defender en las tertulias de bar apelando al socorrido ¡Pues yo lo he oído en la radio!”

Así, el profesor Taibo quiere apelar también a la responsabilidad de los espectadores en la proliferación de estos espectáculos televisivos. “No nos engañemos, si existen estos shows es porque tienen audiencia y la gente los ve aunque en muchas ocasiones sea para criticarlos y burlarse de ellos. De modo que por mucho que seamos víctimas en muchas ocasiones de materias que se nos imponen, también como espectadores tenemos una clara responsabilidad en que se mantengan este tipo de contenidos.”



Repudios contemporáneos: algunos apuntes sobre los desplazados

ARTURO BORRA

La problemática del fascismo, como una posibilidad contemporánea, implica indagar en los vínculos del sujeto hegemónico con respecto a diferentes “otros”, incluyendo aquellos que son regularmente vulnerados y repudiados. Es esa vulneración y ese repudio sistemáticos lo que nos permite interpretar el presente como una forma renovada de fascismo¹ que afecta no sólo a los refugiados -como una de sus víctimas fundamentales- sino a diferentes sujetos sociales, comenzando por aquellos considerados “ciudadanos de segunda mano” o los que son excluidos de toda ciudadanía. Si los refugiados son los nuevos desaparecidos de principios del siglo XXI, eso no debería hacernos olvidar que en la actual economía política del sacrificio nadie está a salvo, aún si asumimos que el riesgo no está distribuido de forma azarosa sino según ciertas coordenadas de clase, género, etnia, nacionalidad, edad u orientación sexual.

Para contextualizar la situación de algunos de esos “otros” hay que recordar que además de 230 millones de personas inmigradas en el mundo, según ACNUR más de 65 millones de personas son refugiadas y desplazadas, aunque menos de un tercio cuenta con protección internacional y sólo una ínfima parte consiga residir de forma legal en territorio europeo². No se trata de una mera cuestión estadística, sino de millones de vidas que se enfrentan a la inminencia del peligro. Los estados europeos, sin embargo, ni siquiera han cumplido con sus compromisos irrisorios (reasentar a unas 160.000 personas procedentes de Siria, Eritrea, Afganistán o Ucrania, entre otros, durante 2015-2016). A nivel local, de las 18.000 personas que el Estado español se había comprometido a acoger, sólo unas 500 han sido reasentadas.

La falta absoluta de prioridad por acoger a estos grupos es manifiesta. La Unión Europea no sólo incumple con el derecho de asilo que ella misma promulgó, sino que no ha cesado de crear nuevas restricciones legales al momento de dar cabida a este ejército de desheredados que, en una medida significativa, ha contribuido a producir con sus políticas neocoloniales. Las consecuencias son múltiples. La primera es

que la amplia mayoría de personas desplazadas no accede a ninguna protección internacional, pasando a formar parte de los cientos de miles de inmigrantes en situación irregular que subsisten en la economía sumergida, siempre que no sean confinados por meses en un CIE, reclusos en campos de refugiados, o expulsados a los mismos países donde sus vidas peligran. La segunda consecuencia no es menos drástica: al obstruir los accesos legales, se crean las condiciones propicias para que las redes de tráfico y trata de personas se instalen como realidades paralelas a los mermados estados de bienestar, incrementando el riesgo de esa otra odisea que es arribar a Europa por vía marítima, en la que cada año mueren miles de personas. Semejante industria se nutre de las políticas de control de fronteras cada vez más militarizadas.

La dejación que la Unión Europea ha asumido tiene, además, el agravante de empujar a esos grupos humanos a una situación de pobreza y exclusión social crónicas. El paquete de medidas adoptadas por el Estado español para afrontar esta situación se pueden interpretar, *grosso modo*, como la creación de fuertes restricciones en el acceso y permanencia de estos colectivos en territorio nacional. Como política de estado, institucionaliza la indiferencia.

Cualquier lamentación oficial al respecto choca con las decisiones *a contrario* que en la última década los estados europeos han adoptado. A pesar de las miles de muertes que se repiten en el Mediterráneo, las autoridades europeas se han limitado a incrementar el presupuesto de agencias como FRONTEX o a crear la Nueva Guardia Europea de Costas y Fronteras que tiene como función lateral participar en acciones de salvamento y rescate. Se trata de “salvar las formas” ante el naufragio radical de un proyecto europeo inclusivo y democrático. Estas decenas de miles de seres humanos en riesgo apenas cuentan para los poderes hegemónicos como no sea en tanto mano de obra barata o en tanto amenaza para su

seguridad. Tanto “inmigrantes” como “refugiados” están sometidos a una categorización jerárquica, en la que los eslabones inferiores son blanco de una vigilancia policial permanente (basada en perfiles étnicos), además de ser convertidos de forma regular en objeto de sobreexplota-



ción laboral (tal como ocurre, por ejemplo, en el sector agrícola o en el sector doméstico).

En nuestras sociedades de control la presión es extensa y desigual. Si esto es cierto, no estamos tan lejos como quisiéramos de un “núcleo totalitario” que suspende el derecho en el corazón de las llamadas “democracias parlamentarias”. La institucionalización del racismo y la xenofobia, articulados al carácter intrínsecamente clasista del capitalismo, nos instala en un orden “globalitario”, producto no de un azar histórico sino de una rutina burocrática que impide tener que hacerse cargo de consecuencias globales desastrosas. La realidad-límite de los refugiados muestra entonces los objetivos de fondo que estas instituciones gubernamentales se han planteado; en particular, tratar a estos grupos como un “excedente” que debe ser gestionado. Nuestras sociedades opulen-

tas, como dispara Bauman, crecen así bajo la sombra de miles de “vidas desperdiciadas”³.

Nada de esto sería posible sin los discursos y prácticas de segregación que se han propagado de forma alarmante en los últimos años, a pesar de algunas oleadas efímeras de solidaridad, que explican esta engañosa “pasividad” de la CE. Hay razones suficientes para pensar que la legitimación de esta política de reciclaje y descarte proviene de la apelación continua a una estrategia del miedo en la que estos otros concretos aparecen no sólo como potencial amenaza laboral sino también como enemigos y como un riesgo a mi identidad cultural. Así, tras los discursos

concluyente, hay indicios suficientes para sostener que la *discriminación de estos otros vulnerados está naturalizada en un grado alarmante*. Cada año se producen miles de incidentes discriminatorios en España. Es la propia sociedad civil quien, de forma dominante, reclama un trato privilegiado con respecto a esos otros. Se trata de una práctica sistemática que condena a diversos otros a espacios subalternos, sea a partir del confinamiento laboral, la marginación institucional o el ostracismo cultural.

Sería un error, con todo, suponer que la discriminación opera de forma indiscriminada. Antes que un rechazo general a los inmigrantes, las políticas europeas han optado por mecanismos selectivos que permiten discriminar categorías de sujetos, según sus niveles de renta y cualificación o su pertenencia etnocultural. La resultante es la distinción entre ciertos movimientos migratorios acordes a las necesidades instrumentales de mano de obra o de capital y aquellas que son consideradas prescindibles o indeseables.

La resultante de la actual combinación explosiva de crisis económica, cultura hegemónica y políticas de estado neoconservadoras es doble: la producción de un proletariado periférico que atiende -con derechos mercedados- las demandas fluctuantes del sistema productivo y la producción de parias que son considerados técnicamente prescindibles, expulsados tanto de la producción como del consumo. El capitalismo, en esta fase, produce un “sobrante” estructural de seres humanos que ni siquiera cuentan como “ejército de reserva” y que son condenados a la marginación social e institucional, a la vigilancia y el confinamiento e incluso a la muerte por abandono.

No se trata, sin embargo, de ninguna fatalidad. Por el contrario, es efecto de una racionalidad instrumental que opera a partir de una política de reciclaje y descarte de cientos de miles de seres humanos, incluyendo una parte de la población nacional pauperizada. Quizás por eso la tesis acerca de la actualidad del fascismo no sólo resulte plausible sino básica para comprender las condiciones del presente. En este sentido, el neoconservadurismo —y su utopía de desregulación económica y con-

trol policial— no parece tener otro límite que no sea la necesidad de gestionar el riesgo, esto es, de regular la aparición de la “amenaza terrorista”, el incremento de la “delincuencia” y la irrupción de “movimientos sociales” con potencial subversivo (identificados, en última instancia, como una variante local del terrorismo global).

La constitución del capitalismo en una máquina biopolítica fascista cada día margina flujos humanos, apelando en ciertas zonas francas a mecanismos selectivos como la criminalización, el asesinato, la guerra no convencional o la propagación de hambrunas y enfermedades endémicas. La contracara del ultraliberalismo del capital —que circula de forma irrestricta a nivel mundial— no es otra que esta forma de totalitarismo que asfixia a sus víctimas sin ensuciar en exceso sus manos invisibles. Quizás por ello haya que insistir en las diferentes modulaciones de esta máquina: su fascismo tiene *intensidades variables* según contextos geopolíticos diversos e incluso según los colectivos de los que se trate.

Hay que recordar que una de las primeras medidas que el nacionalsocialismo tomó con respecto a los judíos fue retirarles la nacionalidad alemana. No es ningún azar: una medida así puede interpretarse como el comienzo de un *proceso de separación* donde el otro es puesto a una distancia radical, primero como extranjero, luego como no-humano. Semejante extrañamiento del otro como otro es parte del proceso de cosificación que no sólo obstruye toda empatía, sino que además prepara las condiciones subjetivas para su eliminación. La indiferencia actual ante su suerte muestra que nuestra época es también el tiempo de una ignominia ético-política generalizada. Debemos a un Primo Levi el señalamiento de que los campos de concentración nazis introdujeron en nosotros “la vergüenza de ser hombres”. No porque todos seamos responsables del nazismo o porque todos seamos unos asesinos, sino porque hemos sido manchados, por no haber podido ni sabido impedirlo. Tal vez sea esa vergüenza la que quizás nos impulse a combatir el fascismo en nuestros corazones y seguir apostando por otras formas de sociedad.

NOTAS:

¹ Remito a Méndez Rubio, A. (2015): *Fascismo de baja intensidad*, La Vorágine, Santander.

² Puede consultarse el informe de Acnur (2015), “Tendencias Globales”: <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10627>.

³ Bauman, S. (2008): *Vidas desperdiciadas*, Debate, España.



La Unión Europea no sólo incumple con el derecho de asilo que ella misma promulgó, sino que no ha cesado de crear nuevas restricciones legales

de la inseguridad y la mercantilización de sus presuntas soluciones, subyace una percepción social relativamente generalizada de un “descontrol” o “desequilibrio” en la gestión de los flujos migratorios y, correlativamente, un reclamo de restauración del “orden”.

Por eso hay que insistir con la pregunta sobre el alcance real que está adquiriendo el racismo y la xenofobia en las sociedades europeas. Si bien la invisibilidad estadística de estas prácticas dificulta una respuesta



PENÉLOPE
DONES I PROU VALÈNCIA

Es un placer para nosotras formar parte de este número redondo, no por lo sumativo sino por todo lo que representa como proceso histórico y combativo, desde la reflexión, el análisis crítico y, sobre todo, la promoción de la conciencia social y política. Mantener durante tanto tiempo una iniciativa tan necesaria, sobre todo en estos tiempos de desconexión moderna, supone todo un reto sobre el que empezar a componer este artículo desde nuestra breve aunque intensa experiencia.

En este momento del proceso nosotras nos encontramos, a su vez, sumergidas en nuestros propios procesos emocionales, organizativos, filosóficos... que igual que nos marcan trayectorias a seguir, en ocasiones también nos obligan a parar y mirarnos desde dentro, desde lo que somos y lo que hacemos... y es a partir de aquí, de la cotidianidad y la práctica diaria, donde analizamos qué queremos construir pero, sobre todo cómo lo queremos construir y cómo nos relacionamos para poder caminar juntas. Si de algo somos conscientes es de que andamos sobre un camino asfaltado por el patriarcado y el capitalismo, nuestros pasos están impregnados de formas, actitudes, hábitos... que son el reflejo de este enraizamiento sistémico en un contexto histórico, geográfico, social y cultural determinado donde la integración conlleva la aceptación de la heteronormatividad impuesta por el ombligo androcéntrico y el orden heteropatriarcal.

Juntarnos y compartir en un grupo no mixto nos ha hecho cada vez más conscientes no sólo de las múltiples agresiones a las que nos somete el sistema y la sociedad por ser mujeres y/o transgresoras de la heteronorma, sino también la facilidad con la que tendemos a reproducir valores y formas de relacionarnos-cuidarnos que tienen mucho que ver con el asfalto sobre el que caminamos.

En este momento del proceso entendemos que lo colectivo también lleva mucho de emocional y que centrarnos sólo en “la razón” defendida por el hombre ilustrado -blanco, capitalista y heteropatriarcal- nos lleva a seguir edificando encima de unos cimientos podridos. Un ejemplo claro son las múltiples agresiones machistas en espacios libertarios y, sobre todo y lo que es aún más alarmante, las respuestas que se dan a nivel colectivo ante estas situaciones. Despatriarcalizarse es mucho más que una idea, implica práctica, reflexión y acción, desde el lenguaje que usamos, los chistes, la apropiación del espacio, la actitud corporal...

Dentro de este trabajo de despatriarcalización se enmarca uno de los ejes fundamentales que han marcado la trayectoria de nuestro colectivo: la Autodefensa Feminista. La cultura androcéntrica otorga a los hombres la exclusividad de la violencia y agresividad y ofrece a las mujeres el rol de vulnerables, frágiles y dependientes. Esta violencia y agresión aprendida social y cul-

turalmente a través de los múltiples medios de humillación establecidos por el patriarcado cumple una función elemental, seguir perpetuando la dominación basada en el binomio hombre-mujer y en el mantenimiento de los privilegios inspirados en el individualismo y la explotación capitalista. Frente a una cultura patriarcal interiorizada a través de la sacrosanta institución familiar y los valores socialmente aceptados, se refuerza la postura de indefensión de las mujeres que continuamos asumiendo y normalizando las actitudes machistas que nos enseñan a respetar, callar y tolerar agresiones continuas que condicionan nuestra socialización y limitan nuestra autonomía personal y colectiva. La colonización patriarcal no solo ocupa y somete nuestros territorios y nuestros cuerpos, también nuestras mentes, y la autodefensa feminista nos permite tomar conciencia y dar respuestas a las múltiples violencias que pasan desapercibidas en los diferentes ambientes donde nos desarrollamos. Más allá de lo físico, que también es necesario en una sociedad que nos objetiviza y nos maltrata física y psicológicamente, la autodefensa supone hacer todo lo posible por tener el control de nuestras vidas y hacer y sentir que están seguras en todos los aspectos, es abrir una herramienta que nos sirve para avanzar, contribuye a reforzar nuestra autoestima, a concienciarnos sobre la perpetuación de los roles que el sistema nos asigna y nos

enseña a reconocer las múltiples maneras en que somos agredidas cotidianamente.

En un sistema donde el acceso a los recursos se regula a través del mercado laboral, la desigualdad estructural condena a las mujeres a una mayor pobreza sistémica dada la invisibilización y no reconocimiento del trabajo que suponen las tareas y roles que el patriarcado nos otorga y la mayor precarización del empleo remunerado. El capitalismo se beneficia de este enfoque patriarcal de organización de la vida a través de la familia heteronormativa donde es mayormente la mujer la que, solidariamente (sin remuneración, ni reconocimiento alguno), asume el trabajo de criar, cuidar, programar, gestionar, comprar, cocinar... y todas esas cosas tan necesarias para la vida y, por ende, para la producción-extracción capitalista. La interdependencia y ecodependencia humana imponen una realidad que nos obliga a reconocer nuestra vulnerabilidad y necesidad de relación y cooperación con otras, cómo nos organizamos



tenimiento de la vida y, con ello, defendernos de la agresividad capitalista que nos condena a la precariedad económica y laboral descubrimos la Renta Básica de las Iguales. Reconocer a cada persona el derecho a poder vivir por ser persona y no con-

prácticas feministas. Los salarios, cada vez más precarios, no garantizan la cobertura de todas nuestras necesidades, los recursos necesarios para vivir también tienen mucho que ver con el entramado de relaciones y apoyos familiares, sociales, culturales y políticos... aunque de momento seguimos atadas a esta necesidad de buscarnos la vida por medio del empleo remunerado tenemos mucho trabajado y por trabajar en la búsqueda y organización de redes de apoyo mutuo y colectivización de recursos, en seguir dando respuestas a todas estas agresiones que nos hacen más vulnerables y nos restan autonomía y capacidad de decisión sobre nosotras mismas y nuestros cuerpos.

Defendernos del sistema patriarcal exigiendo una Renta Básica de las Iguales supone arrebatar al mercado y al empleo los espacios de relación, autogestión, cooperación, seguridad y participación. Facilita la emancipación personal y la no dependencia económica de las mujeres.

Es una herramienta más de autodefensa que debe combinarse con otras iniciativas y debates que van más allá de la economía y la organización social. Por el momento, nos ayuda a cuestionar colectivamente el papel central que juega el empleo (trabajo remunerado) en el marco capitalista bajo un enfoque androcéntrico de la ciencia económica que invisibiliza y se beneficia del trabajo no remunerado pero vital e imprescindible para el mantenimiento y reproducción de la sociedad. Asimismo, implica colocar la vida y las necesidades humanas en el centro del debate y de la acción política, empezar a desarrollar prácticas colectivas que promuevan la corresponsabilidad y dar pasitos hacia la impli-

cación del conjunto de la sociedad en la satisfacción de nuestras necesidades... No es un fin en sí mismo, pero sí un camino por el que avanzar, asumimos que la revolución no se producirá mañana (o tal vez sí) pero es urgente dar respuesta a las situaciones de precariedad y dependencia a las que nos vemos sometidas diariamente así como ir preparando estrategias de participación que preparen el terreno social y político para la necesaria transformación social.



para hacerlo va más allá de la parcelación de nuestro hogar o nuestra relación de pareja. Cómo la reproducción y mantenimiento de la vida humana empieza a adquirir un valor social y en consecuencia, una responsabilidad colectiva nos lleva a buscar formas de vida y experiencias organizativas que nos permitan ir despegándonos de esta dependencia capitalista del mercado del empleo monetarizado y de reproducción de roles para poder sustentar una vida mínimamente digna. En este buscar formas de sacar al mercado de la reproducción y man-

tribuyente es abrir una grieta en un sistema basado en la individualidad y la competencia, requiere plantear cómo distribuimos la riqueza y poner en cuestión la propiedad privada y la acumulación de bienes y recursos. Liberarnos de esta necesidad de encadenarnos a un mercado laboral que solo reporta beneficios a quien emplea, nunca a quien trabaja, que nos somete a relaciones de poder denigrantes, que reproduce modelos tóxicos de organización de la vida... es empezar a construir un sistema diferente desde las

Un sistema dinerario libertario

ÓSCAR L. VIERA

olviera@icab.cat

La economía originalmente significaba “la administración del hogar” que por la manipulación de la semántica pasa a explicarse como la “administración de recursos escasos para necesidades crecientes”. La escasez es un término complejo, como caro y barato, solo entendible si se lo compara con otras dos variables. Por ejemplo, un coche a 100 euros es barato, pero una barra de pan a 100 euros es cara; de forma similar, con 1.000 litros de leche 10 lactantes tienen abundancia y 10 alcohólicos escasez. Si modificamos la demanda o la oferta, desaparece el problema (nos curamos del alcoholismo o canjeamos la leche por vino). Esta argumentación es aplicable a cualquier otra materia prima de la que el ser humano seguramente pueda encontrar su superación y/o sustitución.

La pregunta a plantearse es: ¿Dónde está la escasez?

La única verdadera escasez es la provocada intencionalmente por el sistema monetario y crediticio imperante. La base monetaria (monedas y billetes de curso legal) resulta ser del 1 al 3% del total de los llamados derivados financieros (oferta monetaria), o sea que el dinero bancario resulta ser, como mínimo, el 97% del circulante que nutre la economía; gracias a que cada vez que un banco otorga un préstamo “crea de la nada” el dinero que dice “prestar”.

Al firmar un préstamo, el consumidor, que aún no recibió nada, le da al banco un “título valor”, que le aumenta su patrimonio (si te dieran un pagaré garantizado por 100.000 euros a cambio de nada; ¿no serías más rico?). Al aumentar su activo, la entidad puede “sacar” de su pasivo los préstamos, que nos ingresa en una cuenta, considerándolos como depósitos. Se nos dice que el dinero depositado es nuestro y está en custodia, pero la realidad es que el dinero pasa a ser del banco. Por medio de la teoría del “depósito irregular” la jurisprudencia del Tribunal Supremo español afirma que como el billete que ingresamos en el banco (por ej. 100 euros) no es el billete físico que se nos devuelve, la entidad actuó como dueño del primer billete. Por lo tanto, el billete dado fue un préstamo que le hicimos al banco y sólo tenemos la promesa y el derecho a que este nos devuelva el llamado “tantundem”: misma cantidad “100”, misma calidad “euro”. Así se aumenta el dinero de libre circulación y de esa forma crece la oferta monetaria. (Recomiendo ver las tres partes de “El dinero es deuda”:

<https://www.youtube.com/watch?v=zigHDdlOsM8>; ver “Los amos del dinero”: <https://www.youtube.com/watch?v=T14lvfZCY-M>; leer el libro “Hechiceros del dinero”: <http://pi0.webcindario.com/LosHechicerosdeLDinerodeSmithy.doc> y las explicaciones técnicas, a partir de la página 135 del libro “Dinero, crédito bancario y ciclos económicos” de Jesús Huerta de Soto, aunque no es de despreciar las primeras partes por su relato histórico del tema).

Pero más allá del fraude y del abuso que lo antes dicho implica, la banca se arroga el derecho a cobrar un interés financiero que resulta ser el mayor problema, ya que no existe en el sistema, pero a partir de ese momento lo debemos. Y la siguiente pregunta es: ¿De dónde sacaremos el dinero para poder pagar los intereses?

Esa es la verdadera escasez. No existe forma para que dispongamos del dinero necesario para hacer frente a los intereses. Las soluciones que el sistema nos “propone” son tres, una peor que otra:

1.- Desde lo personal, ir a quitar a otra persona esos recursos que me resultan escasos y así poder pagar el tributo del interés (Competencia evolutiva según A. Smith).

2.- Desde lo público, que el gobierno emita más dinero físico, con el resultado del impuesto inflacionario que todos pagamos.

3.- En general, pedir más crédito al banquero y aumentar el problema, la dependencia y los intereses, cayendo en un círculo vicioso de esclavitud.

Así como el problema de la democracia se encuentra en dar el poder a unas determinadas personas, el sistema antes explicado les da el poder absoluto a otras.

Mucho se discute sobre si el dinero debe ser virtual o físico; sobre que el respaldo sea en oro o simplemente “fiat” (basado en la confianza); si el emisor es público o son corporaciones privadas; pero lo que nadie plantea es el alcance que tiene ceder la facultad y el poder de la emisión monetaria. Bueno es saber que no existe ninguna norma legal que autorice a los bancos el dar préstamos de la forma antes explicada, ni que debamos aceptar ese dinero que no es de curso legal.

El oligopolio en la emisión monetaria es la mayor fuente de poder que nos podamos imaginar. Sólo debemos pensar, a título personal, en las posibilidades que nos brindaría poder emitir unidades económicas de un

dinero común, ya que el dinero es un medio de pago, comúnmente aceptado en un grupo social, para la cancelación de obligaciones nacidas a partir del intercambio de bienes y servicios.

El tema es por demás apasionante, con muchísimas aristas, pero comprendiendo el sistema actual crediticio y la emisión ficticia de dinero por parte de los bancos deberíamos poder respondernos las siguientes preguntas:

1.- ¿Quién firma el crédito que el banco capitaliza para poder dar el crédito?

2.- ¿Quién garantiza y avala el crédito que el banco “presta”?

3.- ¿Quién genera la riqueza que paga el crédito que el banco “presta”?



4.- ¿De quién son los bienes que garantizan el crédito que el banco “presta”?

Como verán, somos la respuesta a las cuatro preguntas. Entonces lo siguiente es plantearnos: ¿para qué necesitamos a los bancos? Y la evidencia es: para nada relacionado con la emisión o préstamo de dinero ficticio.

Si compartimos lo dicho por Errico Malatesta que “Anarquista es, por definición, aquél que no quiere estar oprimido y no quiere ser opresor; aquél que quiere el máximo bienestar, la máxima libertad, el

máximo desarrollo posible para todos los seres humanos” es de comprender que un sistema dinerario anarquista al ser de libre emisión y carecer de interés evita las dos situaciones antes descritas: ni da poder, ni provoca opresión.

En realidad, con sólo cumplir la primera condición ya es innecesario prevenir la última. Si puedo emitir responsablemente dinero; ¿para qué pedirselo a otro, pagando intereses? (lo que demuestra que es un chantaje por abuso de posición). Todo lo demás son cuestiones técnicas a decidir por cada grupo social que utilice el sistema. (Recomiendo leer el libro “Dinero sin Inflación ni Tasas de Interés” de la recordada Margrit Kennedy -buscar link free).

La libre emisión lleva a la abundancia y esta hace desaparecer la competencia, por innecesaria, abriendo paso a la cooperación evolutiva, superando a la competencia planteada por A. Smith.

Si pensamos en qué usamos el dinero, comprenderemos que el consumo mensual está en

pequeña, resultará más fácil obtener quién nos dé su aval, lo cual, además, tiene la virtud de crear tejido social.

Muchas personas podrán poner en marcha sus propios desarrollos al no competir las inversiones contra la renta parasitaria del dinero existente (la llamada tasa interna de retorno); los costos de los proyectos serán solo los de explotación. Ello dará lugar a que muchos emprendimientos, hoy tildados de no rentables, sean viables. Y al reunirse conocimientos y capacidades de emisión de dinero se podrán crear emprendimientos de más envergadura.

El nacimiento de más emprendedores, que dejarán de ser buscadores de empleo para pasar a ser ofertantes, quitará presión al mercado laboral. A ello se suma la ausencia de intereses parasitarios que dejará libre una renta con la que se podrá satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores.

Es importante señalar que la emisión ni es espuria, ni parasitaria ya que se respalda en la confianza y en la generación de riqueza por

Al no tener que generar beneficios extras para pagar los acuciantes préstamos con intereses, las empresas podrán dejar de lado la obsolescencia programada y caminar hacia la excelencia, dando lugar a nuevas estrategias publicitarias que comportarán modificaciones de hábitos de compra. A su vez, el consumidor será vencible ya que manejando el dinero nos haremos forzosamente pagadores y consumidores responsables.

Pagadores responsables: porque casi nadie querrá perder o ver bloqueada la capacidad de emisión monetaria como herramienta de su libertad, a salvo de casos de limitaciones severas cubiertas por medios sociales y los intentos de picardía de los llamados “free rider” o polizones del sistema.

Consumidores responsables y exigentes: porque en una economía de la abundancia y dentro de las posibilidades de cada uno en este sistema virtuoso adquiriremos y exigiremos los mejores productos y servicios, que nos hagan bien a nosotros, a los demás y al mundo en general, ya que en la actualidad la gente compra cosas de mala calidad por la simple razón de que no tiene dinero para pagarlo.

La verdadera libertad la brinda la autonomía y ésta nace de la autosuficiencia. En el mundo globalizado y de alta tecnología de hoy, resulta impensable la autosuficiencia directa sin pérdida de calidad de conocimiento, de medios, de información y, en definitiva, por qué no, de calidad de vida. La única forma de acceder a todo lo que necesitamos, aceptando la división eficiente del trabajo, es ser autosuficientes en la provisión de dinero para cancelar las obligaciones nacidas de los vínculos comerciales que establezcamos. Todo ello nos llevará a dos evoluciones.

Inicialmente comprenderemos que todo dependerá de nosotros mismos, por lo tanto, no caeremos en la trampa del comunismo, del falso socialismo o del populismo manipulador, pero tampoco caeremos en el consumismo rampante ya que sabemos que deberemos satisfacer lo generado y gastado, con riesgo para nuestro poder de emisión. A resultados de ello, podremos trabajar menos horas, teniendo tiempo para la evolución cultural y espiritual.

Ello nos llevará junto a la ausencia de escasez, de ansiedad, de miedo, de dependencia y de la búsqueda de la excelencia a una etapa superior de evolución personal y social, que es la superación del lucro personal. Haremos las cosas por el placer de dar lo mejor de nosotros mismos a los demás. Si logramos dar ese paso cualitativo como humanidad, entonces se abre la puerta para la ausencia de dinero, ya que no necesitaremos contabilizar numéricamente nuestras ganancias y, por ende, quedará sin sentido la llamada propiedad privada (más allá de nuestras cosas más íntimas).



intonía con nuestra generación de recursos y la compra de bienes de importancia será garantizada con el valor de los mismos. Muy importante es comprender que el dinero que creamos es lo que solo deberemos “pagar”, sin intereses, comisiones y demás abusos. Por lo tanto, si bien los bienes pueden desvalorizarse, del mismo modo la deuda cada vez será menor.

En este sistema las deudas nacen para ser pagadas, cuando en el sistema actual es al revés, lo que da lugar a embargos, expolio y esclavitud. Y como la deuda cada vez será más

todos. Al “pagar” las unidades económicas creadas, éstas se destruyen, por lo tanto, no se provoca inflación al no aumentarse el circulante. El dinero aparece y desaparece, quedando solo el producto del tráfico comercial. Y al desaparecer el interés, se reduciría el costo de la vida en un 35% (Margrit Kennedy).

Al no tener la ansiedad de la escasez superaremos el problema de la acumulación. Se dice que un millonario es un miedoso, que acumula porque teme no tener en el futuro.

Un holocausto de baja intensidad

LLIURE DIRECTE
RÀDIO KLARA

Ràdio Klara- En nuestro espacio de entrevistas lo primero que queremos hacer es hablar con Antonio Méndez Rubio, que participa hoy mismo en la charla-debate sobre “El nuevo fascismo y el rechazo del otro: Refugiados, desaparecidos del siglo XXI” que organiza el Ateneo Libertario

Al Margen, junto con Arturo Borra. Buenos días, Antonio. Lo primero sería preguntar si existe un “nuevo fascismo” o se trata, por así decir, del fascismo de toda la vida...

Antonio Méndez Rubio- Buenos días. No, no es “es el fascismo de toda la vida”. Ese fascismo clásico se ha convertido en un tópico del cine de Hollywood y la moda de la holocaustomanía, bastante rentable por cierto, que está haciendo cada vez más difícil ver cómo ese fascismo se está convirtiendo en lo que ya P. P. Pasolini, a mediados de los años setenta, llamaba “nuevo fascismo”, un fenómeno que admite ser llamado de

muchas formas y necesita ir siendo especificado, en los términos por ejemplo de un “fascismo de baja intensidad”. Esta última expresión no busca quitarle importancia, como para considerarlo más ligero o leve que el anterior (al que supera en efectividad), sino porque funciona en otro código más difuso: en lugar de estar centralizado en el poder (político) del Estado su principal vector

es ahora de Mercado (económico). La pauta del fascismo clásico que orientaba la acción represiva y de exterminio hacia la “raza” (criterio de identidad nacional) se ha desplazado así hacia un foco puesto en la “clase” (o sea, la pobreza global, que es para el sistema neoliberal

lanza del mercado que son las corporaciones del audiovisual o mass media, con sus nuevas tecnologías de manipulación y seducción de masas. Ese nuevo modo de control social que N. Chomsky llamaría “modelo de propaganda” y que es seguramente como mejor se canaliza

este nuevo fascismo ambiental, que respiramos y somatizamos, y que por esa misma razón resulta difícil de detectar e identificar.

RK.- ¿Cómo podríamos reconocerlo, cuáles serían las claves para detectar este nuevo fascismo?

AMR.- Las claves dependen de cómo podamos o queramos entrar en una cuestión poliédrica como ésta, que funciona como una especie de constelación o circuito de aspectos interconectados entre sí. Podemos entrar desde el lado más histórico o estructural viendo lo que ha representado el modelo de “sociedad de masas”, su conexión con el proyecto de control total que supone el

capitalismo neoliberal. Podemos entrar también por la vía de los síntomas, de las consecuencias que todo esto está teniendo para la vida cotidiana en el terreno de lo biopolítico (Foucault) y lo psicopolítico (Han). Es decir, cómo vamos formando corazas en torno nuestro, corazas de tipo defensivo-agresivo, que en ciertas minorías de ultraderecha son corazas violentas, volcadas en la



fuerza física, más tradicionales, pero que hoy día, con la globalización acelerada de la “cultura de la imagen” lo que se vuelve “normal” es la formación de corazas a través precisamente de imágenes o autoimágenes. Esta proliferación saturada de imágenes nos permite vivir en una sensación de confort, de entorno *indoor*, como si no pasara nada, con un sentimiento de falsa seguridad que es justo lo que luego nos hace reaccionar ante el otro como si fuera una amenaza, y como si nosotros fuéramos una manada de perros defendiendo nuestro supuesto territorio —cuando esto no es así, puesto que la tierra sigue siendo para quien la trabaja y quizá habría que recordar el lema libertario de “tierra y libertad” para relacionarnos con el mundo de otra forma.

RK.- Por lo que estabas contando parece que uno de los síntomas principales sería esta cultura del *selfie*, pero ¿cómo se traduce a este nuevo fascismo?, ¿por qué?

AMR.- En 1933, coincidiendo con la subida de Hitler al poder, ya se publicó el primer ensayo psicoanalítico sobre la repercusión del fascismo en la psicología de masas. Aquel ensayo de W. Reich titulado “La psicología de masas del fascismo” razonaba cómo en tiempos de crisis la gente se defiende de esa crisis rodeándose (de forma inconsciente) de corazas que nos convierten en una especie de nuevos guerreros medievales, que nos permitirían protegernos de la intemperie de un mundo con el que nos venimos abajo. Pero, claro, las condiciones de 1930 no son las del siglo XXI, a pesar de que estemos en una nueva crisis sistémica, cíclica. Las nuevas corazas (siguiendo la predicción de Marx en el sentido de que todo lo sólido se desvanece en el aire) son hoy más bien de tipo *soft* o *smart*, como ocurre con las fotos de perfil en redes sociales o la obsesión con el *selfie*, nos ayudan a presentarnos como autosuficientes y a la vez son un síntoma de un lado más salvaje: cómo no toleramos que entren en nosotros otras imágenes, imágenes o cuerpos del otro, de la otra, que irrumpen para cuestionar ese yo-ideal de nuestro espejo que compartimos (“Me gusta”) sin querer ver que se trata más bien de una proyección múltiple de espejismos (un reciente *graffiti* urbano refleja este funcionamiento acorazado o superyoico del *selfie* con la imagen de

un caballero cuya lanza esgrime justamente una pantalla fotográfica que enfoca al propio caballero). Este espejismo nos ayuda a sobrevivir pensando que somos sensibles al exterior cuando lo que puede pasar es que estemos quedando cada vez más inmunizados contra ese exterior, que los media representan dentro de un flujo espectacular, banal, no tanto orientado al análisis y la comprensión (y la acción) como al impacto y al shock. Se trataría de relacionar lo explicado por N. Klein sobre la doctrina del shock al funcionamiento de las pantallas, para así entender mejor cómo el objetivo de la “opinión pública” (que, como ya diría Habermas, está en manos privadas) no es tanto sensibilizar o concienciar (por mucho que haya individuos y grupos cuya sensibilidad se haya activado gracias a las informaciones de tipo masivo) como todo lo contrario.

RK.- ¿Sería una especie de: “Aquí estoy yo, mira qué bien que estoy, así que ¡no vengas a molestarme!”?

AMR.- Es importante insistir en el carácter inconsciente, psicopolítico, de todo esto, que nos hace difícil reconocerlo, que de hecho nos negaríamos a reconocer, y ahí precisamente radicaría la prueba de lo mucho que nos afecta. Nuestra foto de perfil responde bien al refrán popular: “dime de lo que presumen y te diré de lo que careces”. La euforia de nuestras imágenes compensa la angustia que nos produce saber que estamos en crisis, que nos atraviesa una rotura de la que nos refugiarnos continuamente. Precisamente porque estamos refugiados no toleramos que otros vengan a pedir refugio, igual que sí toleramos llamarlos “refugiados” cuando menos de un tercio consiguen jurídicamente algún tipo de asistencia. Pero imaginarlos como refugiados nos calma la conciencia y eso obtura la posibilidad de que salga a la luz toda nuestra intemperie, nuestra vulnerabilidad, nuestra precariedad.

Está claro, además, que aquí opera también una política institucional de rechazo del otro-pobre, cómplice del crimen legal y de una especie de Holocausto de Baja Intensidad como el que está teniendo lugar con las muertes de inmigrantes, por miseria o hambre, o por guerras inducidas desde los intereses financieros y geoestratégicos de las grandes potencias. Ahora bien, la obscenidad de estas políticas institucionales por parte de la Unión Europea,

los gobiernos, etc. se sostiene sobre el placet o visto bueno de nuestra propia aceptación: a fin de cuentas, no nos viene tan mal que eso se haga así porque así se satisface ese miedo nuestro inconfesable a que se nos quite lo que presuntamente nos pertenece, y que por cierto es cada vez menos porque el expolio social ya ha quedado probado que no tiene límite para el régimen capitalista-estatalista actual.

RK.- Aquí vendría entonces la segunda parte del problema, es decir, “Refugiados: los desaparecidos del siglo XXI”. Desaparecidos ¿a base de mostrárnoslos mediante impactos en los grandes medios de comunicación?

AMR.- En efecto, así podría estar ocurriendo. Usando argumentos planteados por analistas críticos de los media, se podría decir que su objetivo es más bien censurar por hiperinformación (Ramonet) o incluso producir ceguera (Virilio) en virtud de una abundancia indiscriminada y redundante de imágenes traumáticas fuera de contexto. Es lo que puede ocurrir cuando se retransmite la imagen de un niño ahogado boca abajo en la playa, y a los dos minutos se ofrece la noticia amable o supercool de un desfile de moda. El tsunami de las imágenes virtualizadas y aceleradas nos arrastra y parece difícil resistirse, pero al menos, empezar a reconocer no ingenuamente su influencia podría ayudarnos a hacer sitio (como diría Adorno) para que el otro respire. A fin de cuentas, es como si el trauma por la imagen del otro fuera amortiguado (no deliberada ni automáticamente, pero sí de forma efectiva) por nuestro refugio en imágenes y autorretratos más o menos confortables. Llegando a este punto, podría recordarse un verso del poeta bengalí Swadesh Sen: “rompe el autorretrato como gusano de seda, y cúrate”.

RK.- Muy bien, pues lo dejamos aquí. Muchas gracias por atender a Lliure Directe de Ràdio Klara. Salud y un abrazo.

AMR.- Gracias a vosotros. Un abrazo fuerte.

(Este texto es una transcripción corregida de la entrevista a Antonio Méndez Rubio emitida por Ràdio Klara bajo el título “El nuevo fascismo y el rechazo del otro” para el programa Lliure Directe, 7/10/2016.)



Biblioteca anarquista “Volnaja Dumka”

El proyecto de la biblioteca anarquista bielorrusa “Volnaja Dumka” (Pensamiento Libre) en palabras de sus propios miembros

PENSAMIENTO LIBRE
BIBLIOTECA ANARQUISTA DE MINSK

El pasado mes de febrero recibimos la visita en La Dhàlia (València) de los compañeros de la biblioteca anarquista bielorrusa “Volnaja Dumka”. Nos hablaron de su proyecto político en el marco de una falsa democracia, un régimen presidencialista autoritario dirigido con mano de hierro por el presidente Lukhasenko.

Las elecciones en este país han sido denunciadas por manipulación por diferentes organismos internacionales y cualquier forma de oposición, que tal y como nos relataron los compañeros, es duramente perseguida y represaliada por un gobierno totalitario y omnímodo.

Os dejamos con una breve historia de su proyecto político y sus interesantes reflexiones sobre la intervención educativa en la sociedad mediante un proyecto de biblioteca.

Para más información: <http://dumka.be/ru>

Historia de la biblioteca

El proyecto fue fundado por una persona en diciembre de 2011 bajo el nombre de Biblioteca de Estudios Rebeldes. Durante bastante tiempo la biblioteca se estuvo moviendo por diferentes lugares, hasta que finalmente se instaló en la oficina de la fiesta “Verde”, donde se mantuvo durante dos años como espacio anarquista abierto. Durante ese tiempo la biblioteca estuvo abierta dos veces a la semana (martes y jueves de 12 a 18h). Según nuestros cálculos, la biblioteca fue visitada por unas 200 personas. También un colectivo de personas interesadas en socializar el autocrecimiento intelectual se formó en torno a la biblioteca. En febrero de 2014 se decidió cambiar el nombre de la biblioteca y pasó a llamarse “Pensamiento Libre”.

Queda aún sin determinar por qué “los Verdes” nos aceptaron. Quizás fue para promover su fiesta entre los libertarios, quizás para sacudir nuestra vieja relación (muchos de los Verdes eran anarquistas activos en el pasado), o quizás simplemente porque no pasaba nada en su oficina. Paulatinamente, a los ojos de “los Verdes” evolucionamos como compañeros lastrados. En junio de 2014 nos movimos. Desde ese momento estuvimos buscando un espacio abierto, pero nada salía (en Bielorrusia es una gran dificultad). Eso

coincidió con año electoral y empezamos a tener miedo de que hubiera detenciones, y que los libros fueran confiscados, así que decidimos hacer un uso más restringido de la biblioteca, ya que de todas formas nuestros planes de futuro seguían siendo encontrar un espacio y hacer una biblioteca abierta a todas.

Objetivos y rol de la biblioteca en el movimiento anarquista dentro del contexto de la situación bielorrusa

Todas las instituciones educativas oficiales en Bielorrusia están subordinadas a las autoridades. Su peculiaridad reside en que, más que querer formar o intentar enseñar alguna cosa, intentan hacer gente obediente: muy a menudo no logran tan siquiera ni insertar a la gente en el mercado laboral, ni tampoco en el sector público. Por esta razón, parece que su función es más bien política, desenseñando a pensar, enseñando a obedecer, matando la imaginación, haciendo de la juventud gente de orden “que no se distraiga” con la política, etc. Como alternativa a este sistema burocrático postsoviético, existen muchos proyectos educativos financiados por la UE que son hijos de la ideología liberalnacionalista.

Estas son las condiciones en las que emerge nuestro proyecto educacional –la idea fue crear un lugar donde la gente pueda familiarizarse con las ideas de la izquierda antiautoritaria. Lo que es importante es que nosotros no solo defendemos estas ideas, sino que intentamos crear un recurso donde la gente pueda estudiar tales ideas en un modo teórico y profundo. Pensamos que es importante también para los anarquistas, que muy a menudo ponen mucho más énfasis en las acciones por sí más que en intentar entender o reflexionar en lo que se hace.

Crear recursos para explorar la teoría radical es nuestro primer objetivo. El segundo es crear un espacio abierto donde la gente se pueda encontrar, discutir eventos actuales, propiciar debates teóricos, intercambiar experiencias, etc. Esto contrasta de lejos con las bibliotecas públicas, donde, a pesar de que uno pueda encontrar en ellas mucho de lo que viene siendo llamado literatura “subversiva”, el lector actúa como un consumidor alienado que no necesita interactuar con otros.

Además de eso, esas bibliotecas están muy relacionadas con la educación formal de las instituciones, y la gente va allí mayoritariamente a tomar conocimiento alienado, que les servirá para tener ese crédito universitario o para un examen. Por eso, aunque no diferíamos mucho en los libros, nosotros ponemos énfasis en los objetivos antiautoritarios de la biblioteca –para formar una comunidad particular en torno a ella.

Mientras ponemos el foco en la apertura, nos ponemos a nosotros mismos y a los visitantes en un peligro particular. Creemos muy importante hacerlo, especialmente en un contexto muy cerrado, casi underground, del movimiento anarquista.

Actividades

En la biblioteca hay más de 700 libros, 500 revistas, periódicos y folletos. Los libros en general provienen de contribuciones de los lectores y algunas casas editoriales radicales de Moscú. Algunos libros fueron comprados por miembros del colectivo de su propio dinero.

Varias actividades educacionales se desarrollan en el seno de la biblioteca: pases de vídeo (como por ejemplo, el documental de 2011 sobre la protesta estudiantil en Canadá o el documental *The Weather Underground*), debates (como por ejemplo, el rol de los intelectuales o del nacionalismo). A parte de eso, estamos metidos en las traducciones de artículos en lengua extranjera (como por ejemplo, el texto de las conexiones entre Camus y el movimiento anarquista, el texto de la teoría anarquista queer, películas y textos sobre el anarquista ruso Abba Gordin (hay muy poca información en Rusia al respecto).

Además, antes también había cursos de árabe y algunos intercambios de *books not booms*. Ahora tenemos un club de debate funcionando en la biblio.

Durante todo el periodo en el que la biblioteca ha estado funcionando hemos sufrido dos intentos de boicot a nuestros actos por parte de la policía y la KGB. Uno de ellos les salió bien. Arrestaron a todos los participantes de un acto sobre la energía nuclear (incluyendo un lector que tenía 80 años), los llevaron a comisaría,

les tomaron los datos personales y les dejaron ir.

A pesar del peligro de represiones, problemas de espacio, vemos un gran sentido en este proyecto y nos esforzaremos para alcanzar nuestros objetivos: volver a un formato público, publicar revistas con nuestros textos y traducciones y seguir realizando eventos.

Manifiesto de la biblioteca

"He leído mucho. Antes todo el tiempo libre en el ejército se usaba para limpiar las armas, pero desde que nuestras armas son las palabras, y me siento muy dependiente con esta elección, debo estar listo a la llamada todo el tiempo".

Subcomandante Marcos. Manifiesto.

Vemos que el gobierno no es capaz de satisfacer nuestras necesidades educativas. La necesidad de una interpretación genuina de la realidad que nos rodea. La situación es patética y eso es notoriamente obvio. El sistema de educación apunta a machacar a la gente destruyendo su imaginación, incapaces de cuestionar el status quo. La fábrica de conocimiento produce mercancías para ser suministrada al mercado laboral. Un graduado es una pieza a punto para tomar su puesto en la pirámide de producción capitalista. En todas las instituciones educativas de Bielorrusia uno se habitúa a la jerarquía y la competición. Además, los estudiantes están totalmente privados de posibilidad alguna de influenciar el proceso educativo. Todo esto reproduce una actitud consumista en la vida, impotencia social y pérdida del potencial personal. Todo esto se reproduce en la sociedad que nosotros queremos cambiar. Y por eso nosotros nos unimos por una alternativa. Hace más de un siglo, Francisco Ferrer y Guardia expresó la necesidad de arrancar la educación de las garras del Estado. Nosotros creemos que su mensaje es aún relevante. Nuestro proyecto es una pequeña contribución a esta causa.

Estamos seguros de que la educación juega un rol vital en la liberación humana de todo tipo de opresión. Solo una actividad consciente a nivel personal, así como a nivel de movimientos sociales, puede ser liberadora.

Esta es la razón de por qué el punto de inicio de la actividad revolucionaria es la especulación crítica en el ámbito social. Así es como implementamos la idea de que el conocimiento tiene que ser "social", tiene que ser accesible a todas y no pertenecer a la élite académica solamente. Admitimos que nuestro proyecto no es autosuficiente, pero sí forma parte de un amplio movimiento liberador.

Creemos que ninguna teoría, por sí sola, inclusive la revolucionaria, no sirve a la liberación. Esta es la razón por la cual en nuestra biblioteca se pueden encontrar libros que abrazan un amplio espectro de ideas liberadoras.

Contemporáneamente la gente de esta sociedad atomizada ha olvidado cómo estar juntos para resolver problemas y satisfacer sus demandas. Cada vez más, delegamos la responsabilidad de nuestras vidas en otros a causa del vacío de habilidades en las acciones comunes. Si uno quiere recuperar su libertad, necesita saber cómo usarla. Uno de los objetivos de nuestra biblioteca es crear un espacio donde la gente interesada pueda encontrarse para debatir en común soluciones a problemas sociales. Así, guiados por el afán de crear un espacio donde la gente pueda ser capaz de hacer teoría radical actual, nace el proyecto de "Pensamiento Libre".

- Antiautoritarismo. El proyecto no tiene un líder, todas las decisiones sobre el proyecto son tomadas por consenso en el seno del colectivo. Cada persona tiene el derecho de intercambiar su opinión del proyecto, y cada miembro del colectivo tiene derecho a decidir sobre todas las cuestiones futuras de la biblioteca en igualdad de condiciones con los otros miembros.

- Respeto mutuo y solidaridad. Dentro del marco del proyecto cualquier forma de discriminación y expresión de supersticiones destructivas del tipo que sea, no son bienvenidas. Los miembros y los usuarios de la biblioteca tienen la responsabilidad de tratarse mutuamente con sensatez y respeto.

- Apertura. Nosotros estamos concienzadamente en un espacio abierto, nuestra activi-



En concordancia con nuestros objetivos y convicciones hemos trabajado sobre los principios:

- Voluntarismo. El proyecto existe juntando esfuerzos de voluntarios, ninguno de los miembros del colectivo cobra nada para hacer su actividad, y el uso de la biblioteca, la participación en los actos, etc. son gratuitos para todos.

- Independencia. El proyecto no rinde cuentas a nadie, salvo al propio colectivo de la biblioteca.

dad es transparente, y cualquier persona que comparta nuestros principios, propósitos y objetivos puede hacerse miembro del proyecto.

El propósito general de nuestro proyecto es cambiar la realidad. Si quieres cambiar el mundo con nosotros, escríbenos. Si al contrario, no te gusta lo que hacemos, ningún problema, haz simplemente alguna otra cosa tú misma. Y, si puedes, hazlo mejor que nosotros. Solo de esta manera conseguiremos vencer.



¿De qué demonios estamos hablando cuando decimos populismo?

RAFA RIUS

"Un filósofo dijo: el populismo se combate con menos populismo. Y yo me pregunto ¿El boludismo, con qué se combate?"
Anónimo argentino

En cada contexto sociohistórico existen palabras contaminadas por la ambigüedad y la moda. En nuestras sociedades la palabra "populismo" es una de ellas. Su indefinición y su polivalencia la hacen útil tanto para un roto como para un descosido. Su vaguedad y su imprecisión llegan hasta tal punto que mantiene un alto grado de sinonimia con el término "demagogia", dentro de un tono escasamente descriptivo y sí claramente despectivo y descalificativo, y al parecer eso no sirve para advertir a quienes la utilizan que ellos mismos caen con su uso en una actitud claramente manipuladora y por tanto demagógica y populista.

Según estos finos analistas, el discurso (¿?) de Trump o el de Le Pen son populistas en la misma medida que los de Podemos o Shiriza. De Beppe Grillo ya, ni hablemos. ¿Qué tienen en común todos ellos?, ¿qué pretenden explicarnos al designarlos a todos con tan inabarcable concepto? Al parecer no se detienen en cuestiones nimias como el hecho de que unos estén por mantener el *statu quo* social impe-

rante, defendiendo los intereses del poder financiero, o, por el contrario, otros aspiren a cambiar radicalmente el sistema social vigente. En el caso de eso que llaman España, lo único que parece obvio es que todo lo que no sea PP o PSOE, es populismo.

Las continuas -y constatables en hemeroteca- mentiras y manipulaciones del PP en las últimas legislaturas o las del PSOE en otras más remotas, no resultan populistas porque provienen de partidos del *establishment* y por tanto son políticamente aceptables. Desde ese punto de vista, ¿no es populista un PP que lleva la denominación de Popular hasta en el mismo nombre del partido? ¿No lo es el PSOE cuando en su acontecer político su supuesta condición de Socialista y Obrero no se ha visto por ninguna parte? A pesar de ello, ese parece ser el discurso dominante en los medios. El populista, como el culpable, siempre es el otro.

Por otra parte, debería resultar obvio que los partidos de ultraderecha no son rechazables por ser populistas -sea ello lo que fuere- sino, yendo a lo concreto, por su nazionalismo, su xenofobia, su misoginia, su homofobia... Del mismo modo, partidos autoproclamados de izquierdas, resulta de todo punto inaceptable que sean metidos en el mismo

saco bajo la etiqueta nebulosa del populismo. ¿Cuáles son las razones que han llevado a Shiriza a transigir con las imposiciones de la Unión Europea? ¿Qué hay de cuestionable en la actuación de la alcaldesa de Roma, perteneciente al Movimiento Cinco Estrellas? ¿Por qué Podemos ha abandonado su primitiva estructura horizontal de Círculos para devenir en una pirámide de poder? ¿Qué hay de cierto en estos planteamientos? Ese tipo de preguntas son las que deberían guiar nuestra reflexión en contextos históricos, geográficos y políticos tan diversos en los que a la hora del análisis se hace necesario contextualizar, concretar y matizar. De nada sirven las descalificaciones genéricas y confusas, para nada inocentes, de no ser para fortalecer las estructuras de poder de aquellos partidos que conviene al sistema vigente.

Sería bueno que no cayéramos en la trampa de prestar oídos al uso y abuso de palabras comodín como "populismo", que conforman un latifundio semántico que, pretendiendo abarcar tanto y nombrar tantas cosas, en último extremo no dicen absolutamente nada y no sirven para nada que no sea para -una vez más- llevarnos al huerto que les interesa a los que pretenden controlar nuestras vidas.

¡Que cumplas muchos más!

Debo empezar haciendo una confesión: no me acuerdo muy bien de cuándo empecé a colaborar con Al Margen.

El caso es que recuerdo la ocasión: una cena en Madrid en que se recaudaban fondos a saber para qué causa. Ya había llegado la crisis, pero aún tardaría la gloriosa aparición del 15-M y la izquierda más rabiosamente alternativa era alternativa, no como ahora, que son todos diputados. Yo comentaba con un miembro de nodo50 que lo que me gustaría ilustrar realmente era poesía y, me dijo, pues mira, te voy a presentar a alguien. Qué fácil era todo. Y me presentó a Miguel de Poesía Salvaje, y a partir de ahí conocí a Al Margen y empecé a mandar dibujos.

He seguido intentando enviar un dibujo a cada número, y he faltado a pocas citas, las más de ellas, por despiste. Ahora que mi militancia gráfica es aún más irregular, porque corro como

una loca tras una bebé que a su vez va como otra loca tras el gato, intento seguir mandando.

Pero no ha cambiado solo mi vida. Llegó el 15-M y luego Podemos, y ahora muchos de los que estaban en aquella cena se han hecho diputados y una tiene la impresión de que hay cosas que no cambian, lo cual las hace un pequeño refugio. Cierta gente puede pasar y pasará de radical, anarquista o autónomo a defensor(a) de la política de escaños, pero siempre queda algún ateneo anarquista donde sabes que no todo el mundo se ha vuelto loco pensando que las urnas (que no han cambiado mucho en el par de siglos escasos que llevarán de historia) van a servir para hacer una revolución sin despeinarse. Como la aldea gala de Astérix. Y en estos tiempos, las aldeas galas son una cosa maravillosa. Que cumplas muchos más, Al Margen. Haceis falta.

Texto e imagen: PAULA CABILDO



PEQUEÑA FÁBULA

EN TORNO A LA DEFINITIVA ERRADICACIÓN DEL ANARQUISMO

TOMÁS IBÁÑEZ

El magnífico y todopoderoso Emperador de *Globalilandia* —un vasto imperio que en los albores del siglo XXI ya había anexionado casi todos los países del planeta Tierra— estaba muy irritado por la presencia en sus dominios de una reducida pero incómoda fauna cuyos integrantes respondían al curioso nombre de “*anarquistas*”. Pese a que sus esbirros los perseguían periódicamente, lo cierto es que nunca conseguían acabar con esa plaga, y cuando parecía que, por fin, los habían aniquilado, pronto volvían a renacer como lo suelen hacer las malas hierbas.

La verdad es que nada hacía presagiar que esos extraños seres pudiesen poner en jaque su poder, por lo menos de momento, sin embargo, su forma de vida, su discurso, sus prácticas, y la agitación que sembraban entre sus súbditos, le incomodaban a tal punto que, un soleado día de primavera, tomó la decisión de *erradicar definitivamente* esa irritante fauna de la faz de la tierra.

Así que, al día siguiente mandó convocar a su imperial Consejo de Sabios y, como se trataba efectivamente de unos sabios muy sabios, estos sugirieron que antes de emprender cualquier acción era imprescindible averiguar cuáles eran *las causas* de que existiesen *anarquistas*. De esa forma, bastaría con neutralizar las causas para conseguir eliminar sus efectos y acabar definitivamente con la molesta plaga.

Maravillado por tanto ingenio, el Emperador les instó a que se pusieran inmediatamente manos a la obra, y así lo hicieron. Tras sesudas y prolongadas investigaciones, descubrieron finalmente que la causa de que existieran anarquistas no era otra que la extensa presencia de un fenómeno que impregnaba hasta las más diminutas fibras del Imperio y que los más doctos designaban con el término “*dominación*”.

Sin que se pudiese saber con total exactitud por qué las personas humildes reaccionaban de forma tan dispar ante ese fenómeno, sí estaba claro que mientras algunas abrazaban con aparente docilidad *la servidumbre voluntaria*, otras no soportaban la más mínima *obligación de obedecer* y rechazaban de forma visceral los atropellos a su

libertad. Esas personas sentían, a veces desde muy temprana edad, cómo se les retorcían las tripas y se les estremecía la piel ante las afrentas infligidas por los poderosos. La dominación les provocaba algo muy parecido a una reacción alérgica, y no podían evitar rebelarse espontáneamente cuando el poder intentaba doblegarlas. Esa reacción alérgica engendraba en su organismo algo similar a unos anticuerpos que las convertían poco a poco, y a veces repentinamente, en anarquistas, aun cuando desconocieran por completo el significado de ese término. Era esa misma *alergia frente a la dominación* la responsable de que tampoco aceptasen ejercerla y adoptasen la insólita actitud de no querer *ni mandar ni obedecer*.

El Emperador celebró con un fastuoso derroche de banquetes y de festividades tan genial descubrimiento, alabando con encendidos elogios la labor de los sabios. Conocida la causa ya se podía aportar, por fin, un remedio definitivo a la dolencia, bastaba, como siglos de prácticas científicas bien lo habían demostrado, con suprimir la causa para anular los efectos. Los servidores del Emperador se disponían a emprender esa tarea sin más demora, cuando de repente el más sabio de los sabios del Consejo de Sabios disparó todas las alarmas, deteniendo en seco la operación.

Ese sabio acababa de percatarse de que el sublime Emperador estaba a punto de precipitarse en el círculo vicioso dibujado por *una letal paradoja*. En efecto, si para *erradicar el anarquismo* era preciso perseguir y *eliminar cualquier atisbo de dominación* lo que se conseguiría no era otra cosa que lo que propugnaba, precisamente, el anarquismo. Al emprender el combate contra la dominación los valerosos defensores del Imperio se iban a convertir como por arte de magia en aquello mismo que pretendían aniquilar, es decir, en anarquistas.



El gran Emperador no tuvo más remedio que resignarse. No había vuelta de hoja, no le quedaba otra alternativa que la de hacerse el harakiri, porque al acabar con la dominación daba la victoria a sus enemigos anarquistas, o bien, aceptar la dolorosa e insoportable evidencia de que *nunca jamás conseguiría acabar con el anarquismo* porque mientras existiese el Imperio también existiría el anarquismo.

Por su parte, la comunidad anarquista se percató repentinamente de que eran las propias características del Imperio las que la hacían brotar por doquier, y también supo, con absoluta certeza, que no importaba cuán larga iba a ser su lucha, porque esta nunca se extinguiría mientras no consiguiese su objetivo de acabar con la dominación.

Eddie (J. Bermúdez), sobre/vive entre paréntesis, las más de las veces traza optofonéticas, las otras veces recita, pinta, performea/perforcaga, otras veces coordina desde hace cuatro años estas páginas de versos y en ocasiones le editan libros (*Ombra*, Ed. Huerga y Fierro, 2015).

Enlaces:

<https://www.facebook.com/eddiejbermudezatrista/>

<http://eddiepoema.blogspot.com.es/> (cerrado por barbecho poético).

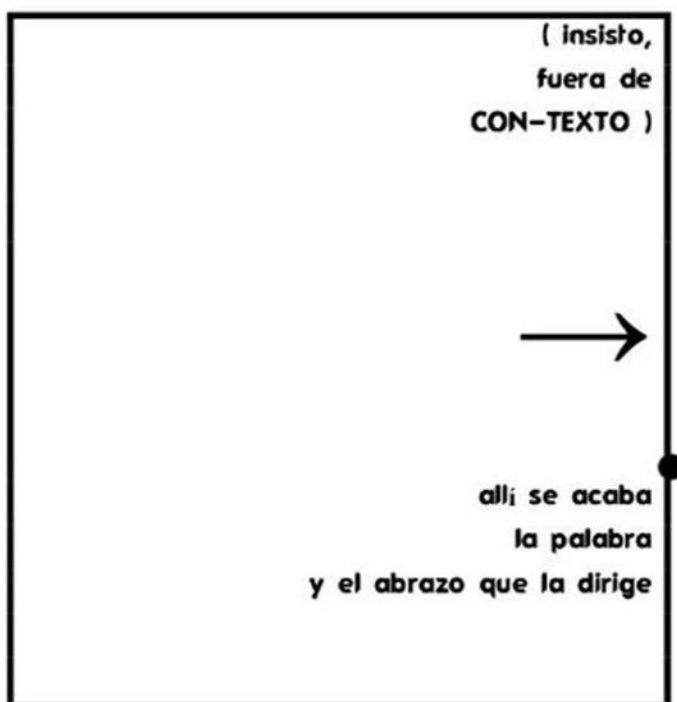


MÁRGENES
MÁRGENES
MÁRGENES
MÁRGENES
MÁRGENES
MÁRGENES
MÁRGENES
(...)



la esdrújula pura.

el vacío imposible
de la Voz



en el margen,
no,
en los márgenes
descarrila una vida insufrible
que no puede ser,
que no puede vivir(SE)

(insisto, fuera de los márgenes / de los
CON-textos)

vestidos de Des-
dén
se sufre la abolición de la letra que traza
una ciudad de tramoya

Acercarme, con tantas complicidades juntas, a la celebración de este increíble aniversario de la revista "Al Margen". Recordar con gratitud que fue entre sus páginas donde, con mis primeros poemas, por vez primera me sentí acogido en el tiempo dorado de ser aún un inédito. Sumarme a esta celebración con, de nuevo, un poema inédito que comparto con vosotros/as:

CAJA ABIERTA

Ellos dicen:

"Los poetas escribimos
para tipos que solo piensan /
en qué gastarse su dinero cuando acabe el recital".

Corretean
a mil metros de distancia
de cualquier insurrección,

poblada
flor de mayo,

e insisten:
"Escribir fuera del mundo,
/ emprender lo no-visible".

¿Obtendrían más razones todavía
si trizaran lo que somos
en las nuevas cloacas del estado?

"Transitamos todos los poemas / con la piel a oscuras".

Poceros de los amos y canción del ataúd.

Cuando ellos escriben: "poema",
yo les pido: "pus".

Enrique Falcón,
diciembre de 2016



NEOLIBERALISMO

Arden las ciudades de cartón piedra,
en sus grietas se esconden sumergidos y anecdóticos
una guerrilla de resistentes entre un ejército de inanes
empeñados en sobrevivir, en la reformulación existencial
de cobrar la subvención, de formar asqueados las colas
burocráticas y asistir a las mascaradas de los cursos
y procesos de selección para no hacer nada.

Es la piel de un espectro exaltado y exclusivo,
es un síntoma de nuestra enfermedad,
la triste confirmación para casi todos
de que el dinero es la única respuesta al vacío.
La abominación es eso que llamamos globalización,
una llaga que indica la podredumbre,
una denominación absurda y desbocada
para encubrir un pragmatismo corporativo,
ahora en el fin de las ideologías,
ahora que la política no sirve para el debate
y sus encarnados son cáscaras vacías coqueteando con el delito
y la intolerancia, la falta de ética,
y el integrismo religioso son los nódulos
de esto que llamamos civilización.

Neoliberalismo, caudal intangible que es alma
y padre insaciable en nuestros días de economía demente,
que levanta crisis, que domina y asfixia
y se adueña de nuestros sueños
e invade los lugares donde antaño florecía la libertad,
que socava la confianza, que hiela el corazón,
que distrae el hambre con furtivas operaciones colaterales.
Neoliberalismo, asesino de la esperanza.

Félix Menkar
del libro *Ofensas y Dentelladas*

FELIZ CUMPLE100NÚMEROS



Cuando naces, la sociedad te da un papel
para que te lo aprendas, estés o no de
acuerdo, asegurándote que lo que te va a
tocar vivir es una representación en la que
tú nunca serás el protagonista. Creces y
descubres cada vez más erratas en el texto
y entonces empiezas a tachar y a trazar
flechas que conducen al margen. El mar-
gen se convierte de este modo en el lugar
de las correcciones y las ideas propias, y el

párrafo central ha ido desembocando en una ficción repleta de tacha-
duras de las que se libran las comas, necesarias para continuar. Al mar-
gen está lo que da sentido al texto impuesto y demuestra que el mismo
es mejorable. La sociedad te da un papel: ya sabes lo que deberías hacer
con él.

Elena Román



El documento vital que han expedido dice cosas
que no son ciertas. Dice oficialmente cosas que
a ellos les valen, pero que a mí no me sirven. El
sistema es un monstruo que engulle la verdad
hasta hacer que parezca una excentricidad. Casi
nadie quiere oírla. Hace tiempo que escribo al
margen de casi todo. Ser marginal es un ejerci-
cio de libertad que cada día me regalo.

*"Nunca me ha gustado llevar un número gra-
bado, ni siquiera el número uno, prefiero ser una
fuera de serie".*

Begoña Abad

DIMITIR DE MÍ MISMA

Dimitir de mí misma
como quien cierra la puerta
a su casero y le dice hoy no pago.
Renunciar a mi representación
porque la piel se me irrita
bajo la baratija de los nombres.
Romperme los papeles
parirme anónima, apátrida
esdrújula de orfandad.
Relevarme la voz
derrotarme los miembros
tumbiar mi estatua.
Me destituyo, me revoco
me derroco, me ceso:
implanto en mí el imperio de los pájaros.



Ana Pérez Cañamares

AL MARGEN

El dictado.
Las sumas y las restas.
El Credo.
El Padre Nuestro.
El mapa de los ciento noventa y cuatro países
con sus ciento noventa y cuatro capitales.
El listado de reyes y reinados.
Los ríos en un listado.
Los montes en un listado.
La flora, la fauna, los minerales
en un listado.
El cuaderno de páginas cuadrículadas
con anillas de alambre.

Las iniciales
y el corazón,
al margen.

Iván Rafael
Voz de Tiza



Felipe Zapico

Alambiques
que suceden

a

deshora

rumiando

m
á
r

g
e
n

es

zapi

Mujeres y hombres que renacen hoy. Brotamos. Dejando atrás un infierno de muchos años. Pero hemos recordado a abogados laboralistas, sindicalistas del marisco, funcionarios de las oficinas de empleo, policías y guardias de seguridad -mucho seguridad y mucho guardia-, jueces y taquilleros, administradores varios; gestores de las doble erres y haches, todo un consorcio entre lo público y lo privado, agradecidos a sueldo del Dios Estómago, que casi sin darnos cuenta nos convirtieron en despojos humanos, que nos culpabilizaban y criminalizaban, haciéndonos creer culpables de aquello cuanto nos ocurría. Comenzamos a perder el interés por todo lo que un

día nos importó. Alejándonos poco a poco de amigos, familia... renunciando a nuestros deseos, si los tuvimos; a nuestras ideas, si las tuvimos; a nuestras aficiones. Hubo una vez, aunque no hemos sabido concretar cuándo, que sentimos que no importábamos nada y a nadie. Invisibilizados nos hicieron asumir que nuestra vida estaba en sus manos y que el camino de la suerte no



era el nuestro. Sin embargo, como en las flores, la importancia del trato. Ha sido E., nuestra monitora, quien nos ha distinguido por nuestras cosas por nuestros rasgos o características, qué sé yo. Confía en que ocurrirá y que lo lograremos. Recién plantados, estamos enraizando en un jardín. Por primera vez, en mucho tiempo, alguien nos ha visto como personas. ¿Tan difícil era?

Viveros y jardines, y junkies (fragmento)
[Cuaderno de notas]

Gsus Bonilla

DEL MARGEN

Hay caminos dentro del camino:

el margen

Al margen no te arrojan

El margen se elige

El margen se lucha

se protege

púgil de mañanas

Si escribes al margen

de la página

las palabras se desdibujarán

se convertirán en música

en imágenes

Hay caminos dentro del camino:

El margen

El margen no se lee

se canta en las lonjas

a cambio de una lágrima

de un abrazo

de nada

El poeta desaparece

bajo la niebla del margen

bajo las arrugas del margen

Hay caminos dentro del camino:

El margen

es parte del camino

Al margen del margen

escribir sobre la nada

escribir sobre nada

no escribir

Caminar solo

Al margen

Alicia Es. Martínez Juan



Más próximo que lejos al remate de lo existido
cerca ya o no del sanseacabó
ser ese sueño:
martín pescador al margen
alejado de la filosofía del engatusamiento
de la práctica infame del hombre podrido
ser un vuelo:
abubilla al margen
rastrear luces y sombras en la yerba
interpretar el soliloquio de la alegría
al margen
poseer la exigencia de la libertad.

Javier Gm



Las márgenes, como concepto que ensambla lo antagónico. Mi margen no es ser o no ser, aborrecí el centrismo. Ese margen está ahí para vosotros, es vuestro, no lo ambiciono, ni lo sueño. Pero sin embargo, quiero habitarlo y no por contradicción. Vivirlo de cerca, observarlo, sentirlo para modelarlo, arrugarlo, transgredirlo y saltarlo. Porque para cuando ladre el perro y lo hayáis escuchado; sentiré cómo desde esa margen,

me mantengo AL MARGEN.

Manu LF

Al margen del agua
encontramos
los desiertos
y no desesperamos
si nuestro tiempo
padece sequía perpetua.
Al margen del fuego
nuestras ideas se queman
y no hay madera
en el mundo
para alimentar esta pira.
Al margen del aire
llenamos los pulmones
de esperanza
y no nos engañamos
si la dicha no llega.
Al margen de la tierra
volamos siempre bajo
con la cabeza muy alta.

Fermín Alegre
1999



Del genocidio camboyano

ADELAIDA ARTIGADO

Cuando Shaloth Shar se hizo con el poder el 17 de abril de 1975, él ya no sería más Shaloth Shar sino Pol Pot. Camboya ya no sería Camboya sino la Kampuchea Democrática. Creó el partido maoísta-estalinista Angkar. Ideó una nueva Kampuchea Democrática liberada de las clases feudales y burguesas. Prohibió el arte, la ciencia, la historia, las humanidades, la religión, la medicina actual y la cultura en general. También los sentimientos. Con su ansiada “justicia del pueblo” se convirtió en uno de los grandes genocidas de la humanidad. Mató a casi 2.000.000 de personas. A unas las mató de hambre. A otras por agotamiento. A otras por disentería. A otras por diarrea... A otras las mandó torturar. A quienes no murieron en la tortura, las mandó ejecutar.

Adiestró a niños de entre 13 y 14 años para que formaran los Jemeres Rojos; el ejército organizado que exterminó a un cuarto de la población camboyana en los 4 años que duró su régimen. En el M13 fueron adiestrados en la técnica de vigilar, interrogar y torturar. Estos métodos se pondrían en práctica en el S21. Los Jemeres Rojos asesinaron a todas las personas que poseyeran un título universitario. A todas las que tuvieran el más mínimo indicio burgués: funcionarias del Estado, ingenieras, profesoras, artistas, doctoradas; fueran de la rama que fueran. También a cualquiera que hablara una lengua extranjera. Así como a las consideradas disidentes, o enemigas al partido.

Las detenidas, a base de torturas, debían denunciar a 50 o 60 personas cada una. También debían redactar con su puño y letra una declaración de sabotaje al partido. Casi todas lo hacían para que cesaran las torturas. Una vez creada la lista, se detenía a todas las personas que la componían y estas, a su vez, debían delatar a otras 50 o 60. Y así sucesivamente. “Más vale arrestar por error que dejar que el enemigo nos carcoma desde el interior”, decía la dirección.

Les asfixiarían con bolsas de plástico. Les golpearían hasta gangrenarles las heridas. Les clavarían agujas bajo las uñas y después las golpearían hasta hacerlas penetrar. Les obligarían a comerse sus excrementos con



una cuchara. Les aplicarían electrodos en los genitales. Les electrocutarían sobre un somier de hierro. Así lo marcaba el reglamento. Las mujeres serían violadas. También les introducirían palos en la vagina. Los dos últimos castigos no venían en el reglamento, eran por gentileza de los Jemeres Rojos.

Quien era llevada al S21 acabaría ejecutada. Una vez redactadas las declaraciones, les decían: “No teman, se van a una nueva casa”. Con los ojos vendados y las manos esposadas a la espalda las llevaban frente a una fosa. Les hacían ponerse de rodillas. Con una barra de hierro les golpeaban en la nuca. Caían de boca en la fosa y allí eran degolladas.

Después de exterminar a toda persona vinculada con la medicina, los Jemeres Rojos fueron instruidos en la ciencia médica. En tres meses y veinte días aprenderían a curar al pueblo y a los soldados: operar un cáncer, extirpar un órgano, curar de disentería, tuberculosis, pancreatitis... amputar un miembro gangrenado, practicar una cesárea... Con

absoluta carencia de fármacos y el mínimo material quirúrgico.

Utilizaron a las personas detenidas y les realizaron vivisecciones para estudiar anatomía. También les extraían hasta la última gota de sangre del cuerpo a razón de la demanda de los hospitales. Esta práctica se realizaba principalmente a las mujeres. A ser posible, vírgenes, por considerar una sangre más pura. Amordazadas. Con los ojos tapados. Las detenidas eran esposadas a la cama con los brazos extendidos. Con un tubo en cada brazo les extraían la sangre hasta diseccionarlas. Esta práctica se realizaba en grupos de 3 o 4.

Con el curso intensivo en Ciencias de la Salud, no aprendieron a curar sino a matar al pueblo, pero adquirieron una gran maestría en mantener y reanimar a las personas detenidas para poder continuar con sus torturas.

Nay-Nân pasó por el S21. Ella era doctora en medicina. Prāk-Khân fue su torturador. Durante 5 días la interrogó y la torturó. La doctora no declaraba. El torturador se excitó con su belleza y se ensañó más con ella. Nay-Nân se hizo pipí encima de puro miedo, pero no artículo palabra alguna. Prāk-Khân la torturaba con

más rabia para que redactara su confesión. “A qué organización pertenecía”. “Quiénes eran sus compañeros”. “Quién era su superior”. “Cuál había sido su acto de sabotaje hacía el Angkar”. El torturador le ofreció tres organizaciones; ella escogió la CIA. Finalmente la declaración quedó redactada:

“Hen me asignó una misión: cagar sobre el arroz, sobre las judías, al costado del baño en los edificios y en las casas. Cagar en el quirófano para arruinar el aspecto del hospital...”

Nay-Nân fue ejecutada.

Muchos años después se sabría que Nay-Nân jamás redactó ni firmó su confesión. Su torturador fue quien lo hizo por ella. Él declaró que la transcribió porque la letra era inentendible. Con errores. Porque ella apenas tenía formación.

¿No tenía formación? Pero... jella era doctora!

Bueno sí —admitió su torturador— pero después de tantos días de torturas y ante su silencio, él estaba muy cansado, y además tenía mucho sueño.



El supervisor interno

El trago amargo



El Supervisor Interno celebra el número 100 de la revista del Ateneo Al Margen hablando de sí mismo: el autor de esta sección hace ya tres años que se largó mar adentro y abandonó la ciudad, el país y el continente para buscarse la vida en un país lejano. La razón por la que cuento esto es que me he dado cuenta de que ya no tengo legitimidad para hablar de lo que allí pasa. Allí: Valencia, España, Europa. Probablemente haya sucedido hace un tiempo pero yo me acabo de percatar: ya no puedo contar nada relevante sobre la realidad de allá porque ya no sé qué pasa allá, el doctor Gibarian ya no piensa como piensan *los que son de allí*.

El enlace mental, el que existió durante los primeros meses de estar aquí, donde estoy ahora, y que resulta imprescindible para tener las ideas en el sitio, se ha debilitado como una conexión sináptica entre dos neuronas que ya no tienen gran cosa que decirse. Sí, exacto, esas cuyas derivadas parciales son casi cero en el modelo de Procesamiento Distribuido en Paralelo. Mis derivadas se desvanecen al tiempo que se han reforzado y maximizado otras que ya no hablan de una vida anterior, de los rostros y las experiencias que las alimentaron tiempo atrás.

Esto lo hemos comentado sin gracia pero con tino varios de los que estamos aquí pero somos de allá: volver algún rato al lugar del que éramos nos ratifica en esta experiencia de olvido por la perplejidad que se instala en nosotros. Mario Benedetti, ese que nos hizo gozar por igual en privado y en público antes de sonrojarnos, lo explicó maravillosamente:

Y bien, soy de aquí. Ojo, no lo afirmo, más bien me lo pregunto. ¿Soy de aquí? Después del trago amargo de la identidad un té de boldo por favor. En doce años olvidé detalles, esquinas, apellidos, direcciones, teléfonos,

anécdotas. Contemporáneamente construí vínculos, paisajes, imágenes, sonidos, abrazos, lealtades. Tengo nostalgia de los lugares donde sentí nostalgia. Y sin embargo creo, casi estoy seguro, de que soy de aquí.

Benedetti hablaba de la experiencia del exilio político, diez años en Europa huyendo de la dictadura de Juan María Bordaberry en Uruguay. Igualmente otros muchos, y no solo los escritores reconocidos, salieron de sus países por la represión de los regímenes fascistas y muchos no volvieron jamás.

Esto de ahora es otra cosa. Los últimos intentos de la progresía parlamentaria española, ese capitalismo de izquierdas mal disimulado, ha tenido entre otras consecuencias la absorción de unas cuantas líneas programáticas de la izquierda anterior, la que no jugaba a modificar el sentido de los términos aunque acababa sin modificar nada igualmente. Entre esas líneas de acción estaba el hacerse cargo en algún modo de las reivindicaciones de los jóvenes que salieron al extranjero en busca de oportunidades laborales a partir del 2011 y, consecuentemente, del nada despreciable electorado que representan.

Somos dos millones *fuera*: suficientes como para montar otro país desde cero decían una tarde en la radio (en la radio de allá). Yo no juntaría ni cinco aquí donde estoy con los que me pondría a montar nada ni del tamaño de una cofradía de semana santa, los de afuera no somos mejores que los de allá sino sólo más desapegados. Hay una cierta tendencia entre nosotros a cargar a los que no salieron con la responsabilidad de lo que pasa pero también cierto regocijo por lo que nos ahorramos.

El correlato que subyace a la postura victimista que proclama un exilio económico de la juventud española durante la crisis reciente

del capitalismo es ni más ni menos que el intento malsano de los jefazos de Podemos etc. por apoderarse de una experiencia, la de *tener que largarse*, que ellos nunca tendrán porque sí se aseguraron un buen sillón en sus universidades antes de ponerse a defender nuestros derechos. Han pretendido capitalizar esa experiencia (esta experiencia) igual que se apropiaron de otras que no les pertenecían. Desde aquí, a 9.000 kilómetros de distancia de su congreso de los diputados, no creo que exista un movimiento masivo de salida forzosa que merezca denominarse *exilio* del mismo modo que nunca creí que aquéllos que contrataron hipotecas a cuarenta años con la banca más asquerosa debieran ser considerados *vagabundos*.

No nos fuimos exactamente porque quisimos pero desde luego pudimos elegir, los que fueron allá desde ciertos países (Marruecos, Senegal, Ecuador, Rumanía. ¿Sigo?) no pueden decir lo mismo. Muchos ya vivimos alternativas de vida en la madre patria que no pasaban por el esquema *trabajo asalariado-hipoteca* y un presunto retorno no significará desde luego la caída en ese modelo. Una vez más parece confirmarse que es la vuelta al estado de bienestar capitalista lo que se deduce de los discursos de esa izquierda engañosa.

No todos los que estamos en ultramar andamos haciendo circuitos en el aire ni esperamos el advenimiento de un gobierno morado en España para regresar. Algunos hemos perdido la identidad pero no las convicciones, el problema sigue siendo el capitalismo y su forma de organización en estados que lo vehiculan. No les agradeceremos nada, no necesitamos su apoyo interesado y orientado a una vida conformista. Algunos, si volvemos, lo haremos para seguir con la lucha.

La nostalgia no debe paralizarnos pero es importante reconocer que tras un tiempo la oportunidad de lo que se pueda aportar desde fuera es relativa. Esa reflexión realista y prudente al mismo tiempo va metida en el mismo paquete que otras que nos causan temor a los que nos fuimos. Por ejemplo la casi certeza de que lo que pensábamos sobre lo que sucede en nuestros lugares de origen probablemente ya no vale y que, como consecuencia de lo anterior, tendremos que recomenzar desde el cero en muchos aspectos. Y eso es un regalo. Y eso es también una marranada.

El doctor Gibarian. Algún lugar de América.



El discreto
encanto
de la burguesía

Cumplidos



Al margen de otras consideraciones, esto de cumplir tiene algo de transcendencia épica. Cumplir una promesa. Cumplir una condena. Cumplir un deseo. Por cumplir. La publicación que acoge nuestros devaneos cumple 25 años (del ala) y 100 números trimestrales (en papel). Con precisión inexorable. Merece nuestros cumplidos. Y cumpliendo con nuestra parte, en primer lugar nos congratulamos por el logro, no es nada fácil. Enhorabuena. Y a continuación, aprovechamos el evento y los números redondos para dar un paseo por la cinematografía, como solemos, con cualquier excusa y con mucho gusto.

El 9 de diciembre de 2016, Kirk Douglas cumplía sus 100 años¹. Nacido de inmigrantes rusos en Estados Unidos (hace poco hablábamos también de poblaciones humanas a la deriva por este mundo), sigue siendo uno de nuestros actores favoritos, de esos que llenan la pantalla, con su sonrisa pícaro y sus ojillos vivaces, a veces alegres, otras iracundos o entristecidos, siempre brillantes. Fácil que en el primer recuerdo nos venga *Espartaco* (dirigida por Stanley Kubrick en 1960, con guión de Dalton Trumbo, este último por cierto incluido en la lista negra del macartismo que señalaba potenciales peligros comunistas en la dorada industria del Hollywood de la época). Muchas de las películas de Kirk Douglas tienen, de hecho, ese carácter épico al que nos referíamos hace unas líneas. Piensen si no en *Senderos de gloria* (Kubrick, 1957), magnífico alegato antibélico, en la deliciosamente ingenua *Veinte mil leguas de viaje submarino* (Richard Fleischer,

1954) o en la magnífica *El gran carnaval* (Billy Wilder, 1951), en la que nuestro ahora centenario actor interpreta a un joven periodista sin escrúpulos (esto sigue siendo frecuente) y que pisa el polvo (esto es ahora bastante menos habitual) con tal de conseguir, más bien de crear, su noticia estrella. Muy recomendada.

Siguiendo con lo épico, fue en 1925 (el año veinticinco del pasado siglo, ¿lo pillan?) cuando se rodaron *La quimera del oro* (Charles Chaplin), *Siete ocasiones* (Buster Keaton) y *El acorazado Potemkin* (Sergei M. Eisenstein). Caramba. La verdad es que resulta fácil toparse, como decíamos también antes, partiendo de cualquier excusa, con filones exquisitos. Dudamos, a veces, de la mochila cinematográfica de nuestros lectores, y de si estas repescas aleatorias les resultarán en algo sugerentes. Pero para nosotros sería un enorme placer ver por primera vez cualquiera de las obras citadas. Así que si no conocen todavía alguna de ellas, háganlo ya, con nuestra envidia (como poco) por compañía.

Y tras los números nos permitimos ahora otra torpe pirieta. Hace 25 años (¿lo pillan?) se rodaba *Todas las mañanas del mundo* (Alain Corneau, 1991), una delicia. La película nos cuenta cómo en los tiempos de Luis XIV (que nos va a servir también un poco más adelante para completar el recuento de palabras), un ambicioso músico, Marin Marais, hace lo imposible por aprender del maestro Monsieur de Sainte-Colombe, violagambista excepcional. La música de esta película es inolvidable (interpretada por otro maestro, Jordi Savall), como lo son sus per-



sonajes y ambientes. Y la primera secuencia, con un Marais envejecido y desilusionado al servicio de la corte francesa, que da paso a sus recuerdos de juventud a la caza del maestro que nunca quiso pisar palacios. También en 1991 dirigía Aki Kaurismaki, nuestro querido finlandés emigrado al norte de Portugal, *La vida de Bohemia*, una hermosísima oda a la amistad y a la vida, quizás precisamente por eso también de enorme tristeza. Amigos y amigas, si no conocen el cine de Kaurismaki corran a descargarse cualquier película de este autor. Y si quieren saber más del personaje, busquen alguna de las entrevistas también en la red. En una de ellas (2015)², Aki afirma que si tuviera que hacer ahora una película el tema sería justamente “la tristeza en los ojos de la gente”. Y confiesa que en su momento se hizo cineasta porque “no tenía otro trabajo más honesto”.

Y de Kaurismaki es también otra obra algo anterior y extremadamente divertida (al menos, hasta donde llega el concepto de diversión de estos nórdicos, que tampoco son unos campanillas que digamos...): *Contraté un asesino a sueldo* (1990), protagonizada por nuestro igualmente querido Jean-Pierre L  aud, el mismo que corría de niño junto a una cámara en el travelling interminable de *Los 400 golpes* (François Truffaut, 1959). Y mucho más mayor, L  aud se muere también frente a la cámara en la muy recomendable *La muerte de Luis XIV* (Albert Serra, 2016), cumpliendo (  lo pillan?) con un ciclo que es el de todos.

Citamos literalmente a Kaurismaki en otra entrevista³ sin desperdicio para despedir este absurdo trimestral paseo por el cine. Preguntado por el futuro del cine, decía el bueno de Aki: “La digitalización lo está asesinando. Para mí hay tres tipos de cine: el artístico de mierda, el comercial de mierda y el cine, que consiste en contar historias. Antes el realizador editaba en su cabeza porque el material era muy caro, ahora pueden filmar cualquier cosa y los directores editan miles de horas de mierda. El viejo cine está muerto. Después de Buñuel no quedó mucho; luego murió Bresson y aquí estamos, huérfanos. Por suerte, está Víctor Erice. Y Jim Jarmusch aún anda por ahí”. Y en la misma entrevista, preguntado por su opinión sobre Almodóvar, se limita a decir: “Trabaja demasiado”.

NOTAS:

¹ ¡Gracias, Silvia, por la idea! Y cumpleaños (  lo pillan?) feliz!

² <https://www.youtube.com/watch?v=2suTdb6AvJ0>

³ <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/aki-kaurismaki-ahora-soy-mas-optimista-muerte-esta-mas-cerca-3871700>

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago (ingresando el importe del pedido en nuestra cuenta cuyo número pronto os facilitaremos y remitiéndonos el justificante del citado pago):

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PEPE EL OKUPA, A. Ibáñez/E. Corzo, 3 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
- QUERIDAS CADENAS, A. Pérez Collado, 5 €
- SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, La Boétie, 2 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koria, 5 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO TRABAJO, PRECARIEDAD Y RENTA BÁSICA

Pasados y disfrutados los festejos para celebrar la salida del nº 100, tendremos que volver a la cruda realidad y enfrentarnos a temas algo más peliagudos y complejos. Buscando un asunto de actualidad con el que iniciar esta segunda centena de "al márgenes" hemos visto que, entre todas las problemáticas que aquejan a nuestra sociedad, ninguna tan insistente y agobiante -para quienes ya sufren esta lacra o la sufriremos en un futuro no tan lejano- como la del paro, la precariedad, los recortes de todo tipo de servicios sociales y la reivindicación de ayudas a las víctimas de la voracidad capitalista, ya sea en forma de seguro de paro, renta básica, salario social, etc.

Promesas antaño creíbles como el pleno empleo o la generalización del estado de bienestar son ahora desmentidas y desmontadas por una realidad incuestionable. Y si el mercado -su mercado- ya no puede o no quiere absorber toda la mano de obra existente, esa mano de obra -que también es un corazón, un cerebro y un estómago y hasta unos hijos- tendrá, tendremos, que buscar, que exigir, que articular respuestas que satisfagan nuestras necesidades materiales, culturales y sociales.

Ideas como el salario social, el subsidio de paro, la renta básica y otras propuestas tienen sus defensores y detractores. Es normal, nada se consigue sin debate, sin lucha, sin negociación.

En esas estamos y creemos que todo el mundo tiene algo que decir al respecto: no te cortes y dilo. Pues nada; ponte a reflexionar y a escribir, y nos mandas tus ideas y propuestas antes del 15 de marzo. ¿Estamos?

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Librería ENTRELÍNEAS - Frente al Instituto de Sedaví/ **CGT** - Avda. del Cid, 154 - Valencia/ **Librería PRIMADO** - Primado Reig, 102 - Valencia/ **CNT** - C/ Progrés, 126 - Cabanyal/ **ZAPATENEO** - C/ Zapatería Kalea, 95 - Gasteiz/ **VIRUS** - C/ Aurora, 23 - Barcelona/ **TRAFICANTES DE SUEÑOS** - C/ Embajadores, 35 - Madrid/ **LA TAVERNIAIRE** - Chaflán C/ Denia-C/ Sevilla, Ruzafa - Valencia/ **ESTEL NEGRE** - C/ Palau Reial, 9-2n - Ciutat de Mallorca/ **LA MALATESTA** - C/ Jesús y María, 24 - Madrid/ **LA ROSA DE FOC** - C/ Joaquín Costa, 34 - Barcelona/- C/ Mare Vella, 15 - Barrio del Carmen-Valencia/ **ZOR EKOLOGICO BATZORDEA** - C/ Pilota Kalea, 5 - Bilbo/ **CA'LS FLARES** - C/ Forn del Vidre, 7 - Alcoi/ **EL LOKAL** - C/ La Cera, 1 - Barcelona/ **CNT CÓRDOBA** - C/ Historiador Domínguez, 7 - Córdoba -/ **LA REPARTIDORA** - C/ Arquitecto Arnau, 5 - Benimaclet./ **RÀDIO KLARA** - C/ Hospital, 2-7º - Valencia/ **RÀDIO MALVA** - C/ Barraca, 57 bajo - Valencia.



(HOMO ALMARGIENS)